

SUMARIO

PAG.

EDITORIAL

Organicemos las grandes luchas anti-franquistas. 1

o o o

Manifiesto de la Junta Suprema de Unión Nacional. 8

ANTONIO MIJE

La democracia y la Unión Nacional. 10

VICENTE URIBE

Dos años sin Pedro Checa. 19

MARISCAL TITO

Los pueblos yugoeslavos luchan en defensa de su vida. ... 22

JESUS ROZADO

La importancia de las últimas luchas en España. 44

FELIPE M. ARCONADA

La unidad de socialistas y comunistas en un solo Partido del proletariado. ... 64

LUIS SOTO

Las Juntas de Unión Nacional en la primera guerra de independencia y en el momento actual. ... 71

PORTADA

Pedro Checa.

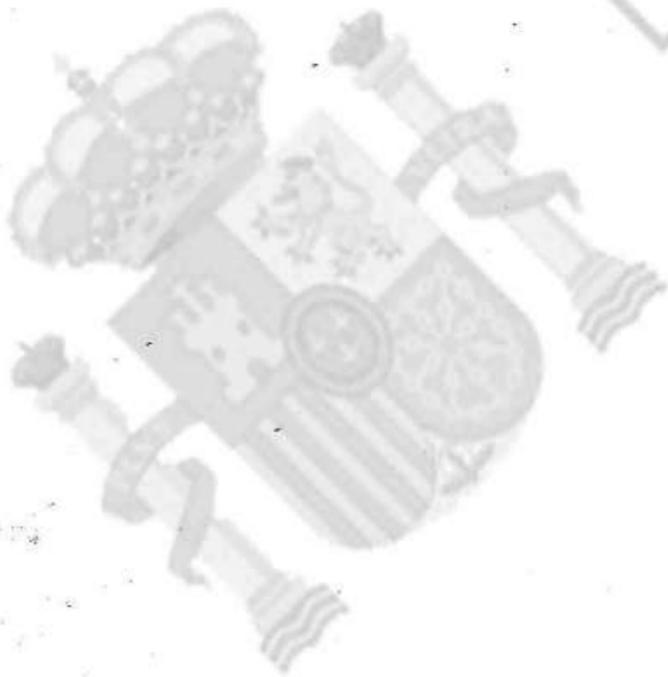
NUESTRA BANDERA



Revista mensual de Orientación Política Económica y Cultural



MINISTERIO
DE CULTURA



ARCHIVO

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 3a. clase, en la Dirección General de Correos y Telégrafos, Expediente No. 44085 de México.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración Av. Morelos 77-3
MEXICO, D. F.

Año V. :-: México, D. F., 31 de Agosto de 1944 :-: Núm. 8.

★ Editorial

Ante las espléndidas victorias antihitlerianas

ORGANICEMOS LAS GRANDES LUCHAS ANTIFRANQUISTAS

El pueblo y la nación española viven en estas horas momentos de profunda tensión política.

Los excelentes triunfos de los ejércitos de la coalición antihitleriana en el norte y el sur de Francia, así como en el frente oriental, arrecian en la conciencia de las grandes masas populares y patrióticas de España, su ardiente y arrollador deseo de situar su actividad antifranquista a la altura que de las mismas reclama, además de la causa común de la victoria de las Naciones Unidas, la del urgente y ansiado triunfo de nuestro propio país.

Esta voluntad del pueblo español de dar al combate contra Franco y los criminales falangistas la magnitud que requieren las grandes acciones internacionales contra el nazi-fascismo, se acusa cada día más, a medida que nuevos éxitos coronan los ingentes esfuerzos de las naciones democráticas, encaminados a sepultar rápidamente y para siempre a los feroces asesinos alemanes y sus secuaces.

Si la venturosa apertura del segundo frente, levantó en toda España verdaderos torres de entusiasmo, el camino recorrido por los ejércitos liberadores desde entonces acá, ha fincado más fuertemente aún en la conciencia de las grandes masas de nuestro pueblo su voluntad indomable de apresurar las batallas decisivas contra el ignominioso franquismo.

Las posibilidades para conseguir transformar en realidad éste ardiente deseo del pueblo español, maduran sin cesar. Las tropas anglo-americanas, que el 6 de junio pusieron pie en el norte de Francia, han penetrado profundamente hacia el interior, rebasando la ciudad de París reconquistada por el heroísmo de sus propios hijos, mientras por el sur, en el Mediterráneo, realizaron el venturoso desembarco que la ha llevado hasta Tolón y más allá de Marsella. Al mismo tiempo, paralelamente al curso magnífico que siguen las operaciones militares aliadas, las fuerzas heroicas del movimiento de resistencia del pueblo francés han emprendido el camino del levantamiento en muchos puntos del país, creando condiciones todavía más graves a los viles invasores alemanes. Como consecuencia de esta marcha esplendorosa de las armas de las Naciones Unidas hacia la total liberación de Francia y a los actos insurreccionales de los patriotas, la situación de los bandidos alemanes que montaban la guardia en la frontera francesa ha llegado a tal extremo que ha sido abandonada ya por los malditos nazis y ocupada por los heroicos insurgentes franceses. En el breve plazo de algunos días, o a lo sumo de muy escasas semanas, toda la línea de demarcación franco-española de los Pirineos, desde Hendaya a Cerbere, estará plenamente libre de las hordas de Hitler y en poder de los grandes luchadores de la coalición democrática. Esto simultáneamente a que las fuerzas aliadas seguirán empujando a los nazis hacia el desastre en toda Francia acercándose más y más a la frontera occidental de Alemania, mientras el invencible Ejército Rojo prepara y asesta por oriente los golpes gigantescos que lleven a la andrajosa soldadesca de Hitler a su propio cubil para allí rematarla.

¿Qué quiere decir todo esto? Esto significa que en un plazo brevísimo de tiempo, los pueblos europeos que yacen bajo el yugo de los torturadores hitleristas van a presenciar el absoluto aniquilamiento de sus verdugos, el venturoso resurgir de su vida independiente, democrática y feliz. Después de casi cinco años de terribles sufrimientos, millones de hombres, mujeres y niños de los países sojuzgados, desde Escandinavia hasta los Balcanes, desde Polonia hasta Francia, podrán gozar de la gran dicha de volver a ser libres y no esclavos. Los crueles saqueadores alemanes y sus secuaces, que transformaron la mayoría del suelo europeo en horcas y cementerios, pagarán con la derrota gigantesca a que están inexorablemente enfrentados, los horrendos delitos que perpetraron contra la vida y el interés de millones de seres.

LIBERTAD E INDEPENDENCIA PARA NUESTRO PUEBLO.

El pueblo español, que fué la primera víctima de este rosario de crímenes y vejaciones de los malvados hitlerianos, al emprender éstos el camino de la realización de sus abyectos planes de dominación mundial, merece por su lucha de ayer y por su ejemplar conducta actual, gozar del bien supremo de la independencia y la democracia. En el sagrado suelo de España tropezó el hitlerismo con la muralla viril que hizo cuanto pudo por cerrarle el paso. Y si la inmortal gesta española contra el nazi-fascismo no tuvo entonces el remate glorioso de la victoria, no es al antifascismo español a quien hay que culpar de ello. Pese a la derrota temporal sufrida por la democracia y la patria española, el ejemplo de bravura que España dió en aquellos días imperecederos, alimentó en la conciencia de millones de seres el espíritu de lucha contra el hitlerismo, siendo el heraldo de la gloriosa trayectoria de combate que muchos otros pueblos han abrazado después y abrazan hoy contra el común enemigo.

Por este motivo, cuando la aurora de la libertad de los pueblos esclavizados por Hitler, sus secuaces y cómplices está tan próxima, millones de ojos y de voces miran y claman por la causa de España, gritan la defensa heroica que nuestro país hizo de

su independencia y soberanía, muestran su apoyo vigoroso al empeño admirable que, bajo la sangrienta dictadura hitlero-falangista, realizan los mejores hijos de la Patria, para sacudirse también rápidamente el feroz tormento de Franco y la Falange.

¿Qué indican las voces vigorosas que por todas partes resuenan en solidaridad con la España antifascista, democrática y progresiva? Estas voces dicen que habiendo sido nuestro país el primer gran teatro de batalla entre las fuerzas odiosas del nazi-fascismo y las de la libertad y la independencia de los pueblos, él debe merecer también el honor de disfrutar de los bienes de la libertad que en el horizonte cercano asoman para todos los pueblos dominados por el fascismo.

"No habrá realmente triunfado la causa antihitleriana mientras el pueblo español no se vea libre de la tiranía nazi-fascista que le oprime." Esta sentencia, que constantemente brota de labios de hombres y pueblos eminentes de Europa y América, expresa mejor que nada, como en estos históricos momentos, en que tan cerca está el total colapso de la Alemania fascista, la causa de nuestro país, de su independencia y libertad, está grabada a fuego en millones de conciencias progresivas de todo el mundo, siendo una manifestación inequívoca de la ardiente e inmensa solidaridad que la misma encuentra fuera de nuestras fronteras.

PASAR A LAS GRANDES LUCHAS

Más nuestro pueblo y nuestra patria nunca han confiado la causa de su salvación al esfuerzo ajeno, jamás han esperado que el franquismo, satélite de Hitler, fuese destruido por la irrupción de los ejércitos aliados en nuestro país. Siempre proclamó, y hoy lo hace con el mismo vigor de siempre, que Franco y la canalla falangista caerían en España bajo el peso arrollador de la lucha a muerte de todos los españoles unidos, culminando en la insurrección nacional.

Que ésto es así, lo demuestra la reacción expresada por los antifranquistas y patriotas con ocasión del desembarco aliado en el sur de Francia. Al producirse tan importante acontecimiento, el pueblo afirmaba "que era preciso prepararse rápidamente para levantarse cuando los aliados barriesen a los alemanes del sur de Francia". O sea, comprendía perfectamente, que la victoria aliada en todo el sur de Francia hasta los Pirineos, al aniquilar a las miserables divisiones nazis colocadas en la frontera española, abriría la posibilidad de asestar mayores golpes al franquismo, de impulsar en mayor volumen la lucha que por todos los rincones de España hierve contra él.

La fase actual de la guerra antihitleriana, al ser la etapa final de las grandes batallas contra el nazi-fascismo, tiene que significar para nosotros el momento propicio para desencadenar los más vigorosos y amplios golpes contra Franco y la Falange. Esto quiere decir que las grandes masas antifranquistas y patrióticas a través de sus órganos de dirección combatiente, la Junta Suprema de Unión Nacional y las Juntas Provinciales y Locales, deben de considerar la urgencia de pasar inmediatamente al desencadenamiento de acciones de mayor envergadura que las libradas hasta ahora contra el nazi-falangismo.

Las condiciones para poder elevar las luchas a una escala mayor existen indudablemente en nuestro país. Las grandes victorias de las Naciones Unidas, si bien no son las que van a resolver de por sí el problema de la destrucción del franquismo, constituyen un factor sumamente favorable para nuestro pueblo, que robustece su moral, que le da mayores arrestes para la lucha, que le permite, al aumentar el desconcierto y la debilidad en las filas del régimen, organizar mejor el ataque contra la tiranía falangista. Los hechos realizados en Madrid y en Euzkadi con ocasión del Primero de Ma-

yo, las manifestaciones de masas en favor de las Naciones Unidas y contra el franquismo y los paros de diez minutos en diversas empresas, revelan que se puede llevar la lucha antifranquista a la calle de una forma más vigorosa que hasta aquí, mostrando en muchos casos abiertamente, al maldito régimen de Franco y Falange, el odio y la decisión de vencer de las grandes masas populares y nacionales.

En relación con esto es preciso convenir en que las acciones sostenidas hasta ahora, con tener un valor extraordinario, no son lo suficientes para provocar la máxima agudización de la situación política y facilitar el aplastamiento del ignominioso falangismo. Necesitamos en la hora actual, si queremos conseguir que el hundimiento de los nazis vaya precedido o seguido del de sus cómplices franquistas, elevar el combate nacional a una mayor altura, que por el carácter y el volumen del mismo asfixie a los verdugos del pueblo y de la patria y haga posible el asalto sobre ellos.

EL CARACTER DE LOS GRANDES COMBATES.

¿Qué hace falta para esto? Ante todo pasar de las luchas actuales, limitadas y poco organizadas aún, a las grandes y organizadas acciones antifranquistas. Actualmente se prodigan las huelgas y los plantes en una o varias empresas de una localidad o Provincia, las acciones heroicas de los gloriosos guerrilleros contra las fuerzas represivas de un lugar y contra los envíos franquistas a Hitler, las protestas contra el hambre y el terror en una cola o en una barriada; se producen igualmente manifestaciones de protesta en algunos lugares por determinados objetivos concretos.

Estas luchas, que tienen que seguir produciéndose con la mayor frecuencia y tenacidad, necesitan sin embargo alcanzar mayores dimensiones. Ante la tarea que en la actualidad tenemos planteada, de precipitar el derrumbamiento del régimen nazi-falangista, lo que contribuirá en gran medida a decidir la situación son las grandes huelgas de carácter general, abarcando a toda una ciudad o a toda una provincia, y siempre que ello sea posible, irradiando a varias grandes ciudades o a diversas Provincias. La huelga general, con esta proyección más amplia, es uno de los instrumentos de lucha política más valiosos con que cuentan las masas para atacar con vigor y eficacia al régimen de los verdugos. Podríamos poner un ejemplo. ¿Qué repercusiones tendría en la vida nacional, tanto en la agravación de la crisis del régimen como en el fortalecimiento de la lucha de las grandes masas populares y patrióticas, un movimiento huelguístico de amplias proporciones en la gran zona industrial de Bilbao y otros pueblos vascos, así como en Cataluña y Asturias? Es incuestionable que una tal lucha, enfocada directamente contra el régimen, representaría un golpe muy serio contra los tiranos falangistas y sería para las masas en general un poderoso estímulo para seguir parecido camino en los diversos aspectos de la lucha nacional.

El mismo problema se plantea en relación con las luchas en el campo. Actualmente, son frecuentes las explosiones de rebeldía de los campesinos en pueblos y aldeas, en la mayoría de las Provincias de España. Es absolutamente claro que, la influencia y los resultados que se obtendrían con una acción organizada de los campesinos de toda una Provincia o varias de Galicia, de toda una provincia andaluza o de Cataluña, contra la inícuca política de atropellos y abusos de los franquistas, serían extraordinariamente superiores a las heroicas luchas que en el campo se vienen sosteniendo actualmente y que tanto daño ocasionan a los asesinos falangistas.

Con las acciones guerrilleras se plantea algo parecido. Los constantes hechos de lucha de los guerrilleros, constituyen un verdadero quebradero de cabeza para los criminales del régimen. Pero en los momentos presentes, el movimiento guerrillero pue-

de pasar a una etapa más alta, en el terreno del carácter y la amplitud de sus acciones. El proceso de mejoría que se viene apreciando últimamente en la organización y coordinación de las guerrillas, plantea el problema de que éstas enfoquen su actividad hacia luchas de mayor trascendencia. Por ejemplo, la unidad y coordinación existente hoy entre los guerrilleros de Asturias, León y Galicia, permite abrazar la senda de combates ofensivos de cierto alcance contra el régimen. Los guerrilleros están situados sobre zonas importantes del país, tienen relaciones con el pueblo de muchas aldeas y comarcas, e incluso ciertas conexiones con las guerrillas de diversas provincias limítrofes. Tal ocurre en el caso de Asturias-León-Galicia. Una acción de envergadura, sincronizada con actividades igualmente de importancia de los obreros y los campesinos en esos puntos, debería permitir a las guerrillas apoderarse en el llano de algunas zonas de territorio de importancia, pueblos, aldeas y centros de comunicaciones de significación, que constituyera una verdadera perturbación del "orden" de los criminales nazi-falangistas. Una acción organizada de éste carácter, obligaría al régimen a lanzar grandes contingentes represivos contra ella, pero sumaría a los guerrilleros las fuerzas antifranquistas de tales lugares, y al ser secundada por luchas amplias de los obreros, los campesinos y otros sectores populares y patriotas, estaría rodeada de un gran apoyo y sería un golpe que haría mucho mayores las actuales llagas del franquismo.

En el mismo sentido es de sumo valor el pasar a luchas más sistematizadas y de mayor volumen en la calle. La manifestación del 7 de Noviembre en el Parque del Oeste de Madrid, las diversas acciones de esta clase realizadas por millares de españoles ante las Embajadas y Consulados aliados, y la demostración del 10. de Mayo en la calle de San Francisco en Bilbao, son indicios bien evidentes de que el pueblo y los antifranquistas en general, se orientan a abrazar formas de lucha de naturaleza más elevada, las cuales ejercen una poderosa repercusión política en el desarrollo del combate general. Pero estas manifestaciones de protesta deben prodigarse más y ponerse en práctica también por otros objetivos de indudable importancia. Por ejemplo, en las circunstancias actuales, junto a las acciones que en cada caso se considere oportuno realizar por objetivos de mayor trascendencia, sería altamente útil llevar a cabo en la calle vigorosas protestas contra el terror y el hambre. Ambos motivos inducen a la actividad antifranquista a un número muy considerable de españoles, que sienten en ellos mismos los efectos de la represión y de la miseria que Franco y Falange hicieron caer sobre España. Pero de manera especial el problema de la lucha contra el terror y por la amnistía, es bandera capaz de poner en acción a número muy considerable de antifranquistas y patriotas. La realización debidamente organizada de manifestaciones de protesta de tal naturaleza, bien en conjunto en una ciudad o en las barriadas, daría un gran robustecimiento a la lucha general contra el nazi-falangismo.

No quiere esto decir, ni mucho menos, que las luchas actuales contra el franquismo hayan de limitarse exclusivamente a esta amplitud y a éste carácter. Las acciones parciales, de todos los días, las huelgas y plantes por los objetivos específicos de las masas, las acciones campesinas contra el saqueo de sus bienes, los magníficos golpes de las guerrillas contra la beligerancia, contra los cuarteles de la Guardia Civil y los tiranos de Falange, así como las demás formas de lucha, tienen que persistir con fuerza, amplitud y poderío crecientes, pues sin ellas no sería posible abrazar la senda de las luchas de mayor envergadura. Pero lo que hace falta comprender es que, paralelamente a estas acciones parciales, hay que orientarse rápidamente hacia las grandes luchas antifranquistas, que son las que permitirán forjar las verdaderas condiciones para

el levantamiento nacional de la patria y la destrucción de sus verdugos.

ORGANIZACION Y UNIDAD

Lo que permitirá llevar a cabo con amplitud y eficacia las grandes luchas que el desarrollo actual de la situación internacional y de nuestro país demanda de los anti-franquistas y patriotas españoles, es la mayor organización y unidad. Las grandes huelgas locales y provinciales, la acción violenta de los campesinos de comarcas o provincias en conjunto, los movimientos amplios de las guerrillas, las manifestaciones de masas en las calles, así como las demás formas de combate orientadas en esta dirección, requieren que la organización haya alcanzado mayor madurez y experiencia que la que se precisa para las luchas de carácter más limitado. Para que los obreros y los trabajadores desencadenen acciones de huelgas de esa dimensión, es necesario que en los lugares de trabajo, en las localidades y en la Provincia, existan ciertas bases importantes de organización, desde el punto de vista sindical y político de los obreros y lo mismo en lo que respecta a los campesinos, a los guerrilleros y a otros sectores y masas antifranquistas y patriotas. Y que esta organización eficaz en la mina, en la fábrica, en la aldea, en la guerrilla y en el cuartel, en la barriada, en el pueblo y la ciudad obedezca a un engranaje cuya expresión más alta debe de ser la Junta Local y Provincial de Unión Nacional, dependiente de la Junta Suprema.

Si los obreros en los lugares de producción tienen sus Comités de Unidad y los campesinos sus Juntas Locales, lo mismo que los guerrilleros y otros sectores antifranquistas, y éstos diversos órganos de unidad están enlazados entre sí y cuentan con una dirección unitaria común, es indudable que las acciones de lucha como las que actualmente se nos plantean, pueden ser planeadas y ejecutadas con resultados muy positivos. Por este motivo, la tarea de organizar, organizar y organizar sin tregua a las masas populares y patrióticas en cada lugar, es cuestión capital para proceder venturosamente al emprendimiento de los grandes combates organizados contra Franco y Falange.

Por ello, la responsabilidad extraordinaria de la Junta Suprema de Unión Nacional y de las Juntas Provinciales y Locales que existen desparramadas por toda España consiste en hacer converger todas las energías obreras, democráticas y patrióticas en ese haz común, indispensable para la guerra victoriosa contra el franquismo, que es la organización. Cada paso dado adelante en la vía de la organización es un paso más hacia el triunfo. Por eso la tarea de agrupar todas las fuerzas, de colocarlas en dispositivo de combate, es algo que tiene que ocupar la atención preferente de todo luchador de vanguardia.

LA RESPONSABILIDAD DE LOS REPUBLICANOS

En estas horas de prueba suprema que estamos viviendo y las que a marchas veloces se aproximan, el papel y la responsabilidad de las fuerzas más representativas de nuestro pueblo, los republicanos españoles, asume proporciones inusitadas. Por ser lo que son y por representar lo que las fuerzas democráticas representan para el pueblo y para España, nuestra nación tiene plena confianza en ellas, en su clarividencia política, en su combatividad indomable, en su decisión de lograr el triunfo cuanto antes, para ahorrar de este modo a los españoles mayores calamidades y martirios.

Nuestro pueblo tiene sobrados motivos para depositar su plena confianza en los hombres y las organizaciones a quien más él quiere y respeta. Antes y ahora, en du-

risimas situaciones, las mejores fuerzas de nuestra nación no sólo no se apartaron del camino de su deber, sino que hicieron frente a él como correspondía a sus obligaciones, colocándose a la cabeza del pueblo y conduciéndolo al combate por su independencia y su libertad. Recientemente, cuando las condiciones de la situación política nacional e internacional y la propia lucha de los antifranquistas requería cimentar la voluntad y el heroísmo de las masas en una forma de organización y unidad, los demócratas españoles supieron demostrar que estaban como siempre a la altura de lo que España esperaba y pedía de ellos, creando la Junta Suprema de Unión Nacional y dando así un paso histórico hacia adelante por la senda que desembocará en la victoria.

En los momentos actuales, cuando es preciso pasar a esfuerzos y decisiones de gran envergadura, las fuerzas republicanas españolas, que representan el nervio fundamental e impulsor de la lucha y la unidad patriótica, estarán como siempre a la altura de su reponsabilidad. Las grandes luchas que son precisas en los presentes instantes, los esfuerzos de organización y unidad que las mismas requieren, sólo podrán ser realidad con la dirección y la acción de vanguardia de los Partidos, las organizaciones y los hombres más firmes y conscientes de nuestro pueblo, los comunistas, socialistas, republicanos, los ugetistas y cenetistas, los demócratas catalanes y vascos. Su experiencia en la conducción de las luchas pasadas, la maestría que están demostrando en la organización de la guerra contra Franco y Falange, ponen a cubierto de toda duda sus grandes cualidades para que el combate antifranquista escale ahora las altas cimas que necesita.

A través de las Juntas de Unión Nacional, las fuerzas republicanas y en primer término los socialistas y comunistas, tienen que ponerse a la cabeza de la organización de los combates decisivos por la libertad y la independencia de España. Estos combates de envergadura deberán apresurar las premisas de la insurrección nacional contra el yugo de los tiranos nazi-falangistas.

Nuestro pueblo confía plenamente en la visión, la audacia y el acierto de las fuerzas democráticas españolas, para que junto con los demás españoles antifranquistas y patriotas que integran la Junta Suprema de Unión Nacional, marchar con paso firme por el sendero de las grandes batallas que apresurarán el ansiado momento del derribamiento del franquismo.

1 y 2 de Mayo

Manifiesto de la Junta Suprema de Unión Nacional

ESPAÑOLES:

Vivimos horas de acontecimientos históricos mundiales que han de repercutir en todos los países del universo, incluido el nuestro. Los ejércitos de las Naciones Unidas aprietan el cerco de hierro que ha de estrangular al monstruo del hitlerismo. Si la hecatombe de Hitler sobreviene antes que hayamos logrado vencer a sus agentes Franco y Falange, España se vería mezclada en la ignominia de la derrota nazi y este estigma marcaría indefectiblemente el futuro espiritual y material de la nación española. Nuestras auténticas tradiciones se unen a la salvaguardia del porvenir de España en el mandato imperioso a todos los españoles de atacar y vencer sin demora a Franco y Falange. La situación actual así lo exige y nuestra heroica historia así lo enseña.

La epopeya del 2 de Mayo fué el levantamiento nacional de un pueblo unánime, ansioso de recobrar su independencia y su libertad, de derrocar a un Gobierno de marionetas al servicio del extranjero. Aquella gesta fué presidida por dos principios fundamentales: la Unión Nacional de todos los españoles y la lucha sin tregua ni cuartel contra el enemigo y sus agentes. Para fundir su patriotismo en el crisol de la lucha el alcalde de Mostoles, El Empecinado, Agustina de Aragón, no fueron requeridos ni necesitaron preguntar al General Palafox, a los oficiales Daoiz y Velarde ni al cura Merino sobre sus ideas políticas o religiosas. No esperaron cobardemente que España fuese liberada por los ingleses o los rusos, entonces como hoy empeñados en la misma lucha contra quien ejercía su poder extranjero en nuestro país, sino que se decidieron, con el coraje y la dignidad propios de nuestra raza, por el único camino que conduce a la victoria sin tacha: por el camino del combate.

Los hombres del pueblo deben mirarse en el ejemplo de Agustina de Aragón, del alcalde de Mostoles, de los mártires que inmortalizará Goya. Los guerrilleros actuales deben seguir la senda trazada por el Empecinado y sus huestes. Los dirigentes de todas las tendencias deben inspirarse en el patriotismo de los diputados de las Cortes Constituyentes de Cádiz. Los militares no falangistas, independientemente de actuaciones anteriores a estos momentos decisivos, deben seguir la digna actitud de lucha junto a su pueblo, de un Palafox, de un Daoiz, de un Velarde y de tantos otros militares héroes inmortales.

Hoy también, como entonces, necesitamos romper los lazos que atan a España al opresor extranjero; expulsar a sus agentes de los puestos en el Estado y en el ejército; rehacer la confraternidad española con la amnistía, con pan y trabajo para todos los compatriotas, poner en vigor todos los derechos democráticos que devuelvan a los españoles las libertades de pensar, hablar, escribir, reunirse, asociarse y rezar en privado o en público; designar en elecciones democráticas una Asamblea Constituyente que ilumine de bienestar, progreso y libertad el futuro de España.

Hoy, como entonces, es urgente que todos los españoles nos lanzemos a la lucha. Los jefes de las Naciones Unidas han declarado repetidamente que cada pueblo tendrá la libertad y consideración internacional que haya sabido conquistarse con su partici-



pación en la lucha actual. El pundonor español no puede hacer caso omiso de tan trascendentales palabras, ni de los admirables ejemplos de patriotismo unánime y eficiente que nos brindan otros pueblos dominados por Hitler, como Yugoslavia, Francia, Grecia, Bélgica, Noruega, etc.

La JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL, constituida por patriotas honrados e íntegros de las diversas tendencias, tiene como misión encauzar y dirigir esta lucha liberadora de toda España, unida contra los agentes hitlerianos Franco y Falange. Por eso, llamamos a la lucha a todas las clases y Partidos, a todos los hombres y mujeres de España, para que allí donde se encuentren, sin reparos ni recelos, constituyan sus Juntas de Unión Nacional que pongan en movimiento al pueblo entero y busquen todos los resquicios para atacar al edificio ya tambaleante del franquismo. Invitamos a que estas luchas se acentúen con motivo de las próximas jornadas del 1 y 2 de Mayo.

En su 1.º de mayo de 1944, los obreros españoles, tan magníficos patriotas como siempre, deben despojar esta fecha del carácter particularista o de clase para convertirla en un día henchido de patriotismo nacional impregnado por la peculiar combatividad obrera. Un 1.º de Mayo de confraternización entre obreros y patronos patriotas, de iniciativas de lucha por doquier, llegándose hasta la huelga.

El 2 de Mayo de 1944 debe ser digno de los héroes de nuestra independencia patria. Que nadie acuda a las concentraciones forzosas de Falange. Que sea una día de explosión unánime, dinámica y luchadora de la Unión Nacional de todos los españoles contra Franco y su Falange.

Para que nuestra lucha patriótica se proyecte desde el primer instante con toda su fuerza en el marco de la gran batalla de los pueblos contra el hitlerismo, la Junta Suprema de Unión Nacional ha acordado que este año, la fecha de nuestra independencia sea también la de adhesión de todos los españoles a la causa de la Naciones Unidas en las personas de sus tres preclaros jefes, Churchill, Stalin y Roosevelt.

Exhortamos a todos nuestros compatriotas a que, individual o colectivamente, envíen a la Embajada de Gran Bretaña y de los EE.UU., escritos de adhesión a la causa que defienden las Naciones Unidas y a los tres ilustres jefes que las conducen a la victoria inminente. Igualmente la Junta Suprema de Unión Nacional, invita a todos los españoles sin distinción de edad, sexo ni condición social, a que el 2 de Mayo pasen delante de las Embajadas y Consulados de la Gran Bretaña y de los EE.UU., en elocuente manifestación de que toda España se pronuncia contra Franco, Falange y su hitleriana política exterior e interior de provocaciones y mentiras.

ESPAÑOLES: ¡En pie! La victoria de las Naciones Unidas se aproxima con rapidez. Hitler y sus agentes están perdidos sin remedio. Urge salvar el porvenir de nuestra patria. Unidos todos los españoles estamos en condiciones de lograrlo con nuestra lucha. La Junta Suprema de Unión Nacional está cumpliendo con su deber. Que nadie tenga que avergonzarse y lamentarse de no haber cumplido con el suyo

¡Todos a la batalla contra Franco y Falange, por la independencia y la libertad de España!

¡Mueran Hitler, Franco y Falange!

¡Viva la victoria de Inglaterra, la U.R.S.S., los EE.UU. y todas las Naciones Unidas!

¡Honremos a los héroes nacionales del 2 de Mayo de 1808, siguiendo su ejemplo de Unidad Nacional y de lucha con resolución y coraje!

¡Viva España libre e independiente!

JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL

ANTONIO MIJE

La democracia y la Unión Nacional

Los comunistas luchamos en esta situación por la instauración de un régimen democrático basado en la libre expresión de la voluntad popular. Para conseguir este objetivo político primordial, preconizamos la realización de una línea de Unión Nacional de todos los españoles. La línea de Unión Nacional está determinada por el principio de salvar a España, liberar al pueblo español de sus verdugos falangistas, y devolver a los españoles el derecho de su libre determinación.

Debe ser claro que la instauración de un régimen democrático en España no es misión particular de la clase obrera, de los campesinos, de la pequeña burguesía, de la burguesía por separado. Es una misión que compete, por su trascendencia, a todas las fuerzas nacionales antifranquistas unidas.

España no puede salir, con posibilidades de venturoso resurgimiento, del caos y de la ruina a que la han conducido Franco y su Falange, más que por medio del restablecimiento de la democracia. Cualesquiera otra solución política que se quiera imponer bien sea monarquía, bien una dictadura militar, apoyada en los mandos reaccionarios del Ejército y relegando a plano secundario a Falange o incluso contra la propia Falange, no será aceptada como suya por el pueblo por cuanto no significa dar satisfacción y cauce ordenado a sus anhelos legítimos.

La línea de Unión Nacional es una consecuencia lógica de la situación actual de España y de la lucha contra el régimen franquista. El enemigo es cruel, no cede sin combate, no respeta ni tiene en cuenta la voluntad de la mayoría de la Nación, expresada a través de múltiples formas de odio, hostilidad, enfriamiento, resistencia, indisciplina; impone el terror y la represión, ahoga en sangre toda manifestación de descontento. Un enemigo así es difícil de vencer. La más justa estrategia política revolucionaria aconseja agrupar a todas las fuerzas posibles y coincidentes con los objetivos fundamentales, atacarlo desde fuera o descomponerlo desde dentro. Hurgar en sus contradicciones, profundizarlas. Sería una gran falta de visión no tener en cuenta estas circunstancias. No extraer el provecho máximo de esta realidad. Para la determinación de su táctica las fuerzas más avanzadas, los republicanos españoles, no deben contar exclusivamente con sus propias organizaciones, con la influencia que irradian. Han de contar, al mismo tiempo, si quieren que el éxito les acompañe en la lucha, con las disensiones que se producen en el campo franquista y aprovechar de estas disensiones lo más posible. Por ejemplo, hemos conocido recientemente como en publicaciones clandestinas las mismas fuerzas políticas que han apoyado al régimen ponen al descubierto el temor y la impopularidad del propio Franco. Una prueba elocuente de ello, está en el BOLETIN TRADICIONALISTA, que aparece ilegalmente, correspondiente al mes de Abril de este año, que dice:

"Ha corrido estos días por Madrid la especie, que creemos incierta, de que se había preparado un atentado de carácter comunista para el desfile de la Victoria. El mismo Generalísimo ha dado pábulo a ese dicho

presentándose en la Castellana en coche cerrado, que el rumor popular calificaba de blindado, en vez de coche abierto como otras veces. El público estacionado en los andenes laterales no pudo divisar más que una mano enguantada que parecía que saludaba tras los cristales. ¿No sería significativo? Del General representativo de la Victoria no se vió más que el guante blanco. De las esperanzas de aquel día tampoco queda mucho más".

Esto dice un BOLETIN de una fracción importante del Partido oficial de Falange. Un BOLETIN que publica la fracción requeté miembros de la cual ocupan altos cargos en el Gobierno de Franco.

Y bien ¿Qué prueba esto? ¿Cabe confesión más clara y paladina del fracaso de la banda falangista? ¿Hacen falta más palabras para evidenciar la profunda disensión que hay en el bloque franquista? A nuestro entender esta realidad cabe registrarla y extraer de ella consecuencias políticas para la actuación de las fuerzas antifranquistas. Nosotros que venimos registrando desde hace tiempo, lo que denuncia el mencionado BOLETIN, hemos encontrado en ella uno de los fundamentos que determinan la línea de Unión Nacional. No es el único, pero si es importante.

La línea de Unión Nacional está concebida con la orientación precisa de buscar la coincidencia en la lucha contra la dominación falangista de gentes de ideologías diversas, de condición social nada común, porque existe un enemigo superior y sanguinario que vencer, al que se debe desalojar del poder y cuya ideología hay que aniquilar. Una vez conseguido esto, la línea de Unión Nacional habrá que adaptarla para crear los estamentos que garanticen una vida nueva sin fascismo, apoyados en el sentido democrático, regida por la voluntad popular, a la que todos tienen derecho a acudir para la defensa de sus ideales.

La línea de Unión Nacional corresponde al período de la lucha a muerte contra el falangismo. También al período de la derrota del falangismo. Será justa sin duda alguna, en su aplicación adecuada para asegurar las libertades populares y el resurgimiento de la prosperidad del país.

La línea de Unión Nacional no es perfecta, pero si la mejor que puede aplicarse por encajar más ajustadamente en la situación. Es la más conveniente para los intereses esenciales de España.

¿Qué objetivos inmediatos persigue la línea de Unión Nacional? Los de organizar la lucha de los españoles, utilizando todos los medios y movilizandolos cuantos recursos contribuyan a darle mayor eficacia al combate para acelerar la derrota del régimen de Franco y colocar al pueblo español en la vía de poder decidir sobre sus destinos.

¿Por qué medios lograrlo? Por mediación de un programa que sirva de base a la lucha. Programa que abarca los intereses fundamentales actuales de la mayoría de la Nación. Programa que contiene los puntos siguientes:

"ROMPIMIENTO DE TODAS LAS LIGAZONES ACTUALES DE ESPAÑA CON HITLER Y PAISES DEL EJE.

DEPURACION DEL APARATO DEL ESTADO —EN PRIMER LUGAR DEL EJERCITO— DE TODOS LOS FALANGISTAS.

LIBERACION DE LOS PRESOS Y AUTORIZACION PARA VOLVER A ESPAÑA SIN NINGUNA TRABA Y SIN NINGUN PELIGRO DE LOS ESPA-

NOLES QUE SE ENCUENTRAN EN FORZADA EMIGRACION, PARA QUE TODOS ELLOS PUEDAN CONTRIBUIR A LA SALVACION Y AL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA.

RESTABLECIMIENTO DE LA LIBERTAD DE PRENSA, REUNION Y OPINION, PARA MOVILIZAR TODAS LAS FUERZAS DEL PUEBLO AL SERVICIO DE LA CAUSA LIBERADORA DE ESPAÑA.

Este programa no es la expresión de los sentimientos de una clase determinada, ni de ningún sector social exclusivamente. Es un programa nacional, que ofrece la posibilidad a cuantos españoles reconozcan que es la lucha la que decide en España, de aportar su esfuerzo material y moral para conquistar las reivindicaciones inmediatas señaladas. Se va cumpliendo por la lucha del pueblo, por los sabotajes y las protestas de un lado, y por las victorias militares de las Naciones Unidas en Europa, de otro. Lo mismo puede y debe cumplirse el resto del programa. El pueblo español está empeñado en que sea pronto una realidad esplendorosa y con la lucha y sus sacrificios camina rápido a conseguirlo.

¿Quién puede participar en la Unión Nacional? Opinamos que la Unión Nacional no es un coto cerrado, integrado únicamente por las clases populares. No. Esto sería contraproducente, porque supondría negar el derecho a participar en la lucha unida, a gentes del campo de la burguesía, de la intelectualidad, del movimiento católico militante y a otras muchas, que, sin adscripción política republicana definida, han luchado contra el régimen y quieren contribuir con su esfuerzo al resurgimiento de España como nación libre e independiente.

El sectarismo es malo y perjudicial en todo momento. En estos puede resultar funesto. El sectarismo puede empujarnos hacia un aislamiento peligroso. Puede separar de las filas antifranquistas a buenos aliados combatientes. No estamos en el período de restar y menos dividir, sino de sumar fuerzas cuando de vencer a Falange se trata.

ALGUNAS CONCEPCIONES EQUIVOCADAS EN EL CAMPO REPUBLICANO

Algunos republicanos, impugnadores de la línea de Unión Nacional, con un extremismo incomprensible, han ido a dar de bruces en un sectarismo hasta ahora incorregible. Por ejemplo, combaten la línea de Unión Nacional, apoyados en supuestos peligros que nacen de la convivencia, según su imaginación ha forjado, con fuerzas conservadoras españolas. Forman un bloque con todas estas fuerzas y las combaten por igual, sin distinguir el grado de responsabilidad de cada fracción o grupo de ellas. Se olvidan de una valiosa experiencia histórica, a saber: que el 12 de abril de 1931, votaron por la República millones de ciudadanos que no estaban encuadrados en partidos republicanos, de reducidas fuerzas orgánicas por aquel entonces —ni al Partido Socialista, —muy débil por cierto— que nacían a la lucha, que sentían inquietudes en las cuales se iniciaba un saludable despertar político. Este fué confirmado más tarde de forma elocuente en las elecciones del 16 de febrero de 1936, y sellado, con su propia sangre, durante 32 meses de combate a muerte por la independencia de España. Eran muchos de ellos obreros, campesinos, burgueses, pequeño burgueses, empleados, funcionarios, profesores, catedráticos, masones, católicos, etc., que constituyeron la gran masa republicana desde 1931 a 1936.

Si el 12 de Abril de 1931 sólo se hubiesen tenido en cuenta los votos de los republicanos españoles definidos, de los que militan en auténticos partidos republicanos, es seguro que en ellos no podrían cifrarse las mejores esperanzas de triunfo, debido a que constituían una minoría en el conjunto de las fuerzas que se volcaron contra la monarquía y por la República.

Tampoco puede adoptarse una política realista, de eficacia, cimentada exclusivamente en la fuerza de los antifranquistas comprobados. Hay que hacer constar en estas circunstancias, sin exagerar los cálculos, que más del 50% de los militantes y afiliados a los partidos y organizaciones antifascistas, han caído víctimas de la brutal represión falangista. Sería un gran error no ver el proceso que acerca a muchas fuerzas nuevas al campo republicano, a muchísimas gentes desengañadas del franquismo, de gentes que no pusieron ningún calor en el régimen franquista pero que la política criminal de Franco y Falange les ha abierto los ojos, les ha convertido en adversarios y enemigos encarnizados del régimen franquista. Para la determinación de una política constructiva en España hay que contar igualmente con la evolución que se ha producido, aún no terminada, en el pensamiento de miles y quizá de millones de españoles, que han conocido por su propia experiencia al franquismo, que han visto el cuadro espantoso del terror falangista, que han podido comprobar los terribles estragos de hambre, que se han encontrado ante la vergüenza inaudita que supone la pérdida de la independencia patria.

La línea de Unión Nacional ensambla a las fuerzas republicanas con las nuevas fuerzas de la nación que se van incorporando a la lucha, articula y coordina el pensamiento de ellas en el aspecto político. España no es Franco, tampoco lo es Falange. España no son los grandes terratenientes, el alto clero y los mandos superiores del ejército. España no es la banda de straperlistas que comercian vilmente con el hambre del pueblo. Esas gentes son la anti-España. Ahora bien, España está integrada por una gran masa laboriosa en la cual se cuentan a millones de españoles que anteriormente vivían consagrados totalmente a sus trabajos profesionales sin más preocupaciones políticas, que fueron sacudidos violentamente por los efectos de la guerra y que ahora, por las consecuencias de la dominación fascista van siendo empujados al torbellino de la vida política. Esa gente, mucha de las cuales se han iniciado en la lucha por la vía más fácil, hoy peligrosa en España, de la crítica al régimen, exteriorizando, conforme han podido, su descontento por el proceder de los falangistas, a veces dando vida a las protestas, porque no pueden vivir con las miserables o estrechas condiciones de vida que tienen, encendidos de indignación, ante tantísima desigualdad, frente al contraste que ofrecen las orgías y dilapidaciones de los jefes falangistas, con el hambre horripilante del pueblo; contra el enriquecimiento desvergonzado y procaz de los Serrano Suñer, Garceller, Nicolás Franco y otros muchos ladrones y asesinos.

¿Cuál es el deber de los partidos y organizaciones sindicales españoles? ¿Desconocer este proceso, explicable a todas luces, cuando profundizamos en el daño nacional causado por la política pro-nazi de Franco y su Falange, o ganar estas masas para la salvación a España? A nuestro juicio, una política acertada aconseja ganar a estas masas para la lucha contra Franco, hoy, y, para la reconstrucción de nuestra patria, mañana.

¿Empujarlas, por sectarismo o ceguera hacia el campo de Franco, o atraerlas hacia el campo democrático? Nosotros pensamos que deben ser ganadas y convertirlas en activos militantes de la democracia española, encontrar en ellos nuevos hermanos de lucha.

Nos exponen sus temores algunos republicanos, de que estas nuevas fuerzas im-

priman con su peso una orientación reaccionaria a la balanza, y puedan influir, de forma contraproducente, en los destinos futuros de España, malogrando la victoria democrática de España. A los que así razonan, les objetamos que ningún temor nos embarga. Conocemos bien a nuestro pueblo. Sabemos lo que ha sufrido, no olvidarán tan fácilmente los horrores del franquismo, y estamos convencidos que no votarán ni apoyarán nuevamente a un régimen fascista u otro de características parecidas.

Evitar o cortar las influencias reaccionarias es una gran tarea que recae sobre nuestras espaldas. Tareas, preñadas de enorme responsabilidad, como las de contribuir a que la educación política de estas masas tenga por fundamento una experiencia de vida diferente, totalmente diferente, en el sentido político, económico, social, cultural y humano, al que han visto y conocido bajo la dominación falangista. Educar estas masas en la escuela de la democracia, abrirles las puertas para que puedan conocer por sí mismos que la España que preconizamos no tiene nada de común con la obra de ruinas, empapada en sangre, de Franco y Falange.

Las fuerzas democráticas unidas tienen la obligación de dirigir a estas masas que integran la unión nacional, por su mayor experiencia, por su educación política, por su formación, por sus concepciones ideológicas, por su clarividencia ante los múltiples y a veces complicados problemas del pueblo y del país.

También se nos ha dicho más de una vez que no debe olvidarse la experiencia de la C. E. D. A. e incluso, con mala intención, se ha pretendido comparar la línea de Unión Nacional con aquella desarrollada por Lerroux, en plena concomitancia con la reacción, bajo el nombre de "ensanchamiento de la base de la República". Sólo cuando se tiene mala fe o supina ignorancia de la realidad política española de entonces y ahora, puede emitirse tales juicios. La experiencia histórica demuestra también que la C.E.D.A. no triunfó en Noviembre de 1933 por sus propias fuerzas, pese a la ayuda de los republicanos radicales. Su triunfo se debió —entre otras circunstancias que no son del caso enumerar aquí— a la división de las fuerzas republicanas. En aquellas elecciones las fuerzas republicanas lograron muchos más votos que los reaccionarios, pero por desgracia, fueron desunidas y en algunas provincias enfrentadas. Lo mismo está archiprobadado que Franco no triunfó por sus propias fuerzas, sino por la intervención militar del hitlerismo y del fascismo en connivencia monstruosa con los muni-quenses anglofranceses.

LA LINEA DE UNION NACIONAL ESTA BASADA EN LOS SUPREMOS INTERESES DE ESPAÑA

La línea de Unión Nacional no significa contacto, complacencia ni asomo de aceptación o transigencia con los falangistas que tienen las manos manchadas de sangre. Precisamente, es una línea totalmente antifalangista, que va directamente a la destrucción de Falange como fuerza dominante, como partido político y como ideología de contenido nazi.

La línea de Unión Nacional no preconiza venganzas ruines, pero sí justicia implacable contra los crímenes de sangre y de lesa patria cometidos por los falangistas. Está claro que una tal línea es la antítesis del impunismo, para evitar mañana la repetición de nuevos Sanjurjos y nuevos Francos, para impedir que puedan retoñar nuevos partidos de significación política o ideología del tipo falangista o fascista.

La línea de Unión Nacional no significa la imposición de ninguna clase de ningún partido u organización, sino que preconiza la más pura democracia sustentada en el respeto a la voluntad del pueblo sin cortapisas ni coacciones.

La línea de Unión Nacional no significa la anulación del programa y la política de cada Partido u organización, que pueden propagar y defender en uso de un derecho inalienable.

La línea de Unión Nacional constituye un fuerte asidero para la reorganización de los partidos y organizaciones sindicales en el interior del país, apoyado en grandes masas, bajo su calor y en contacto diario con la lucha y la resolución de los grandes problemas vitales de España y del pueblo.

La línea de Unión Nacional constituye una base importante para fomentar la lucha de la clase obrera, de los campesinos, de las masas populares, con vista a mejorar en todos los aspectos de forma inmediata, las condiciones de vida y de trabajo del pueblo.

La línea de Unión Nacional ha sido un gran golpe político asestado al franquismo, ha puesto en evidencia claramente su fisonomía pro-nazi y ha logrado acentuar las contradicciones en el seno del bloque gobernante, debilitándolo. Ha permitido echar abajo la propaganda que en nombre de la patria venían realizando los vendedepatrias de Falange.

La línea de Unión Nacional ha sido trazada con la vista puesta en los supremos intereses de España y no pensando en las conveniencias de ninguna fuerza política antifranquista, de ningún sector social, de ninguna secta religiosa o filosófica.

La línea de Unión Nacional es democrática en esencia y por su programa porque organiza a las grandes masas españolas para el combate por la República, por un régimen de libertad y justicia, en el que resplandezcan las más grandes cualidades morales e intelectuales del pueblo, y sea puesta la riqueza inmensa de España al servicio de los intereses nacionales y del bienestar de los españoles.

DE LA LINEA DE UNION NACIONAL NACE LA JUNTA SUPREMA

La línea de Unión Nacional ha hecho carne en el pueblo y la creación de la JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL es el primer paso importante en este sentido.

La Junta Suprema de Unión Nacional avanza políticamente, su programa democrático, esencialmente democrático, ha logrado enraizarse y su propaganda encuentra una aceptación magnífica porque su contenido encierra un profundo sentido patriótico de independencia y libertad en consonancia con las aspiraciones del pueblo, de las multitudes españolas.

La Junta Suprema extiende su influencia por todo el país. Ya es algo material que la gente conoce, no a través de nombres personales, sino por medio de una obra antifranquista sólida, consecuente, de una orientación de lucha tenaz con el objetivo de la movilización de todas las energías populares para volcarlas impetuosamente contra el régimen franquista. La influencia de la Junta Suprema invade zonas que han llegado a producir extrañeza a muchos falangistas; ha llegado a zonas conservadoras que ven claramente que el régimen empuja a España a la catástrofe más espantosa. Eso explica las reacciones de los capitostes Arrese y Girón contra la Junta Suprema, que pronuncian discursos llenos de amenazas contra los que en el propio campo franquista hacen el juego a los "rojos"; eso explica los editoriales furibundos de EL ESPAÑOL y de ARRIBA condenando las concomitancias de los conservadores con los "rojos". Precisamente tratan de apoyarse en esta situación para justificar la continuación de los fusilamientos, de la violenta represión que siguen llevando a cabo los miserables carniceros de Falange derramando sangre antifascista, pretendiendo poner una barrera con esta sangre a la ola de luchas y protestas del pueblo.

Buena prueba de la extensión que alcanza la Junta Suprema está en que ya existe constituida en muchas provincias españolas y en algunas nacionalidades. Existe en Madrid, Asturias, Valencia, Andalucía, Toledo, Castellón, Zaragoza, en Cataluña, Galicia y en cientos de pueblos importantes. Esta realidad evidencia la potencialidad que va adquiriendo la Junta Suprema, el ambiente que encuentra en el pueblo, la confianza que en ella van depositando los españoles, porque ya tienen un órgano de combate y de unidad, y toda la experiencia del pueblo le dicta seguir fiel a la lucha y a la unidad, cuna de sus más grandes triunfos y motor de las victorias venideras.

La Junta Suprema penetra en el ejército y gana enorme prestigio entre los soldados. También entre oficiales y jefes que no son acusadamente pro-nazis, va desapareciendo el recelo, la desconfianza y la Junta Suprema constituye una preocupación para los propios altos mandos franquistas, porque su programa encarna el verdadero sentir de todos los patriotas.

La Junta Suprema se abre paso en el movimiento católico militante, en el movimiento católico, que ha procurado diferenciarse de Falange para no aparecer mezclado en los crímenes de esta y en la obra de caos y desorden que han desarrollado en todo el país. Muchos católicos que han abierto los ojos ante las terribles consecuencias de la dominación falangista, que han podido conocer a donde conduce el fascismo, que tratan de separarse completamente de Falange y de toda sombra de contacto con los nazis, porque saben que estos tienen perdida la guerra. Son muchos los católicos que no quieren caer complicados en los horrores del fascismo. Son muchos de ellos católicos que han luchado contra Franco y Falange y, que, a su modo, han continuado fieles a su línea de no vincularse a la política franquista. Precisamente en España hay experiencias muy notables de este tipo. Ha sido en Euzkadi donde se han conocido ejemplos dignos de tenerse en cuenta, porque de no haberlo se cometería una gran injusticia. Sangre de los católicos vascos se confundió con la de socialistas, republicanos, comunistas, cenetistas, sindicalistas, etc., en las trincheras de la libertad y la independencia de España. Hoy son muchos católicos los que acompañan al pueblo en la lucha y participan en acciones antifranquistas de envergadura. Hace perfectamente bien la Junta Suprema en no confundir a las grandes masas católicas con el alto clero, gran parte del cual se halla inculcado en todas las responsabilidades de la dictadura de Franco y Falange. Y porque no los confunde es que viene propiciando la mayor inteligencia política con ellos para la lucha, y han llegado, en principio, al establecimiento de unos acuerdos de gran interés político.

La Junta Suprema ha enarbolado valiente y audazmente la bandera del patriotismo, arrancándola de las manos sucias de los falangistas que la han utilizado para sus fines de dominación. El patriotismo de la Junta Suprema lleva en sus entrañas la más preciada conquista: la independencia de la patria, la soberanía nacional y el derecho pleno de autodeterminación de los españoles.

La Junta Suprema tiende a transformarse en el instrumento principal de lucha y de unidad de los españoles contra el régimen de Franco y de Falange. El pueblo español necesita de este instrumento para impulsar organizadamente en todos los sentidos la lucha e incorporar a todas las masas nacionales al combate. El pueblo español necesita de este instrumento para coordinar los esfuerzos, las energías y lanzarlas sobre el régimen para precipitar su hundimiento.

Intereses inconfesables o torpezas incalificables, están moviendo algunas campañas contra la Junta Suprema en la emigración, principalmente entre los españoles republicanos. Estas campañas tienen dos móviles dañinos impropios de gente sensata: Uno el de negar su existencia, con lo que parece que quieren calmar las inquietudes de

los que ven próximo el fin de la dominación falangista y, por lo tanto, de paso, niegan al pueblo español sus preciadas virtudes de combatividad y amor a la libertad. Otro, el de presentarla como una maniobra comunista. ¡Bonito servicio prestan a nuestro Partido! pese a que intenten desprestigiarlo por cuanto le quieren atribuir todas las acciones de lucha del pueblo español, el enorme arsenal de energías que tiene y pone a prueba constantemente, su combatividad incansable, sus características de pueblo indomable frente al fascismo y la reacción, en fin, todo lo que constituye el exponente clásico del heroísmo, la audacia, la incorruptibilidad, la fe en sus destinos de pueblo libre que atesora el pueblo español. El P. C. es una pieza importante en la Junta Suprema, esto es innegable, como lo será en toda coalición que se forme, como lo es en la lucha a muerte contra el régimen de Franco, como lo será en el resurgimiento de la España democrática y próspera. Pero de eso a que la Junta Suprema sea una maniobra del P. C., hay gran diferencia. Sólo quienes olvidan o desconocen las virtudes y capacidades del pueblo español, pueden opinar de forma semejante, pueden inferirle tales ofensas.

LA POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA Y LA UNION NACIONAL

El P. C. ha preconizado, defendido y apoya la línea de Unión Nacional porque en nuestro programa hemos colocado en un primer plano la organización de la lucha de todos los españoles por la independencia de España y la liberación del pueblo español.

El P. C. ha preconizado, defendido y apoya la tarea de Unión Nacional porque lucha en primera fila para el restablecimiento en España de un régimen democrático que satisfaga las aspiraciones actuales del pueblo español.

El P. C. ha preconizado, defendido y apoya la línea de Unión Nacional porque ella conduce a la libertad de los pueblos de España, como una condición primordial para la mejor inteligencia, comprensión y colaboración fraternal de españoles, catalanes, vascos y gallegos, en un propósito común.

El P. C. ha preconizado defendido y apoya la línea de Unión Nacional porque ella asegura las posibilidades para el desarrollo del progreso económico de España, con lo que se contribuye poderosamente al mejoramiento del nivel de vida en todos los órdenes de las clases necesitadas, que han sido y son más explotadas como los obreros, los campesinos y las masas populares.

El P. C. ha preconizado, defendido y apoya la línea de Unión Nacional, por que ella será un factor importantísimo para el derrocamiento del régimen franquista y el restablecimiento del régimen republicano. El P. C. lucha por la República que será reconquistada principalmente por la unión y el esfuerzo de la inmensa mayoría de los españoles.

El P. C. preconiza la línea de Unión Nacional, no hace dejación de ninguno de sus principios ideológicos, de su programa político, sino que acomoda su táctica y la penetra con las necesidades de la lucha actualmente de acuerdo con la situación que prevalece en España y en el mundo. Hoy el programa del P. C. es el programa de Unión Nacional.

Para que la política y la organización del P. C. se desarrolle plenamente necesita el ambiente, el clima propicio, las condiciones favorables necesarias. La línea de Unión Nacional tiende a crearlas, lucha por alcanzarlas.

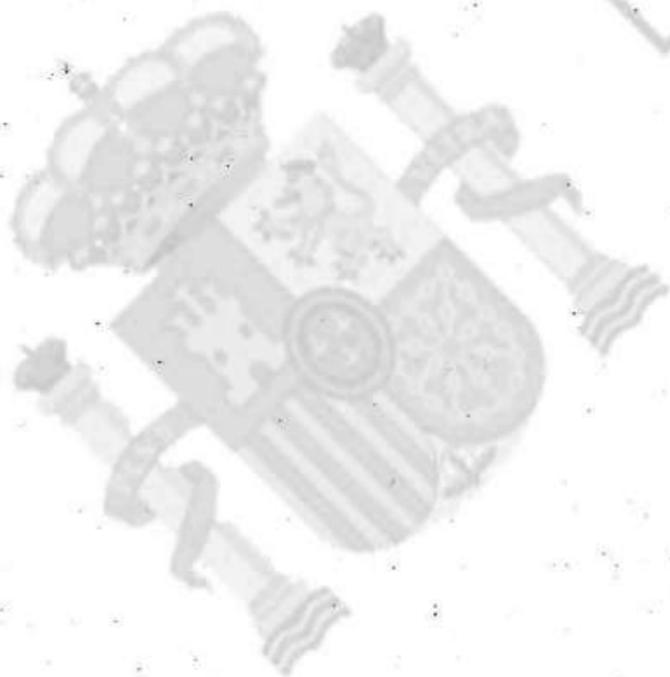
Para que la política y la organización de los otros partidos y organizaciones republicanas y sindicales se desarrolle, necesitan, igualmente que nosotros, del ambiente,

el clima, las condiciones favorables. Nosotros, al preconizar la línea de Unión Nacional ayudamos a los otros partidos y organizaciones a su reorganización y a facilitar las posibilidades para su acción política inmediata y futura.

Por todas estas razones capitales preconizamos, defendemos y apoyamos la línea de Unión Nacional. Estamos convencidos que no hay otra línea de unidad más justa. A esta concepción responde el esfuerzo diario en su propaganda, que por fortuna se va coronando con la aprobación de parte de millones de españoles que la hacen suya.

El valor de una línea política, de una línea de unidad se contrasta por la aceptación del pueblo. El hecho que la línea de Unión Nacional haya hecho carne en el pueblo español es la mayor demostración de su justeza y de su acierto. A esta prueba concluyente nos remitimos, seguros de que con nuestra aportación contribuimos eficazmente, grandemente, a la salvación de España, a colocar al pueblo en la vía de su liberación completa por la senda de la democracia y la libertad.

MINISTERIO
DE CULTURA





VICENTE URIBE

DOS AÑOS SIN PEDRO CHECA

(Discurso pronunciado el 13 de Agosto en el Panteón Jardín de México D. F. ante la tumba de Pedro Checa, con ocasión del segundo aniversario de su muerte).

Camaradas:

Dos años ha que enterramos aquí a nuestro inolvidable amigo y camarada Pedro Checa. Su recuerdo no nos ha abandonado ni un sólo minuto a quienes durante tanto tiempo trabajamos junto a él, compartiendo las responsabilidades de la lucha y la dirección del Partido Comunista de España. La fructífera obra de Pedro Checa, al frente de la Secretaría de Organización de nuestro Partido, es una labor de resultados permanentes. Al frente de uno de los puestos de más responsabilidad del Partido, en las más diversas circunstancias políticas, en la plenitud del desarrollo del Partido y en las durísimas condiciones de clandestinidad bajo el terrorismo franquista, nuestro llorado Pedro puso de relieve sus cualidades de auténtico y verdadero dirigente de nuestro Partido, el grande y glorioso Partido Comunista de España.

Pedro Checa mostró sus altas dotes de organización en momentos de máxima responsabilidad para el Partido. La justa política del Partido Comunista de España en la guerra popular contra el fascismo nacional y extranjero, atrajo a nuestras filas muchos miles de proletarios, campesinos, intelectuales y militares. En el transcurso de unos meses nuestro Partido pasó de cien mil afiliados a más de trescientos mil. Estos nuevos afiliados venían a nuestras filas conscientes de que el Partido había de exigirles mucho más, de que siendo militantes del Partido habían de ser auténticos combatientes de vanguardia. Por eso venían al Partido los que querían ocupar las primeras filas de los luchadores por la libertad de España. Nuestro inolvidable jefe, el camarada José Díaz, trazó con rasgo genial la política del Partido respecto a los nuevos afiliados. Con maestría consumada fijó la conducta a seguir con los camaradas de reciente ingreso. Dijo que en el Partido Comunista, una vez dentro de él, no hay viejos y nuevos militantes, no hay más que militantes del Partido iguales en derechos y obligaciones, y a quienes hay que juzgar y otorgar la confianza correspondiente a su conducta y al cumplimiento de las obligaciones que el Partido les asigne. Señaló como más de doscientos mil afiliados de reciente ingreso en el Partido eran la prueba suprema de la confianza del pueblo en su vanguardia política, en el Partido Comunista de España. En esa etapa, una tarea gigantesca se presentó ante el Partido: ensamblar a los antiguos militantes con los de nuevo ingreso que acudieron en tan gran proporción a nuestra organización. Era necesario educarlos rápidamente sobre nuestros principios de organización, sobre la disciplina del Partido, sobre el ejercicio de la democracia en nuestras filas, sobre la participación activa de todos los afiliados en las deliberaciones, tareas y responsabilidad de nuestra organización, sobre los fundamentos de la unidad política y organizativa del Partido basados en la prohibición absoluta de fracciones y grupos en el Partido Comunista de España, y que por otra parte, existían y existen en el interior de las otras organizaciones políticas españolas. La mayor responsabilidad

en el cumplimiento de estas tareas gigantescas recayó en el camarada Checa, como Secretario de Organización. El más ilustre éxito acompañó su labor y es éste uno de los más grandiosos méritos de nuestro llorado camarada y amigo; porque al mismo tiempo trabajó, y lo logró plenamente, por hacer que todas las experiencias del Partido fuesen patrimonio común de todos los comunistas.

Estos problemas de la vida y desarrollo de nuestro Partido adquieren de nuevo hoy inusitado relieve. La justa política de nuestro Partido, política de lucha sin cuartel contra la criminal dictadura terrorista del falangismo, nuestra política de unidad nacional, el heroísmo y abnegación de los comunistas en la defensa de los intereses del pueblo y de la independencia de la Patria, la fortaleza de nuestra organización que resiste victoriosamente los más duros embates de los asesinos encaramados en la "desgobernación" de España, además de ser estímulos y ejemplos para todos los luchadores antifranquistas, atraen a nuestro Partido a miles de combatientes que ingresan en él para formar en las filas de vanguardia por la libertad del pueblo español. Estos nuevos camaradas son conscientes de que, al ingresar en el Partido, ha de exigírseles que dediquen todo su esfuerzo, heroísmo, abnegación y hasta la vida para hacer de España un país libre, democrático e independiente. Vienen al Partido bajo las más duras condiciones del terror falangista, aportan al Partido su voluntad y espíritu de lucha, sus experiencias e inquietudes. El Partido, al acoger en su seno a estos nuevos combatientes comunistas, tiene ante sí la tarea de hacer de ellos rápidamente hombres y mujeres capaces de ser dirigentes del pueblo en lucha por sus libertades contra la tiranía fascista. Porque hoy más que nunca, un comunista no es un luchador más, no es un número más en los millones de personas que componen la nación levantada contra sus verdugos. Un comunista es un luchador por excelencia, pero un luchador de vanguardia, que es tanto como decir un dirigente del pueblo, un organizador y dirigente de los obreros de los campesinos, de los guerrilleros, de los antifascistas.

Sólo así podrá el Partido Comunista de España llevar a cabo las tareas que le corresponden como vanguardia del pueblo, sólo así estaremos en condiciones, en estos momentos de grandes convulsiones políticas, en vísperas de la derrota del hitlerismo, de movilizar enteramente las energías populares en España y alcanzar la victoria de los ideales democráticos en nuestra Patria. Y no podemos olvidar que el colapso en la escala nacional de ciertas organizaciones populares españolas, impone al Partido Comunista tareas de mayor alcance que si todas las organizaciones ocuparan el puesto de lucha que les corresponde en la gloriosa tarea de enterrar para siempre al criminal fascismo español.

Los discípulos de Pedro Checa en España cumplen con honor las enseñanzas del maestro en materia de organización. Este es uno de los mayores elogios que podemos hacer del amigo y camarada desaparecido. Pedro Checa dejó un estilo, un método que son seguidos fielmente por los camaradas que en estos momentos asumen la verdadera responsabilidad del trabajo del Partido en el infierno franquista, prueba de que sus enseñanzas han hecho carne en nuestra organización, prueba de que son útiles, valiosas y de carácter permanente, prueba de que Pedro Checa fué un gran comunista, un maestro en organización y un verdadero bolchevique, altamente capacitado en los principios del marxismo-leninismo-stalinismo.

Los discípulos de Pedro Checa, sus camaradas y amigos, trabajamos por hacer grande y fuerte al Partido Comunista de España. Con ello hacemos fuerte a la clase obrera, al pueblo, a la nación española, porque el Partido Comunista de España está enteramente entregado a la causa de la libertad de los trabajadores, a la causa de la

libertad de nuestro pueblo, a la causa de la democracia española, a la causa de la independencia de la Patria.

Pedro Checa, como nuestro jefe desaparecido el camarada José Díaz, como nuestro jefe la gran Pasionaria, nos han enseñado a defender con pasión e intransigencia ese bien tan inapreciable que se llama unidad del Partido. Nuestro Partido asimiló ciertamente los principios de organización del marxismo-leninismo, a los cuales deben ser fieles los partidos de la clase obrera que en verdad quieran ser auténticos guías y vanguardia de las masas explotadas. Para todo comunista español, la unidad del Partido es consubstancial con el Partido mismo. Por eso el sentido de la vigilancia está tan acentuado, por que cada comunista considera una obligación sagrada el salir al paso inmediatamente de cualquier intento encaminado a quebrantar ese principio y ese elemento capital del Partido: su unidad. Por eso los intentos de pigmeos sin sentido, enderezados contra la unidad del Partido, encuentran a éste formando el cuadro en defensa de su unidad, en defensa de su dirección. La unidad del Partido es una fortaleza inexpugnable donde nadie puede abrir brecha. Estamos perfectamente acorazados contra todos los intentos que se hagan en este sentido. Nuestro Partido es suficientemente experimentado para rechazar con éxito todas las tentativas que, vinieren de donde vinieren, pretendan arañar siquiera los fundamentos más sagrados y más sólidos de nuestro Partido. Toda la vida de Pedro Checa es una lucha incesante por la unidad del Partido, por crear en los comunistas españoles una clara conciencia de lo que supone la unidad del Partido, por el Partido mismo, por la clase obrera española y por todo nuestro pueblo, porque nuestra unidad y nuestra capacidad política en el combate son la máxima garantía de victoria, esa victoria que tanta sangre está costando a nuestro pueblo, victoria próxima en la que nuestro Partido jugará un papel capital de vanguardia. El amor del Partido por su unidad es una prueba más de las hondas huelias que la labor de Pedro Checa dejó en nuestras filas, una prueba más de sus condiciones de maestro y de bolchevique ejemplar.

Renovamos la promesa de dedicar todo nuestro esfuerzo, nuestra vida, al engrandecimiento del Partido, al cumplimiento de nuestras obligaciones para con nuestro grande y heroico pueblo español. Defendemos el tesoro que representan la obra y las enseñanzas de Pedro Checa para hacer grande a nuestro Partido. Somos fieles a las enseñanzas de Pedro Checa defendiendo intransigentemente la unidad del Partido, sus principios y postulados. Somos fieles a su memoria y a su ejemplo, a la memoria del camarada muerto prematuramente en la flor de la vida, agotado por un esfuerzo gigantesco al servicio del Partido, inspirándonos en lo que él hizo en vida para hacer grande al glorioso Partido Comunista de España. Somos fieles a su memoria fortaleciendo nuestra política de cuadros, política en la que Pedro fué maestro consumado. Somos fieles a su memoria marchando todos unidos hacia la victoria, con las banderas desplegadas, dirigidos por esa gran mujer y jefe de nuestro Partido, la camarada Dolores Ibarruri. Somos fieles a su memoria, porque todo el Partido, estrechamente agrupado al Comité Central, marcha intrépidamente al combate contra la miserable canalla fascista.

¡Salud, camarada y amigo Checa! España, la martirizada y dolorida España, nos llama, requiere, exige nuestro esfuerzo allí donde se deciden los destinos de nuestro país. Nuestro Partido, todos nosotros respondemos vibrantemente a la llamada Y la cumpliremos con honor. Y tu ejemplo, el ejemplo de tu vida dedicada por entero al Partido, será un estímulo y una cantera de enseñanza, un guía para todos nosotros que llevamos con orgullo el título de camaradas, amigos y discípulos del gran Pedro Checa.

MARISCAL TITO

Los pueblos yugoeslavos luchan en defensa de su vida

Para dar al mundo —después del engaño de que ha sido víctima— un reflejo exacto de la situación real de Yugoslavia, resulta indispensable pasar una rápida revista a los acontecimientos anteriores a la ocupación del país por el enemigo, continuando este relato hasta estos momentos.

En su declaración en la Cámara de los Comunes acerca de la lucha de Yugoslavia en contra de los invasores, el Primer Ministro Mr. Winston Churchill declaró: "Los elementos comunistas tienen el honor de haber sido los iniciadores, pero al aumentar en solidez y en fuerza este movimiento, se ha producido un proceso unificador haciendo su aparición otras concepciones de tipo nacional". En estas lacónicas palabras se encierra un hecho que constituye el orgullo no solo de los comunistas, sino de todos los patriotas pertenecientes a los pueblos yugoeslavos. Mucho antes del ataque a Yugoslavia, especialmente después de la ocupación de Austria, y a despecho de la circunstancia de que su trabajo había de realizarse en las condiciones más difíciles, ya que habían sido lanzados a la ilegalidad, los comunistas yugoeslavos previnieron incesantemente contra el peligro que amenazaba a los pueblos yugoeslavos de parte del predatorio fascismo alemán. Realizaron los mayores esfuerzos por unificar a las fuerzas del país al objeto de rechazar cualquier ataque contra Yugoslavia. Aquellos esfuerzos no fueron hechos en vano. Respondiendo a las reiteradas llamadas, los jóvenes de Yugoslavia, especialmente los estudiantes de escuelas superiores, los trabajadores jóvenes y los estudiantes de la Universidad de Belgrado, se dispusieron para hacer frente a la hora de prueba que la invasión de Hitler traía sobre su país.

¿Cuál era la situación que prevalecía en los círculos dirigentes de Yugoslavia? Tanto la Yugoslavia política como la militar, se encontraban en una situación caótica. En el Estado Mayor se hallaban ocupando cargos decisivos traidores tan destacados como el General Neditch, entregado al servicio de los nazis. Por otra parte, Yugoslavia hervía de espías alemanes, llegados al país en calidad de "turistas".

La corrupción la malversación reinaban como soberanas en todos los Ministerios, especialmente en el de la Guerra. Del presupuesto total de 12.000.000 de dinars, los gastos de guerra absorbían 4.000.000. A pesar de ello, Yugoslavia estaba armada deficientemente y se encontraba incapacitada para asumir su propia defensa. Los problemas de las nacionalidades, especialmente el de los croatas, se agudizaban por momentos. El compromiso a que se había llegado en el acuerdo entre Machek y Cvetkovitch se refería estrictamente a la forma en que había de ser dividido el poder; en manera alguna resolvía la cuestión nacional croata. Después de 1935, con la subida de Stoyadinovich, los gobernantes de Belgrado robustecieron sus lazos con los países del Eje, en tanto que se separaban de sus viejos aliados, por ejemplo la pequeña Entente, Francia y otros países. Se hizo todo lo posible para aislar a Yugoslavia y debilitarla, convirtiéndola así en fácil presa de los invasores alemanes a esta nación.

Yugoeslavia ha sido casi el único país cuyos gobernantes han ignorado durante veinte años la demanda popular de que se estableciesen relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Tal reconocimiento se produjo cuando ya los invasores alemanes golpeaban fuertemente en las puertas de Yugoeslavia.

El día 27 de Marzo de 1941 pasará a la historia de nuestro pueblo como una de sus fechas más memorables. Después de la vergonzosa firma del "Pacto Tripartita" y de la adhesión yugoeslava al Eje, el régimen del traidor príncipe Pablo —en el cual desempeñaban los papeles más importantes Cvetkovich y Machek— fué derribado, produciéndose manifestaciones monstruosas en toda Yugoeslavia, particularmente en Belgrado, las que mostraban que los pueblos yugoeslavos preferían realizar los más grandes sacrificios a convertirse en esclavos del Eje, antes de ver traicionadas las gloriosas tradiciones de sus antepasados.

Pero el nuevo gobierno Simovich que sucedió al gobierno Cvetkovich, demostró no estar a la altura de su misión al calcular mal la fuerza popular o la necesidad de descansar sobre ella. Dejó por otra parte intacto el viejo y corrompido aparato del Estado, no solo incompetente sino entregado abiertamente al sabotaje de todas las medidas necesarias para la defensa del país.

Los diez días que los invasores invirtieron en derrotar a nuestra patria constituyen el período más vergonzoso de su historia. Sirvieron para poner de manifiesto toda la podredumbre y toda la traición que hasta entonces se habían mantenido artificialmente ocultas. ¿Estaban los pueblos de Yugoeslavia realmente decididos a defender a su patria? Sí lo estaban. Tan pronto como se anunció la movilización, se unieron bajo las banderas los campesinos, los trabajadores, los jóvenes y los intelectuales honrados. Respondiendo a una llamada especial hecha por la dirección del Partido Comunista, todos los miembros del Partido aptos para el servicio militar se apresuraron a sentar plaza. Este ardor combatiente resultaba inútil porque los dirigentes militares y políticos habían traicionado al país. Los voluntarios eran enviados de un centro de reclutamiento a otro. Los trenes que transportaban las tropas recibían órdenes incorrectas. Los soldados eran enviados al frente sin municiones. Cuando los asuntos llegaron al punto en que la rendición era posible, el General en Jefe y otros altos dignatarios ordenaron a los soldados, bajo amenazas de muerte, que entregaran sus armas. En cientos de casos los soldados se negaron a obedecer tales órdenes.

Hubo sin embargo divisiones y ejércitos que se entregaron a los alemanes sin resistencia alguna, siendo sus hombres enviados a la esclavitud en Alemania. El General Milan Nedich (el quisling serbio que obligó a sus unidades a enfrentarse con los tanques alemanes sin estar provistas de armas anti-tanque) fué uno de los primeros oficiales que entregaron su ejército en manos de los alemanes. Al advertir la vil traición los soldados estallaron en lágrimas de indignación, y en cuantas ocasiones lograron escapar de la garra de las fuerzas alemanas de ocupación, salieron para sus puntos de residencia lanzando imprecaciones.

Comenzaron entonces los días más terribles en la historia de nuestros pueblos. Los croatas fueron torturados, despiadadamente por los ustachis, dirigidos por el criminal quisling croata Dr. Ante Pavelich, engendro de Mussolini y Hitler, encaramado en el poder en Croacia. Se desencadenó una matanza de serbios en Bosnia, Herzegovina, Slovenia, Vojvodina y otros lugares. Desdichados campesinos radicados en aquellas regiones buscaron con sus familias la seguridad en los bosques, pero los ustachis y los alemanes persiguieron salvajemente a dichos refugiados, dándoles muerte tan pron-

to como los localizaban. El mismo terrible destino estaba reservado a todos los hombres progresivos y honrados del país. El pueblo serbio comenzó gradualmente a ofrecer resistencia, primero de una manera desorganizada, combatiendo en defensa de su vida y usando para ello todos los medios que disponía. La misma situación prevaleció en Slovenia, en donde los alemanes y los húngaros comenzaron la destrucción de pueblos enteros, enviando decenas de millares de campesinos y gentes de las ciudades a trabajar en Alemania.

LA RESISTENCIA DA SUS PRIMEROS PASOS.

La dirección del Partido Comunista dió todos los pasos posibles para organizar un levantamiento popular. En otoño de 1940 y dentro del secreto más estricto, se creó un Comité Militar encargado de impulsar el espíritu de resistencia entre los soldados y oficiales del ejército yugoeslavo en caso de ataque por parte de alguna potencia extranjera, y para asumir la dirección militar si el país llegaba a rendirse. Después de la capitulación de Abril, este Comité fué ampliado y recibió el nombre de "Cuartel General de los Destacamentos Guerrilleros de Yugoslavia". Más tarde fué reorganizado y convertido en Alto Mando. Inmediatamente después de la rendición de Yugoslavia y el exterminio en masa de las poblaciones serbias en Croacia y Bosnia, el Partido Comunista envió a sus miembros para que organizaran a los refugiados de los bosques convirtiéndolos en destacamentos de guerrillas.

Con anterioridad al ataque de las hordas hitlerianas contra la Unión Soviética, los dirigentes del Partido Comunista en Yugoslavia habían establecido un pacto con Dragoljub Jovanovich, dirigente del Partido Agrario Servio, así como con un grupo dirigido por Dr. Ivan Ribar. El 22 de Junio, cuando los ejércitos alemanes invadieron súbitamente Rusia, los dirigentes del Partido Comunista de Yugoslavia celebraron una reunión urgente con el Comité Militar adoptándose en dicha reunión la decisión de iniciar revueltas en toda Yugoslavia.

Los presentes decidieron asimismo convertir al Comité Militar en Cuartel General de los Destacamentos de Guerrillas de Yugoslavia, colocando bajo su dirección las operaciones a realizar en todo el país. Dicho Cuartel General envió miembros a varias provincias al objeto de supervisar la organización de los Destacamentos de guerrillas y dirigir las operaciones. Por otra parte fueron organizadas unidades territoriales al objeto de destruir las comunicaciones telefónicas y telegráficas y atacar almacenes y otros objetivos militares. Durante dicho período la juventud de Belgrado dió muestras de un heroísmo que ha de constituir legítimo orgullo de nuestros pueblos durante muchas generaciones. A plena luz del día muchachas y chicos de 14 años atacaron a los camiones alemanes, vertiendo en ellos petróleo y destruyéndolos. Desafiando las horcas levantadas en la plaza de Terasia de Belgrado, los estudiantes de Escuelas Superiores y Universidades y los trabajadores jóvenes, llevaron a cabo actos de sabotaje de un vigor siempre en aumento.

En tanto que con anterioridad al ataque contra la Unión Soviética, la única lucha conjunta fuera de las ciudades había sido llevada a cabo en algunos lugares de las montañas de Bosnia y Herzegovina, el movimiento guerrillero se extendió rápidamente a todo el país, después de que la Unión Soviética hubo sido invadida. En Julio de 1941 los destacamentos de guerrillas de Valjevo, Kragujevac, Uzice, Homolj y otros lugares, realizaban ya acciones contra el enemigo. Operando en grupos de veinte a treinta

hombres armados con uno o dos fusiles y unas cuantas bombas, atacaban pequeños grupos de alemanes y se procuraban las armas de los enemigos a quienes daban muerte.

CRECE EL MOVIMIENTO DE GUERRILLAS.

En tanto el movimiento de guerrillas crecía y adquiría un carácter de masas en Servia, se había iniciado en Montenegro el 13 de Julio de 1941 un levantamiento general del pueblo bajo la dirección de los comunistas. A una señal convenida 10.000 montenegrinos atacaron a las guarniciones italianas en todo Montenegro, ocupando todas las ciudades con excepción de Cetinge y Podgorica, haciendo 6.000 prisioneros italianos entre soldados y oficiales y capturando un rico botín.

Los patriotas montenegrinos habían dado con ello comienzo a su dura y sangrienta lucha contra las divisiones italianas enviadas por Mussolini para reprimir las revueltas.

En Agosto de 1941, las guerrillas servias habían liberado Posavina hasta Obrenovac, y Stiolac. A principios de Septiembre capturaron Uzice, Cacak, Uzicka-Posega, Cornjicasi toda Macva, y habían ocupado las ciudades de Lajkovac, Jabljik, Krupanj, Loznica Milanovac y otras pequeñas localidades. De esta manera las guerrillas habían liberado casi toda Servia Occidental y una parte considerable de Servia Oriental.

Bajo las condiciones extremadamente difíciles que prevalecían en Agosto, el Cuartel General de los Destacamentos Guerrilleros de Yugoslavia pasó de Belgrado a la pequeña ciudad de Krupanj, y más tarde a Uzice. A comienzos de Septiembre de 1941 tuvo lugar la primera conferencia militar en la mina Stolac cerca de Krupanj.

A pesar de todos los obstáculos, se encontraron presentes delegados de Slovenia, Croacia, Servia, Bosnia y otras regiones. La conferencia adoptó decisiones importantes y de largo alcance. La dirección principal recibió el nombre de "Alto Mando de los Destacamentos de Guerrilleros de Yugoslavia", creándose Jefaturas divisionales para Slovenia, Croacia, Bosnia y Montenegro, siendo sus Comandantes miembros del Alto Mando. Además de llegar a la adopción de decisiones puramente militares (tales como la de colaborar con todas las fuerzas que no se hubiesen vendido al enemigo), la conferencia adoptó el plan de Belgrado para limpiar toda Servia Occidental y planeó la dirección de las operaciones militares y para el establecimiento de bases en otros lugares de Yugoslavia.

Aunque los Cuarteles Generales del Destacamento de Guerrilleros estaban localizados en Belgrado, se supo que el Coronel Draja Mihailovich se ocultaba en las montañas de Ravna Gora con un grupo de oficiales que intentaban escapar del enemigo. Hasta aquel momento Mihailovich no había librado ni una sola batalla, y los campesinos de Bosnia que se habían alzado para defender sus vidas, no habían estado nunca bajo su mando. Ya en Julio de 1941 había yo dejado personalmente instrucciones al Cuartel General de las Guerrillas de Valjevo para que establecieran contacto con Mihailovich y le indujesen a colaborar con nosotros en una lucha unida.

Rehusó éste categóricamente, negándose a realizar ninguna acción contra los alemanes, primero porque carecía de fuerzas armadas, y en segundo lugar por temor a las represalias. Nuestro Cuartel General entró en posesión de un documento interesante. Mediante dicho documento, un miembro del grupo Mihailovich que estaba muy cerca de nosotros, nos informó que Mihailovich se disponía a enviar a Bosnia algunos oficiales insubordinados que deseaban combatir al invasor. Entre ellos se encontraba el Teniente Ratko Martinovich, quien junto con un sacerdote, Vlado Sechevich, había colaborado

con nosotros desde los primeros días de la ocupación alemana, organizando destacamentos de chetniks en el sector de Krupanj. Dicho documento revelaba además que Mihailovich había decidido dar muerte a Martinovich cuando éste cruzase el Drina, utilizando para ello los oficios de un criminal.

MI REUNION CON MIHAILOVICH.

Inmediatamente después de mi llegada al territorio liberado en Agosto de 1941 fui a ver a Mihailovich en Ravna Gora. Me recibió en la casa de Vojvoda, en la aldea de Struganik, en lugar de hacerlo en su propio nido de águilas en Ravna Gora. Estuvieron presentes en la reunión el Mayor Mischich y el conocido defensor de la Gran Servia, Dragisha Vasich. Las conversaciones dieron poco resultado. Afirmando que la ocasión, no estaba lo suficientemente madura y presentando otras excusas, Mihailovich se negó obstinadamente a iniciar la guerra contra los alemanes. Entonces ya mandaba algunos destacamentos de chetniks, a los que sus oficiales habían organizado en el territorio liberado por las guerrillas en Servia Occidental. No pudimos llegar a otra cosa que no fuese un convenio verbal en el sentido de que los chetniks de Mihailovich mantendrían una actitud leal para con las guerrillas y no atacarían a éstas. Los chetniks de Vojvoda Pechanat lo hicieron.

Como por alguna razón desconocida Mihailovich me confundió tomándome por ruso y durante algún tiempo mantuvo dicha impresión, habló con toda libertad acerca de los croatas y los demás pueblos de Yugoslavia. Preguntada su opinión acerca del problema nacional declaró abiertamente que los croatas, los musulmanes y algunos otros deberían ser castigados despiadadamente, tras de lo cual habían de quedar completamente subordinados a los servios.

Al manifestarme yo en desacuerdo respondió que éste programa estaba plenamente justificado ya que los croatas eran culpables de las atrocidades de los ustachis y que todos los que habían vendido Yugoslavia a los alemanes eran ustachis y traidores. En conclusión, Draja me prometió reflexionar sobre la cuestión e informarme más adelante la fórmula y el momento en que sus unidades darían comienzo a la lucha.

En Septiembre nuestras fuerzas de guerrillas, juntas con un destacamento dirigido por Rachich puso sitio y atacó a Sabac. También Rachich incurrió en el desagrado de Mihailovich por unirse a nosotros en su lucha. El ataque no tuvo éxito; los alemanes trajeron prontamente dos de sus divisiones, dos o tres regimientos croatas y varias unidades del movimiento fascista servio de D. Ljotich, comenzando su primera ofensiva, la que con interrupciones se prolongó hasta fines de Noviembre. La lucha fué violenta, principalmente en Macva, Cer, Procerina y el valle de Jadar, así como en Cavlak. Nuestras unidades se retiraron lentamente, defendiendo con obstinación cada palmo de terreno.

Antes de que se iniciase la ofensiva alemana, se había decidido que los campesinos de Macva deberían trasladar provisiones —granos— en la mayor cantidad posible, a las tierras altas próximas a Krupanj y Sokolska Planina. Miles y miles de carretas aldeanas se desplazaron en dirección a las montañas. Asediados constantemente por bombarderos alemanes, los aldeanos buscaban protección en los bosques. Los alemanes lograron ocupar Loznica y el sector que se extiende hasta el Valle de Jadar. Pero casi sin armas anti-tanques, nuestros hombres lograron sin embargo destruir 20 tanques alemanes. Más de mil soldados enemigos cayeron en aquellos combates, haciéndose 600 prisioneros. Habiendo encontrado muy fuerte resistencia y sufrido duras pérdidas, los alemanes no tenían el propósito de continuar la ofensiva en

las tierras altas, y comenzaron energicas preparaciones con vistas a las operaciones ofensivas que habían de ser iniciadas en un amplio frente, desde Kraljevo en dirección de Valjevo y hasta el río Drina. Nuestros destacamentos de guerrillas lanzaron otra contraofensiva y recapturaron la mayor parte de Macva y Posavina, en tanto los más importantes destacamentos de guerrillas —los Valjevo— cercaban completamente a la guarnición alemana de Valjevo.

Junto a los chetniks de Mihailovich, nuestras unidades cercaron también la ciudad de Kraljevo, y con la ayuda de artillería pesada y tanques lograron entrar en la ciudad. Ya en Octubre, 1,200 chetniks de Mihailovich aproximadamente participaban con nuestras unidades en las operaciones militares de Kraljevo y Valjevo. Esto se realizó porque durante aquella ofensiva contra nosotros yo envié una carta a Mihailovich desde Krupanks, indicando el peligro que resultaría de la pérdida del territorio liberado. Mihailovich se mostró de acuerdo, y sus unidades combatieron con nosotros desde Octubre hasta Noviembre de 1941, pero incluso durante este breve período de acción conjunta, los chetniks bajo el mando del mayor Mishich corrieron a Valjevo desde el campo de batalla después de los primeros choques serios con los alemanes, dejando que las unidades de guerrillas combatieran solas. Después de que nuestras unidades hubieron liberado Cacak, Uzicka-Pozega y Gornji-Milanovac, los oficiales de Mihailovich iniciaron una energética movilización del campesinado en nuestro territorio liberado, realizándola en nombre del rey y bajo la consigna siguiente: "Los que se unan a los chetniks continuarán en sus hogares en tanto que los que se alistan con las guerrillas pondrán en peligro sus vidas en combates desiguales en el frente". Aunque las guerrillas libertaron Servia Occidental, el comando chetnik recibió permiso para organizar sus unidades en territorio liberado y para organizar patrullas locales chetniks y guerrilleras en Cacak, Uzice, Gornji-Milanovac y otras ciudades.

Durante la liberación de Uzice capturamos rico botín militar, —por ejemplo, 100 vehículos de motor, un arsenal, una taneria, una sucursal del Banco Popular con 55 millones de dinars en metálico, etc—. Nuestro propio arsenal, en desarrollo, producía 150 fusiles y entre 40 y 50 mil cartuchos por día (más tarde logramos que esta producción subiese a 420 fusiles y 80 mil cartuchos diarios).

Los éxitos logrados por nuestras guerrillas provocaron la alarma entre los alemanes y las gentes de Nedich, por una parte, y la envidia por parte de Mihailovich y sus oficiales por otra parte. Incluso entonces, en Octubre de 1941, estaban preparados secretamente para atacarnos con objeto de arrebatarnos Uzice.

Nedich continuó enviando cada vez más agentes propios a las filas de los chetniks de Mihailovich. Estos agentes se dedicaron a la provocación sistemática, al objeto de producir un choque abierto entre las guerrillas y los chetniks. Capturando por medio de la fuerza Uzicka-Pozega, constantemente hostilizaban nuestras comunicaciones ferroviarias en Cacak y Gornji-Milanovac y provocaban encuentros con nosotros.

NUEVAMENTE VISITO A LOS CHETNIKS

Nuestro Alto Mando hizo todo lo que pudo para evitar tales choques, y mediante Mitich, oficial de enlace de Estado Mayor, propuso de nuevo a Mihailovich que se negociase un convenio. Se sugirió a Mihailovich que las negociaciones fuesen realizadas en una zona neutral cerca de la ciudad de Kosoric, pero él trató por todos los medios de evitarlo. Después de ello marché de nuevo a Ravna Gora acompañado por

dos miembros del Alto Mando, Sreten Zhujevich y Mitar Backich. El guión que yo había preparado comprendía 10 puntos, pero durante las negociaciones en la aldea de Brajici, cerca de Ravna Gora (y en presencia de diez oficiales del Estado Mayor de Mihailovich), no logramos establecer un acuerdo en el más importante de los puntos: el relativo al mando conjunto. Nosotros habíamos propuesto la formación de una Administración conjunta basada en el principio del Comité de Liberación Popular. Se logró un acuerdo fácil en la cuestión relativa a dividir los depósitos del Banco Popular y el armamento producido por el arsenal de Uzice, así como en la cuestión del mando militar de las ciudades. Al día siguiente de las negociaciones entregamos sin demora a Mihailovich 500 fusiles nuevos y 25 mil cartuchos de nuestro arsenal. Debo señalar por parecerme digno de mención, que Mihailovich rechazó mi propuesta de que el capitán inglés Hudson, que se hallaba en una habitación contigua, participase en las discusiones.

En el cuarto día después de las negociaciones los chetniks de Draja Mihailovich nos atacaron en Uzicka-Posega con los mismos rifles y cartuchos que habían recibido de nosotros. En Uzicka-Posega, después de este choque, Blagojevich, Comandante de nuestro destacamento de Sumadja, quien regresaba del Cuartel General, fué sacado a viva fuerza del tren y brutalmente asesinado por los hombres del Capitán Gishich, quien actuaba bajo órdenes de Mihailovich.

Como yo ignoraba la suerte de Blagojevich, envié una enérgica protesta al Cuartel General de Mihailovich pidiendo que el Comandante fuese puesto en libertad. Se me respondió que no se sabía nada acerca del arresto de la persona mencionada. Simultáneamente llegaron a nuestro poder importantes documentos del Comando local de los chetniks en Kremnja indicando a todos los chetniks movilizados que se concentraran el 2 de Noviembre a las cinco de la mañana en el bosque situado a 10 kilómetros de Uzice. En el acto compendimos que Mihailovich preparaba un ataque armado contra Uzice.

Nuestra conclusión se vió confirmada por el hecho de que Mihailovich sacó a 800 de sus chetniks de Kraljevo, con el objeto (según después supimos) de atacar Cacak. Estos chetniks no solamente abrieron camino de Kraljevo a los alemanes, sino que con engaños —y con vistas a usarlos en su propio ataque contra Cacak— privaron a nuestras unidades en dicho frente de varios cañones pesados y un par de tanques. A su vez nos vimos obligados a retirar una de nuestras unidades del frente en Valjevo para defender Uzice y Racak. [Acontecimientos posteriores han revelado claramente que este ataque fué planeado de acuerdo con Nedich e incluso con los alemanes, haciéndole coincidir con el ataque alemán frente a Kraljevo y en las estribaciones de Turina.

NOS VEMOS OBLIGADOS A LUCHAR CONTRA LOS TRAIADORES

Conocedores de los movimientos exactos de las unidades chetniks en dirección a Uzice, ordenamos a nuestras tropas que lanzaran un contraataque a las cuatro de la mañana del 2 de Noviembre. A ocho kilómetros de Uzice, en el cruce de tres caminos (Uzicka-Pozega, Uzice y Kosoric), nuestras unidades se enfrentaron a 800 chetniks aplastándoles completamente después de unas pocas horas de lucha. Varios cientos de chetniks resultaron muertos, entre ellos su Comandante. Dimos órdenes entonces para que se realizara un ataque general contra Uzicka-Pozega, la principal base chetnik. Después de una batalla extremadamente sangrienta y que duró todo el día, nuestras unidades ocuparon Uzicka-Pozega y comenzaron a presionar rápidamente a los chet-

niks hacia Ravna-Gora.

Nuestras unidades cercaron Ravna-Gora desde tres sitios, desde las direcciones de Cacak, Gornji-Milanovac y Uzicka-Pozega. Al verse enteramente cercado, Mihailovich envió urgentemente al oficial de enlace Mitich para que éste nos viese en nuestro Cuartel General e implorase de nosotros que pusiéramos fin a la sangrienta lucha.

Aunque las tropas de guerrillas estaban animadas de un odio grande contra los chetniks y deseaban poner fin a aquellos traidores lo más pronto posible, me mostré de acuerdo en poner fin a la lucha con las siguientes condiciones:

- 1.—Retirada de las unidades chetniks a la línea Kameni-Cabrajic.
- 2.—Formación inmediata de una comisión conjunta para investigar el incidente de Uzice-Pozega y otros crímenes.
- 3.—Formación inmediata de una comisión que llevase a cabo las negociaciones finales.

La Comisión de Negociaciones se reunió en Cacak, pero fué imposible llegar a un acuerdo porque los alemanes habían logrado perforar nuestro frente en Valjevo y Kraljevo y con la ayuda de tanques avanzaban rápidamente. Tuvieron lugar choques extremadamente violentos y cruentos con los alemanes en todo el sector, desde Kraljevo hasta Drina. Durante todo aquel tiempo los chetniks de Mihailovich colaboraban abiertamente con los alemanes. Una noche en Gornji Milanovac, por ejemplo, engañaron a 300 guerrilleros, les desarmaron, les desnudaron en Ravna-Gora y después de someterles a las más salvajes torturas los enviaron desnudos en la noche terriblemente fría a los alemanes en Valjevo. Casi todos aquellos héroes fueron brutalmente asesinados por los alemanes. En Mionica, los chetniks se apoderaron de 17 enfermeras y un médico, y después de asesinarlos brutalmente informaron de su "heroica" hazaña a los alemanes. Desde aquel momento quedó establecida una estrecha colaboración entre los chetniks de Mihailovich y las fuerzas alemanas.

A lo largo de casi todo el mes de Noviembre, nuestros guerrilleros rechazaron a las fuerzas alemanas y de Nedich, superiores en número. Las batallas más violentas se libraron en el sector de Valjevo cerca de Vukovic, en los sectores de Pecki-Kupanj y Loznica, en Gornji-Milanovac y en el sector de Kraljevo.

En ésta campaña los alemanes emplearon grandes fuerzas de infantería, tanques y aviación. Las pérdidas en ambas bandas fueron grandes. El 25 de Noviembre lograron los alemanes capturar Uzice y Cacak. El grueso de nuestras propias fuerzas se retiró en dirección a Zlatibor e Ivanica, librándose las luchas principales en el río Ujac entre Sandjak y Servia.

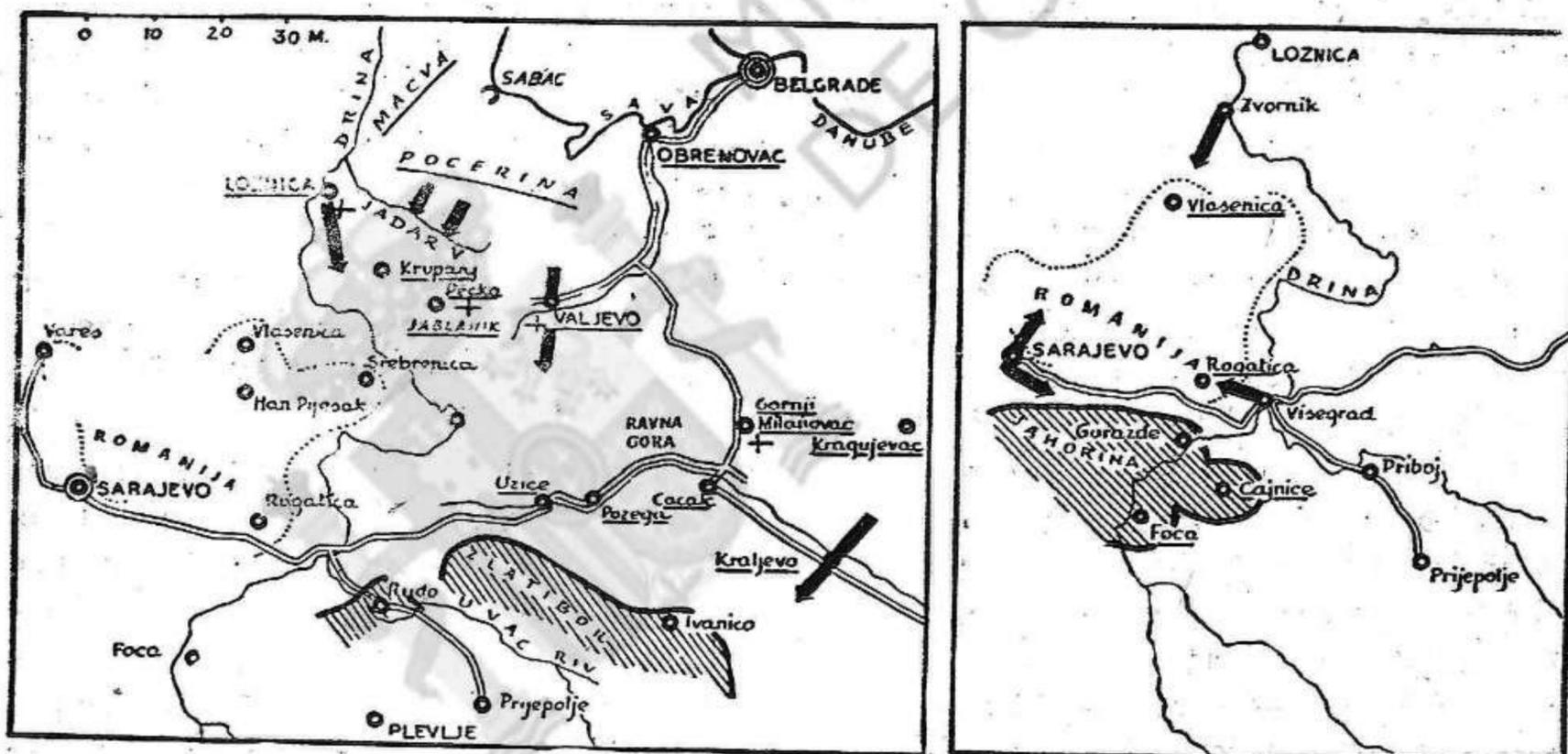
La mayor parte de las fuerzas guerrilleras se filtró en pequeños destacamentos hasta el interior de Servia, continuando desde allí su heroica lucha contra los invasores y sus secuaces. Con dichos grupos se crearon nuestras dos sorprendentes Brigadas Serbias, primera y segunda, las que junto a las Brigadas Montenegrinas recorrieron por dos veces el glorioso camino de Montenegro a Bosanka-Krajina.

Desde julio de 1941 en adelante, en tanto dichos acontecimientos tenían lugar en Servia y los hombres y mujeres serbios estaban comprometidos en una lucha sobrehumana contra los invasores y los traidores domésticos, se llevaba a cabo una lucha sin interrupción en Montenegro contra los invasores italianos. En Diciembre unos 3,500 guerrilleros montenegrinos atacaron Plavje, ciudad fuertemente fortificada en Sandjak, defendida por toda una división italiana. Nuestras unidades tomaron por asalto y en violentas luchas una parte considerable de la ciudad. En los combates callejeros perecieron 2,000 soldados italianos, pero después de dos días de batalla nuestras unidades

se vieron obligadas a retirarse de la ciudad, ya que por carecer de artillería pesada no podían apoderarse de las fortificaciones desde las cuales la artillería enemiga bombardeaba continuamente la ciudad. También nosotros sufrimos grandes pérdidas en éste encuentro.

BATALLAS DE BOSNIA

En Bosnia continuaban teniendo lugar fuertes luchas, particularmente en Rogatica y Zvornik, y en Octubre casi toda Bosnia oriental (incluso las ciudades de Rogatica, Vlasina, Ha-Pijesak y Srebrenica) habían sido liberadas. Nuestras tropas se encontraban en las puertas de Sarajevo, Romanija y Stambolchik. En Lika y en Kordun nuestras tropas liberaron igualmente mucho territorio. En Bosanska-Krajina nuestras tropas habían ocupado ya Drvar y otras localidades durante el mes de Agosto. Aquí la lucha contra los italianos y los ustachis se hizo muy violenta. También aquí aún siendo los comienzos de la guerra, los chetniks sabotearon nuestras unidades en la retaguardia. Aquel fué el periodo que marcó el comienzo de las gloriosas y épicas luchas en Kozora, que permanecerá para siempre como las páginas más brillantes en los anales de nuestra lucha. También en Petrova Gora tuvieron lugar fuertes encuentros; en dicho lugar el enemigo llevó a cabo cierto número de violentas operaciones ofensivas.



Posición de Tito antes de la segunda ofensiva (ver ambos mapas).

Subrayado: Posición mantenida antes de la primera y antes de la segunda ofensiva.

Ferrocarril.

Dirección de la ofensiva alemana (primera, segunda) y rotura principal.

Posición de Tito después de la primera ofensiva (antes de la contraofensiva) y después de la segunda ofensiva.

La acción en menor escala comenzó en el otoño en cierto número de lugares de Croacia y Slovenia. El sabotaje había venido desarrollándose de una manera conti-

na desde el principio. Después de retirarnos de Servia ocupamos Nova Varos, en donde nuestras unidades tuvieron una oportunidad para descansar. Entonces el Alto Mando, con una unidad de tropas servias, marchó en dirección a Bosnia oriental. En ruta ocuparon la ciudad de Rudo, en donde se había formado la primera Brigada Servia. (El mismo día de su formación esta brigada aplastó tres columnas italianas combinadas con chetniks de Mihailovich que avanzaban en dirección a Rudo).

Aproximadamente entonces la situación del movimiento guerrillero de Bosnia oriental llegó a ser muy crítica. Hasta entonces se había mantenido una colaboración amistosa en aquella parte del país entre guerrilleros y chetniks. Después de que las guerrillas hubieron logrado importantes éxitos en Bosnia oriental, los oficiales enviados por Mihailovich comenzaron a hostigar el movimiento, hasta que pasaron a ocupar el primer lugar los elementos que se manifestaban en pro del cese de las hostilidades contra los alemanes y la iniciación de la lucha contra las guerrillas.

En Bosnia oriental el Mayor Dangich y el Mayor Todorovich eran los lugartenientes principales de Mihailovich. El Mayor Dangich se encontraba entonces en contacto con los alemanes y desencadenó ataques contra los destacamentos guerrilleros con objeto de desarmar a estos. Parcialmente, debido a la influencia de la propaganda desmoralizadora de estos oficiales y en parte por las amenazas proferidas contra ellos, los campesinos comenzaron a desertar de las guerrillas, pasándose a los chetniks o regresando a sus hogares; pero la aparición de la primera Brigada Servia en Bosnia oriental trajo consigo un cambio radical en la situación. Como unidad fuerte, preparada y disciplinada, adquirió rápidamente influencia en virtud de sus éxitos contra el enemigo y detuvo la desintegración de los destacamentos guerrilleros. Las guerrillas que habían pasado a los chetniks volvieron al redil, comprendiendo que habían sido engañados por la falsa propaganda según la cual las guerrillas habían sido destruidas en Servia. Es digno de señalarse que en Bosnia oriental los destacamentos de guerrillas se unieron a nuestra Primera Brigada Servia en la lucha que tuvo lugar en el mes de Diciembre en Varos y Romanija.

LOS ALEMANES DESENCADENAN UNA SEGUNDA OFENSIVA

Escasamente habían consolidado las fuerzas guerrilleras de Bosnia oriental sus propias filas, cuando los alemanes desencadenaron una segunda ofensiva desde cuatro direcciones: desde Zvornik, desde Visegrad, desde Sarajevo (a lo largo del ferrocarril de Visegrad) y desde Sarajevo a través de Romanija. Lanzaron a esta campaña muchas fuerzas alemanas apoyadas por reclutas ustachis (unidades regulares de Pavelich) y chetniks. Antes de que la ofensiva cobrara impulso el Cuartel General chetnik en Bosnia Oriental (con Todorovich y Dangich en comando) lanzó la orden estricta a los chetniks de que no disparasen un solo tiro contra los alemanes. En lugar de ello los chetniks deberían o bien perderse o bien ayudar a los alemanes.

Un frío intensísimo y mucha nieve molestaron a nuestras fuerzas en estos combates. En vista de la escasez de municiones nuestras tropas se vieron obligadas a abandonar Rogatica, Vlasenica y otros lugares después de cinco días de lucha. Llevando a cabo una acertada maniobra los destacamentos guerrilleros de Bosnia atacaron de nuevo al enemigo desde la retaguardia de éste. Entre tanto nuestra Brigada Servia fué dividido en dos partes; una de ellas se retiró con el Alto Mando a Monte Jahorina vía Glasinac. La otra mitad acompañada por el Estado Mayor de la Brigada realizó unas marchas sorprendentes llegando hasta Foca, habiéndose desplazado frente a Sarajevo a través

del Valle de Sarajevo. Durante esta marcha, una de las más difíciles de la guerra, con el termómetro en 25 grados centígrados bajo cero, ciento sesenta hombres fueron víctimas de la congelación, debiendo a muchos de ellos serles amputadas las piernas.

La primera columna, juntamente con el Alto Mando, y los defensores chetniks del sector que habían sido abandonados por sus oficiales, fueron puestos bajo nuestro mando. Pocos días después tropas montenegrinas y un batallón de la Primera Brigada ocuparon Foca, Gorazde y Gajnice. De esta manera aseguramos de nuevo una base no solo para el descanso y reorganización de las unidades, sino también para movilizar nuevas reservas humanas.

Todo el mes de Febrero, Marzo y la mitad de Abril fueron empleados en restablecer el orden y reagrupar a las unidades chetniks —con más de 10.000 hombres— que desengañados del mando chetnik se habían puesto bajo el nuestro.

De esta manera, además de los destacamentos de guerrillas, se formaron unidades llamadas voluntarias y el Alto Mando cambió su nombre adoptando el de "Alto Mando de las Guerrillas Liberadoras populares y destacamentos voluntarios". Durante el invierno y hasta mediados de Abril de 1942 (al iniciar el enemigo su tercera ofensiva), nuestras unidades guerrilleras y voluntarias entablaron serios combates en el sector Jahorina Romanija; alrededor de Rogatice, que fué cercado; en Kalinovnik, en donde la guarnición italiana fué igualmente cercada, y especialmente en Montenegro en los sectores de Kolasin Sinjajeveina y Niksio Grahovo. En aquella ocasión nuestras tropas serbias ocuparon el sector de Prijepolje Nova-Varos llegando hasta Cajnice. Allí la Primera y Segunda Brigadas recibieron orden de avanzar hasta Flasenica para limpiar aquel territorio de las pandillas de chetniks dirigidas por Dangich y Rachich, quienes abiertamente colaboraban con los alemanes. Después de un rápido avance nuestras brigadas llegaron a Vlasenica y Srebrenica, donde aplastaron completamente a las unidades de Dangich lanzándolas a Servia a través del río Drina. En ruta, la Segunda Brigada servia destruyó completamente el Estado Mayor chetnik en el sector de Rogatica cerca de Borici.

Este avance, a través de la nieve y por las más altas crestas de las montañas, las cimas de Denetak, fué brillantemente realizado por nuestras tropas. Al resultar evidente en Abril de 1942 que los alemanes, italianos y ustachis se preparaban para su tercera ofensiva, ambas brigadas recibieron órdenes urgentes de regresar al sector de Gorazde Cajnice.

Como ya he dicho, en Montenegro se venían llevando a cabo fuertes encuentros, no solo contra los invasores italianos sino contra los chetniks mandados por Mihailovich y el Mayor Djurichich. Vamos a ver como las cosas habían llegado a tal situación.

Después del levantamiento popular unánime de Julio de 1941, la mayor parte de Montenegro había sido liberada. Numerosos destacamentos de guerrillas atacaron allí constantemente a las fuerzas de ocupación, amenazando sus comunicaciones. Niksic estuvo permanentemente cercado y los invasores italianos sufrieron tremendas pérdidas en hombres y equipo. Los italianos, que hicieron cuanto pudieron para descubrir traidores entre los montenegrinos, los encontraron en las personas de Baja Stasichich y el Mayor Djurichichi. Además, Draja Mihailovich envió a Montenegro a un grupo de sus oficiales en un esfuerzo para romper la unidad de los montenegrinos mediante la creación de unidades chetniks. En aquel momento, Baja Stanischich mantenía todavía contacto con nuestro Cuartel General en Montenegro. Aprovechando esta circunstancia, creó secretamente sus propias organizaciones dentro de los destacamentos guerrilleros, logrando de tal manera poner bajo su influencia un número considerable de guerri-

chetniks presionaron desde tres direcciones. Al objeto de evitar que nuestras unidades fuesen cercadas en Pivska Planina, el Alto Mando dió orden para retirarse vía Planina Volujak y Magljic hacia el río Suteska, pasando rápidamente nuestras mejores unidades —la Primera y Segunda Brigadas Servias— al sector de Gagkoy, al territorio alrededor de Golija, para detener el rápido avance de los italianos quienes (con objeto de cortar nuestra retirada) avanzaban hacia Gacko, Cemerna y los accesos superiores del río Suteska. Estas unidades cumplieron espléndidamente su misión aun sufriendo grandes pérdidas. Una gran fuerza de artillería pesada concentrada en Gacko cañoneó nuestros transportes de heridos que estaban siendo evacuados desde Montenegro. Después de varias duras batallas en la parte superior de Herzegovina, Montenegro y Bosnia, todas nuestras unidades con su heridos llegaron al sector de Tentiste-Kalinovnik. Allí los destacamentos guerrilleros montenegrinos y de Sandjak fueron reagrupados, formándose una Brigada de Choque Sandjak, otra Herzegovina y dos montenegrinas. Así terminó la tercera ofensiva alemana en el sector más importante.

NUESTRA CONTRAOFENSIVA.

Los alemanes, carentes de la fuerza necesaria para continuar la lucha en aquel sector, concentraron el grueso de sus fuerzas contra nuestra heroica ciudad de Kozara, produciéndose duros combates. El objetivo alemán era el destruir los levantamientos concentrados en Bosanska-Krajina. Tampoco los italianos estaban en condiciones de mantener la batalla en este sector por serles urgentemente necesario reforzar sus unidades en Dalmacia y Slovenia, ya que los levantamientos populares habían alcanzado tales proporciones —especialmente en Slovenia en donde una buena parte del territorio había sido liberado— que las comunicaciones más importantes del enemigo estaban amenazadas. Además el enemigo esperaba que nuestras fuerzas en este sector estuviesen tan agotadas por el hambre y las batallas perdidas que prácticamente resultasen inútiles para llevar a cabo durante algún tiempo operaciones mayores. Dejamos unos cuantos destacamentos guerrilleros en Montenegro, la Sexta Brigada de Choque Bosnia y varios destacamentos guerrilleros en Bosnia Oriental, y una Brigada montenegrina y Herzegovina en el sector Tentiste Kalinovnik, para que protegieran nuestros hospitales y realizaran operaciones menores. El Alto Mando decidió marchar con las unidades que quedaban de la Primera y Segunda Brigada Servia, la Tercera Sandjak y la Cuarta Montenegrina en dirección a Bosnia Occidental. A fin de realizar esta marcha a través de las difíciles regiones montañosas de Treskalica, Belasnica y siguientes, se trazó un detallado plan. Este plan exigía que se realizaran ataques por sorpresa en la línea Sarajevo-Mostar desde Tarcina Trama, a fin de destruir todo el equipo ferroviario y los puentes. Esta operación, coronada por el éxito, se tradujo en la destrucción de varios trenes, todos los puentes desde Tarcina Trama, un kilómetro de vía férrea, todas las estaciones y aproximadamente cuarenta locomotoras, la mayor parte de las cuales habían sido diseñadas especialmente para su uso en la montaña. Nuestras unidades ocuparon además las ciudades de Konjic, Ostrozak y otras. El enemigo fué tomado enteramente por sorpresa, haciéndosele varios centenares de prisioneros con ocasión de la captura de los trenes.

La acción contra el ferrocarril partió de dos direcciones. Una columna avanzó vía Iguman (cerca de Sarajevo) y después de terminar su trabajo en el ferrocarril siguió hacia Kreseco, Fojnica y Bugojno. La segunda columna avanzó hacia Konjic y la estación ferroviaria de Bradina. Cuando hubo terminado su ataque contra el ferrocarril en

dos días de sangrienta lucha, esta columna ocupó la ciudad fuertemente fortificada de Prozor. Después de que la primera columna ocupó Gornji, ambas columnas reunieron sus fuerzas para posteriores operaciones. Antes de nuestra llegada, unidades de Bosanska-Krajina ocuparon la ciudad de Prijedor para facilitar el encercamiento de Kozara.

La llegada de estas unidades a Bosanska-Krajina animó grandemente los levantamientos no solamente en Bosanska-Krajina y Dalmacia sino también en Croacia y Slovenia. Con ayuda de destacamentos de guerrillas de Bosanska-Krajina, nuestras unidades, además de ocupar Prozor y Gornji-Vakuf, tomaron también las ciudades de Livno, Tomislavgrad, Jajce, Mrkonjiograd y otras. La captura de Livno fué importante, especialmente por que sirvió para estimular un levantamiento popular en Dalmacia, el que dió lugar a la formación de nuevas Brigadas y Grupos de choque de los destacamentos guerrilleros de Krajina, Dalmacia, Lika, Croacia y Slovenia. El Ejército de Liberación Popular fué entonces formado y el Alto Mando recibió el nuevo nombre de "Alto Mando del Ejército Popular de Liberación y Destacamentos Guerrilleros de Yugoslavia."

Después de la ocupación de Bihać, nuestras tropas comenzaron a abrirse camino hacia Bosnia Central, y después de que hubieron liberado una parte considerable de su territorio ocuparon Prnjavor, Kotar, Varos, Teslic y otros pueblos. Esto señaló la liberación de una parte considerable de Bosnia Central, casi toda Bosanska-Krajina, parte de Dalmacia, casi toda Lika, Kordunn y la mayor parte de Slovenia. Incidentalmente diremos que las más grandes pérdidas de esta ofensiva fueron sufridas en Kozara. La tercera ofensiva enemiga terminó en Slovenia, fracasando porque el Ejército del pueblo había crecido considerablemente en fuerza y en ánimos.

Durante el otoño de 1942 el Alto Mando envió uno de sus miembros a Macedonia para enrolar destacamentos de guerrillas y coordinar operaciones con Grecia y otros países vecinos. Asimismo envió a su Jefe de Estado Mayor y diez oficiales a Slovenia para organizar unidades regulares de los destacamentos guerrilleros allí existentes.

ALARMA DE LOS INVASORES ITALIANOS Y ALEMANES.

Los mayores éxitos que los pueblos de Yugoslavia habían conseguido como resultado de su lucha sobrehumana hasta el otoño de 1942, lograron alarmar seriamente a los invasores italianos y alemanes. No más tarde de Diciembre iniciaron las preparaciones para su cuarta ofensiva. Con objeto de estrechar el anillo alrededor de nuestras fuerzas principales, esta cuarta ofensiva se inició con un profundo envolvimiento estratégico. En esta ocasión, como en otras anteriores, el enemigo dirigió su golpe principal hacia el lugar en donde estaba situado nuestro Alto Mando (lugar desde el que eran controladas incluso las unidades más alejadas). Los alemanes concentraron sus fuerzas en Karlovac, Gina, Bosanska, Kostajnica y Banja-Luka. La concentración de fuerzas enemigas en Sarajevo fué realizada más tarde, cuando era de esperar que la mayor parte de nuestras tropas fueran desplazadas de Bosanska-Krajina hacia el Valle de los ríos Neretva y Vrbas. De la misma manera que en Gospic-Ogulin y Knin y Sinj en Dalmacia, fueron concentradas divisiones italianas para su participación en esta ofensiva.

No más tarde de Diciembre de 1942 entramos en posesión de documentos que revelaban que Draža Mihailovich había llegado a un acuerdo con los alemanes a fin de unir sus fuerzas con las de éstos con vistas a la cuarta ofensiva en contra de nosotros.

En todo Montenegro, Sandjak, Servia y Herzegovina, se llevó a cabo una intensa propaganda entre los chetniks a fin de emprender un ofensiva contra Bosanska-Krajina, en donde los chetniks deberían tomar el poder en pueblos y aldeas, liquidando a las guerrillas y ustachis.

La cuarta ofensiva comenzó en Enero. Los alemanes avanzaron simultáneamente en Karlovac desde Slunj, Glina y otros puntos del sector de Banija, en tanto los italianos hacían reiterados esfuerzos para adentrarse a través del territorio liberado de Lika. Los italianos fueron rechazados con grandes pérdidas, pero tras de quince días de combate, los alemanes (que habían hecho participar a gran número de bombarderos y aviones de asalto en el combate) lograron ocupar todo Slunj y la totalidad de los pueblos hasta Kordun y Banija. Más de 50.000 refugiados de Kordun y Banija que se retiraban con nuestras tropas, comprometidas continuamente en sangrienta lucha, eran bombardeados por los bandidos alemanes. El número de víctimas fué muy grande.

Cuando el enemigo se aproximó a Bijak, el Alto Mando pasó al sector de Petrovac.

En este lugar, el Alto Mando trazó el siguiente plan: las fuerzas croatas deberían permanecer en su territorio en Lika, a fin de defenderlo. La séptima División Banja-Luka, estacionada en el sector de Slunj Bijak, debería llevar a cabo acciones de retaguardia para retrasar el avance del enemigo en el territorio liberado. El Primer Cuerpo Bosnio, transformado en Tercer Cuerpo, debería obstaculizar el rápido avance del enemigo en la región montañosa de Grmec y Mrkonjicgrad. Las Divisiones Primera y Tercera se encontraban estacionadas en Bosnia Central cerca del río Sava y el pueblo de Dobo, y la Segunda División en el sector de Livno en Dalmacia. El Alto Mando resolvió concentrar inmediatamente estas tres Divisiones, realizando una maniobra rápida a fin de aplastar a las guarniciones enemigas más débiles en el valle de los ríos Neretva y Vrbas y ponerse a caballo sobre la línea ferroviaria desde el paso montañoso de Ivan Sedlo al pueblo de Mostar, permitiendo así a nuestras tropas retirarse llevando consigo unos cuatro mil soldados heridos.

El Alto Mando dispuso por otra parte, después de la retirada a través del río Neretva, llevar a cabo una operación mayor en persecución de los chetniks de Mihailovich, para barrer a los viles sicarios de los invasores, tanto de Montenegro y Sandjak como de Herzegovina. La Segunda División recibió la misión de iniciar un rápido ataque a fin de capturar la ciudad fortificada de Imoski y puntos restantes, realizando un rápido avance en el valle de Neretva cerca de Mostar, a fin de cortar las comunicaciones entre el mando italiano y sus guarniciones de Prozor, Konjic, Jablanica, Trama, etc. La Tercera División fué enviada a tomar la ciudad fuertemente fortificada de Prozor, ocupada por los italianos un mes antes. Una Brigada de la Primera División recibió orden de apoderarse del desfiladero de Ivan Sedlo, cortando así la línea Konjica-Sarajevo. Los otras dos Brigadas de la Primera División recibieron orden de defender el camino a Bugojno. Como consecuencia de unas marchas ininterrumpidas, las tres divisiones alcanzaron sus fines en tiempo record. Estaban decididas a tomar Prozor a toda costa, por hallarse dicho punto/situado en nuestra línea de comunicaciones.

FRUSTRAMOS LA CUARTA OFENSIVA

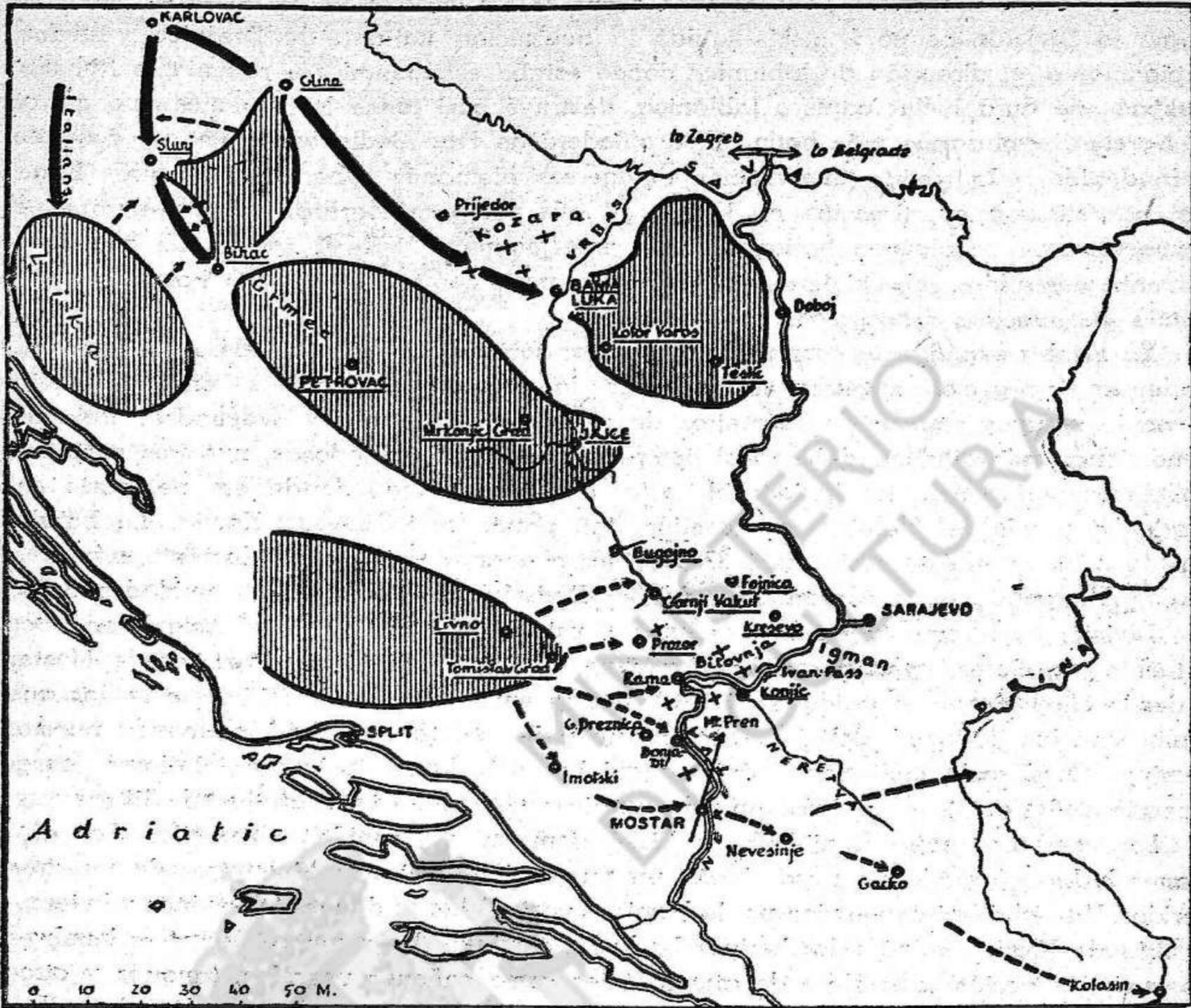
Después de dos días de sangrienta lucha, dos Brigadas de la Tercera División ocuparon la ciudad, siendo aniquilada enteramente la guarnición italiana compuesta por mil hombres aproximadamente. Se capturó mucho material, especialmente víveres y municiones, ya que el enemigo había estado preparando esta ciudad como base para

cerrar un anillo a nuestro alrededor tan pronto como los alemanes dieran la señal. La Segunda División ocupó Imotski, liquidó la guarnición italiana de Dreznica y avanzó rápidamente en dirección de Jablanica donde estaba estacionado el regimiento italiano. Después de dura lucha capturó Jablanica, destruyó casi todos los puentes que cruzan el Neretva, capturando más botín. El desfiladero de Ivan Sedlo fué asimismo ocupado, pero debido a la rápida intervención de fuerzas alemanas superiores, nuestras Brigadas se retiraron en dirección de Konjik, al que tampoco lograron ocupar durante el primer asalto. La división italiana Murge, que mantenía todo el sector, fué casi enteramente destruída, sobreviviendo solo unos cuantos centenares de sus hombres y cayendo en nuestras manos todo su armamento.

Ya estaba expédito el camino para avanzar sobre el río Neretva, pero nuestras unidades en este sector se veían retardadas por los heridos, los cuales se encontraban todavía a algunos cientos de kilómetros de nosotros y debían ser evacuados. Bajo las condiciones más difíciles, debidas al tiempo y a los caminos lodosos, nuestros camiones llevaron sin descanso los heridos al sector de Prozor, desde donde era necesario enviarles a través del Neretva, por camión, tan pronto como cayese Konjic. La batalla que tuvo lugar en este sector duró 37 días; los alemanes trajeron rápidamente más fuerzas. En Bugojno fueron concentradas la 369 División, la 36 División y unidades de la 114 División, así como fuerzas de reclutas y ustachis. La 118 División, completada con ustachis y reclutas, avanzaba desde Sarajevo. A través del Monte Pren, desde Mostar y desde Glavaticeco, el traidor Draja Mihailovich envió más de 10 mil chetniks, los que juntos con los italianos, debían clavarnos un puñal en la espalda bloqueando nuestro camino. Empleando tácticas de rápida maniobra a lo largo de líneas interiores, logramos sin embargo llevar a cabo una de nuestras más gloriosas batallas de liberación.

Los combates entre Donji-Vaku y Prozor tomaron un carácter dramático. Los alemanes habían logrado ya pasar hasta un punto situado a dos kilómetros de nuestros heridos. Una rápida intervención por la heroica cuarta Brigada de montenegrinos y la tercera Brigada Krajina salvó a los heridos. La lucha continuó día y noche. Nuestros hombres pusieron en acción toda clase de armas (tales como cañones pesados, tanques y otros armamentos), capturados durante la derrota de las Divisiones italianas. En el terrible frío que reinaba en las montañas las posiciones Maklin y Radusa cambiaron de manos varias veces. Luchando sin cesar día y noche, los soldados especialmente los de nuestra Séptima División, llegaron a tal extremo de fatiga que muchos de ellos murieron de cansancio en sus posiciones avanzadas. Durante este tiempo, fuerzas de nuestra Cuarta Brigada Montenegrina y unidades de la Tercera División estaban atacando Konjic, mientras que la mayor parte de la Tercera División se encontraba en lucha ininterrumpida contra los alemanes y los ustachis en las laderas de Bitovunje. Cuando nuestras unidades ocupaban un sector de la ciudad en la orilla izquierda del río Neretva, los chetniks de Mihailovich atacaron a nuestras tropas. Cuatro de nuestras Divisiones, a la vez que cuatro mil de nuestros heridos, fueron atacados por todas partes. El Alto Mando decidió sin embargo, aplastar al enemigo a toda costa, haciendo a los heridos franquear el Neretva. Después de muchos días de obstinada lucha y dura acción artillera por nuestra parte, nuestras unidades aplastaron a los alemanes en el sector Gornji-Vakuf, haciéndoles retroceder en dirección a Bugojno.

Antes de que nuestras unidades cruzaran a la orilla izquierda del Neretva, el Alto Mando dió órdenes de destruir todos los puentes que aún quedaban sobre el río, a pesar de que aún debíamos de cruzar con nuestros heridos y nuestras fuerzas. Esta estrategia, cuyo propósito era el de hacer creer a los alemanes que nuestro intento



Teslic

Subrayado: Pueblos ocupados por Tito al comienzo de la cuarta ofensiva alemana.



Posición de los núcleos principales de los Ejércitos de Tito cuando Alemania inició la cuarta ofensiva.



Ofensiva, contra-ofensiva de Tito.



Dirección de la ofensiva alemana.



Puñalada en la espalda a cargo de Mihailovich.



Ferrocarril.



Sectores de los combates más famosos.

era el de romper en otra dirección tuvo un éxito completo. Cerca del puente del ferrocarril en ruinas, todos nuestros heridos y casi la totalidad de nuestro ejército lograron cruzar a la otra orilla. Además de las cuatro Divisiones citadas más arriba, la novena División dalmata que se había retirado de Dalmacia frente a fuerzas enemigas superiores, cruzó asimismo el río.

Los heridos fueron llevados a la orilla izquierda del Neretva. El enemigo fué aplastado en Gornji-Vakuf y necesitó mucho tiempo para reorganizarse. Completamente derrotados en la orilla izquierda del Neretva, los chetniks y los italianos llevaron a cabo una retirada presa del pánico. Como habíamos derruido todos los puentes antes de pasar el río nos vimos obligados a destruir asimismo nuestros tanques y nuestra artillería pesada.

La persecución de los chetniks de Mihailovich dió comienzo inmediatamente. Nuestras fuerzas avanzaron en dos direcciones: hacia Nevesinje en Herzegovina y hacia Kalinovnik. En el sector montañoso, cerca de Glavaticeco y Kalinovnik, los chetniks de Mihailovich fueron de nuevo tan completamente aplastados que resultaron incapaces de continuar la resistencia. Muchos de ellos comenzaron a desertar hacia nuestro lado; otros muchos, presas del pánico, se afeitaron las barbas cambiando su aspecto por el de aldeanos, al objeto de que los guerrilleros no les identificaran como chetniks. Después de llevar a cabo marchas forzadas nuestras unidades llegaron a Drina, cruzaron el río a pesar de las terribles dificultades y aplastaron la división italiana turinense en la orilla derecha del Drina. Durante una rápida marcha fueron ocupados Nevesinje y Gacko en Herzegovina, en tanto que nuestras tropas llegaban hasta Kolasin en Montenegro.

QUINTO GOLPE DEL ENEMIGO.

El mes de Mayo había de ser un mes de descanso para nuestras gloriosas divisiones, pero en tanto nos dedicábamos a limpiar a Montenegro de chetniks, los alemanes, italianos y ustachis se preparaban para su quinta y más violenta ofensiva contra nosotros. Nuestro ejército soportó esta quinta ofensiva en las condiciones más difíciles; muchos miles de hombres estaban convalecientes del tifus. Debido a las rigurosas condiciones de la marcha, miles de nuestros heridos se encontraban enteramente agotados y precisaban un largo descanso, pero el enemigo no nos dió respiro y preparó su quinta ofensiva con el propósito de destruirnos. Conocía la circunstancia de que el Alto Mando y nuestras mejores unidades se hallaban en Montenegro. En esta ocasión, y tras de una más gran preparación de su ofensiva, envió fuerzas muy superiores contra nosotros.

El enemigo trasladó algunas de sus divisiones desde Grecia (por ejemplo la Primera División Alpina) para su participación en esta nueva campaña, lanzando asimismo en contra nuestra búlgaros, italianos y seguidores de los peleles Nedich y Pavelich. En estas condiciones dió comienzo la quinta y más dura batalla. Nuevamente —y aunque a costa de tremendos sacrificios— nuestras gloriosas unidades infligieron tremendas pérdidas al enemigo, saliendo de los combates, sin pérdida de su capacidad de lucha. Como ya el mundo ha oído mucho acerca de esta quinta ofensiva, y es mucho asimismo lo que ha de escribirse en el futuro, no pasaré a describir sus batallas.

La cuarta ofensiva fué seguida por nuestra victoriosa campaña en Montenegro. Con ella liquidamos completamente a los chetniks de Draja Mikailovich. Desde entonces han

dejado de tener cualquier importancia militar. Durante la cuarta y quinta ofensivas, las unidades que he mencionado soportaron el principal choque. Esta quinta ofensiva se llevó a cabo sobre un fondo de luchas que alcanzaban a la mayor parte de Yugoslavia. Guerrillas y Brigadas del Sexto Cuerpo en Slovenia dificultaban incesantemente las comunicaciones enemigas. Se luchaba asimismo en Slovenia, Dalmacia, Servia y otros lugares. Los levantamientos populares cundían por todo el país.

Lejos de intimidar a nuestro pueblo y a nuestros combatientes, los grandes ataques que las fuerzas de ocupación desencadenaban contra el grueso de nuestros efectivos, tenían un efecto estimulante. Las hazañas de heroísmo de masas realizadas en estos combates, cimentarán durante siglos el orgullo de nuestros pueblos.

EL PUEBLO COMIENZA A GOBERNARSE A SI MISMO.

El crecimiento de los Destacamentos de Guerrillas y de los Ejércitos Populares de Liberación, integraron los poderes de nuestro pueblo. Ya en 1941 se crearon Comités de Liberación Popular en aldeas y pueblos de los territorios liberados de Servia, Montenegro, etc., reemplazando todas las antiguas Administraciones rurales y locales, las que habían pasado al servicio de las autoridades de ocupación. Inicialmente, estos Comités tenían como misión principal la de proveer de suministros a los Destacamentos Guerrilleros, pero gradualmente asumieron todos los deberes que corresponden a las autoridades locales, comunales, municipales y de distrito. En el otoño de 1942, cuando la mayor parte de Yugoslavia había sido liberada, se planteó la necesidad de establecer un organismo político central para toda Yugoslavia, a fin de que dirigiese a todos estos Comités y relevase al Alto Mando de las variadas funciones políticas que la fuerza de las circunstancias hacía crecer. Se decidió convocar una Veche o Asamblea Antifascista del Movimiento de Liberación Popular de Yugoslavia. Se recordará que la Veche se reunió el 26 de Noviembre de 1942 en el pueblo de Bihac, acudiendo a ella delegados que representaban a todos los pueblos de Yugoslavia. Se aprobaron decisiones de alcance histórico, siendo elegido un Comité Ejecutivo. La Veche representaba a todos los partidos antifascistas y unía a todas las tendencias políticas, con independencia de religión o nacionalidad. La Veche recibió el encargo de movilizar todos los recursos para ayudar al Ejército de Liberación Popular, así como el de continuar organizando los Comités de Liberación Popular, no solo en las regiones liberadas sino en el territorio todavía ocupado por el enemigo.

Además de la Veche Antifascista del Movimiento de Liberación Popular, se creó en Slovenia en 1941 otro organismo con funciones semejantes llamado Frente de Liberación de Slovenia. En la primavera de 1941, una Veche regional antifascista fue creada en Croacia, y en el segundo semestre del mismo año lo fueron las de Bosnia, Herzegovina, Montenegro, Sandjak, etc. Simultáneamente los Comités de Liberación Popular de Servia organizaron un Comité regional con funciones de entidad central. La diferencia de nombres se explica por el hecho de que el terror mantenido contra las masas por las fuerzas de ocupación del Eje, así como por los secuaces de Nedich y Mihailovich en Servia, resultaba imposible celebrar elecciones generales para dicho organismo.

El 29 de Noviembre de 1943 se celebró la segunda sesión plenaria de la Veche Antifascista del Movimiento de Liberación Popular. Dicha reunión tuvo lugar en el pueblo de Jajce y a ella acudieron veinte delegados de todos los lugares del país. También esta sesión adoptó decisiones históricas. La Veche Antifascista fue transformada en Organismo Legislativo Supremo de Yugoslavia, con todos los derechos de un Parlamen-

to. Fué elegido el Presidium, formado por cincuenta y seis miembros y con el doctor Ivan Ribar como Presidente. El Comité de Liberación Nacional de Yugoslavia pasó a ser el Gobierno Provisional Popular.

Este Gobierno decidió anular y reexaminar todos los acuerdos firmados por el Gobierno yugoeslavo refugiado. Declaró nulo cualquier convenio que pudiese ser negociado por dicho Gobierno en el futuro y además decidió prohibir el retorno del Rey Pedro II hasta que la cuestión de la Monarquía y el sistema total de Administración quedase finalmente determinado, después de la guerra, por la libre voluntad del pueblo. Decidió por último que Yugoslavia se constituiría como Unión Federal Democrática en la que todos los pueblos habrían de tener iguales derechos. Croacia, Servia, Slovenia, Montenegro, Macedonia, Bosnia y Herzegovina fueron considerados miembros de la Federación.

Esta forma de organización interior para Yugoslavia no constituye un ideal abstracto sino que representa una solución basada en la voluntad de todos los yugoeslavos, voluntad gobernada por las amargas experiencias del pasado.

El ataque contra nuestro país por parte de los alemanes, italianos, búlgaros y otros invasores señaló el comienzo no solo de la exterminación de nuestros pueblos, sino de una campaña de violencia que activaba las llamas del odio entre las diversas nacionalidades, amenazando a todas éstas con una conflagración general. A instigación de los alemanes, los ustachis mataron a cientos de miles de serbios. Los chetniks de Mihailovich, incitados por alemanes e italianos, dieron muerte a decenas de miles de croatas. Nuestro pueblo estaba amenazado con peligros sin cuento y se enfrentaba a su completa destrucción. Cuando nuestras unidades serbias llegaron a Bosnia oriental, miles de cadáveres de mujeres, niños y ancianos musulmanes inocentes descansaban ya en el fondo del río Drina. En Bosnia y Herzegovina, particularmente en Krajina, encontramos enormes excavaciones llenas con los cadáveres de mujeres serbias asesinadas, así como cadáveres de niños y ancianos. Inmediatamente nos consagramos a poner término a tan horrible carnicería. Adoptamos la consigna: "Fraternidad y unidad entre los pueblos yugoeslavos", y pusimos en juego todos los esfuerzos para demostrar a los encolerizados pueblos serbio y a los mal dirigidos chetniks que no todos los croatas eran villanos, que no todos los musulmanes eran viles, que solo algunos de los que vestían el uniforme ustachi eran responsables de la perpetración de crímenes, y que éstos habían sido cometidos a instigación de los alemanes.

Empleamos todos los medios a nuestro alcance para probar a las desdichadas poblaciones musulmana y croata que los viles responsables de aquellos crímenes no eran los serbios, sino unos puñados de chetniks dirigidos por Mihailovich, Pechanat y Nedich. Este trabajo exigió esfuerzos tremendos por parte de nuestras heroicas Brigadas y Destacamentos Guerrilleros, consagrados simultáneamente a una lucha a muerte contra las fuerzas de ocupación y contra los criminales ustachis y chetniks, herramientas en manos de las autoridades de ocupación. Nuestros esfuerzos se vieron coronados por el éxito. Como resultado de nuestra lucha sobrehumana se ha establecido entre los pueblos de Yugoslavia una duradera unidad y una fraternidad tales, como nunca existieron antes de la guerra. Hoy los serbios, croatas, slovenos, montenegrinos, macedonios y los demás pueblos, están animados por un solo pensamiento: el de acelerar la expulsión de los invasores de nuestro país y evitar el resurgimiento de todo lo que en la Yugoslavia pre-bélica haya contribuido a la catástrofe; el de castigar a los principales responsables de esta tragedia terrible que se ha abatido sobre nuestros pueblos; el de crear una Yugoslavia verdaderamente democrática federal, en la que los diversos

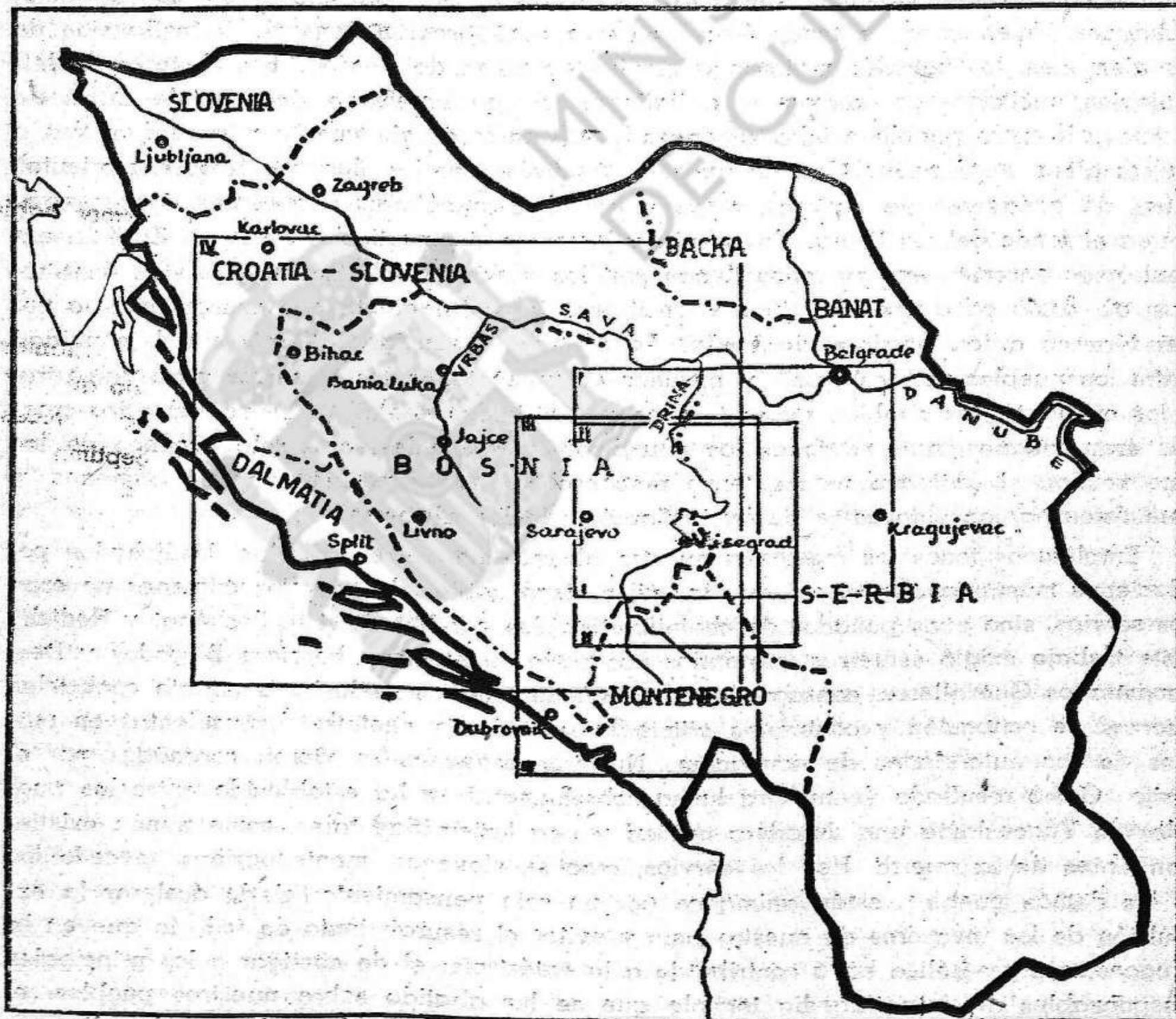
pueblos de Yugoslavia puedan vivir fraternalmente.

El tremendo entusiasmo que se extiende entre los pueblos de Yugoslavia (tanto en los sectores liberados como en los ocupados) después de las decisiones logradas en la Segunda Sesión de la Veche Antifascista, indican que el principio que nos ha guiado durante nuestros tres años de guerra —y que finalmente terminará con el triunfo de nuestra causa— era justo. Demuestra además que teníamos razón al iniciar un levantamiento popular justamente al principio de la guerra, antes de que el enemigo lograra poner en práctica sus infernales propósitos.

Durante tres meses de 1941, con ayuda de los viles ustachis, los nazis lograron exterminar más de medio millón de serbios en Croacia, Bosnia, Herzegovina y Vojvodina.

DEMANDA DE RECONOCIMIENTO.

Los que tanto en el interior como en el exterior predicaban constantemente que todavía no había llegado el momento, eran culpables de un verdadero crimen contra nuestro pueblo porque sacrificaron las vidas de sus conciudadanos entregando éstos a la espada criminal de los invasores. Durante más de dos años el mundo fué enga-



Mapa con las provincias históricas.

ñado acerca de la verdadera situación de Yugoslavia.

Es fácil comprender como esta confusión ha complicado nuestra lucha. Nuestros combatientes y los campesinos en sus aldeas, hacían rechinar sus dientes cuando oían que el traidor Draja Mihailovich era elogiado por diversas emisoras de radio y muchos periódicos, en el mismo momento en que combatían contra nosotros a las órdenes de oficiales alemanes. Pongamos un ejemplo: la batalla para la toma de Konjik, en la cual Mihailovich con sus 1.800 chetniks combatió junto a los alemanes, los hombres de Nedich, los búlgaros, etc. Durante aquel período, las emisoras extranjeras informaban que Mihailovich atacaba al enemigo desde el Sur, ayudando así a los guerrilleros. Resultará difícil encontrar en toda la historia un paralelo para la injusticia cometida con nuestro pueblo mientras éste realizaba tales sacrificios.

Finalmente se ha puesto término a este engaño; el traidor Mihailovich, junto con Pavelich y Rupnik, ha sido clavado en la picota de la historia. Nos sentimos agradecidos para con nuestros aliados por haber éstos comprobado, aunque tarde, quienes llevaban a cabo la lucha en Yugoslavia y a quienes debe ser prestada la ayuda.

Durante tres años de lucha sobrehumana, nos hemos visto forzados a combatir en condiciones de las que difícilmente existe precedente. Una pequeña ciudadela de la democracia dentro de la fortaleza europea de Hitler se encuentra bajo ataques constantes por parte de fuerzas enemigas anónadamente superiores, juramentadas para destruirla. ¿Qué es lo que ha logrado frustrar la realización de los planes de Hitler? En primer lugar, la inflexible voluntad de nuestros pueblos y su decisión de morir combatiendo antes que convertirse en esclavos de los invasores fascistas; en segundo lugar, la fé profunda que sienten en la victoria aliada, más cerca hoy, por el esfuerzo de la Unión Soviética; en tercer lugar, el surgimiento en el curso de este gigantesco y desigual combate, de nuestro heroico Ejército Popular de Liberación, cada vez más templado y en sazón.

Hoy contamos con un ejército de 300.000 hombres, equipado con armamento capturado al enemigo. Con la ayuda aliada en armamento podemos forjar un ejército de 700.000 a 800.000 hombres. Actuando con nuestros aliados, este ejército puede asestar el golpe final a los invasores alemanes y fascistas.

Hoy tenemos nuestro propio Gobierno Popular verdadero, desarrollado en el proceso de esta lucha y elegido por voto popular. Nuestro pueblo desea y cree que los aliados concederán pronto el reconocimiento oficial a este Gobierno como único representante verdadero del pueblo yugoeslavo.

Hoy tenemos un organismo Supremo Legislativo: la Veche Antifascista del Movimiento Popular de Liberación de Yugoslavia. Su tarea consiste en preparar la reorganización de las instituciones de nuestro país sobre la base de principios verdaderamente democráticos. También tenemos —y es este nuestro más alto logro— la fraternidad y la unidad que hoy reinan entre los pueblos de Yugoslavia.

JESUS ROZADO

La importancia de las últimas luchas en España

El rápido y espléndido curso que en éstos últimos meses están siguiendo los acontecimientos internacionales, —desde la histórica Conferencia de Teherán hasta hoy, en que están siendo puestos en práctica en los campos de batalla sus trascendentales acuerdos—, han tenido una profundísima repercusión en nuestro país, tanto en la agudización de la fuerte crisis que corroe al régimen de Franco y la Falange, como en el vigoroso incremento del combate del pueblo y la nación española por la reconquista de su independencia y libertad. Esta lucha heroica, que ha ido adquiriendo día tras día mayor auge y madurez, alcanza ahora, cuando en los distintos frentes de la coalición antihitleriana se están librando las batallas culminantes contra el nazi-fascismo, expresiones magníficas, reveladoras de la indomable voluntad de victoria que anima a las grandes masas antifranquistas de España.

Este firme espíritu de combate del pueblo y los patriotas españoles, ésta decisión inquebrantable de llevar adelante la lucha hasta el exterminio del franquismo, no han podido debilitarlo ni las demagógicas y terroristas maniobras y medidas de Franco y Falange, encaminadas a asestar duros golpes a la lucha y a la unidad nacional, ni tampoco los baiones de oxígeno que el funesto discurso de Mr. Churchill en la Cámara de los Comunes, proporcionó al miserable y alicaído régimen nazi-falangista. Impertérritos en su propósito de continuar sin la menor vacilación el camino del combate, los mejores hijos de nuestra patria hicieron y hacen cuantos esfuerzos están a su alcance, con el fin de que su propia lucha constituya una valiosa aportación a la causa del más rápido triunfo de las Naciones Unidas y para que pueda producir también lo más pronto posible en España, el cambio que con pasión anhelan la inmensa mayoría de los habitantes de nuestro país: el derrumbamiento de Franco y la Falange.

Por este motivo, porque quiere sacudirse rápidamente el yugo tiránico del franquismo, porque quiere ser libre e independiente, arrecia nuestro pueblo su combate, proyecta su voluntad de victoria sobre millones de españoles de las creencias y formas de vivir más diversas. Buena prueba de esto nos la ofrecen las propias expresiones que circulan de boca en boca por todo el país, que exteriorizan españoles de izquierdas y de derechas, todos cuantos ansían poner término a la humillante dominación de Franco y los falangistas. En Madrid la gente habla abiertamente de "prepararse para levantarse", y tanto en las fábricas y demás lugares de trabajo, como en las barriadas y en los hogares antifranquistas, los madrileños aprietan sus vínculos, dan forma orgánica a su ardiente deseo de ponerse en condiciones de asaltar la fortaleza franquista. En Barcelona "el estado de ánimo de toda la población contra el régimen adquiere enormes dimensiones"; existe un clima maduro para producir un cambio radical, y todos los esfuerzos de los luchadores populares y patriotas radican en organizarse, en colocar en buena disposición de combate sus poderosas energías. En Asturias, a pesar del terror bestial que sigue aún azotando a toda la Provincia, los valerosos combatientes astures, hombres, mujeres y niños, expresan sin recato su opinión de que "pronto habrá de pasar algo gordo", y a pesar de que exteriormente se per-

ciba una sensación de normalidad, la verdad es que inmensas fuerzas antifranquistas actúan y se alistan para los próximos y decisivos combates liberadores. En Almería, el pueblo "arde en deseos de echarse a la calle" para aplastar a la pandilla de secuaces de Hitler. Y el mismo estado de ánimo, la misma voluntad de triunfar, se manifiesta en los demás rincones de España.

Que una gigantesca tormenta nacional amenaza con destruir hasta el último vestigio del franquismo, se aprecia igualmente en las propias declaraciones de los dirigentes de Falange. Como es sabido, la canalla que martiriza a España tiene por costumbre, igual que sus amos nazis, adjudicar el calificativo de comunista a todo movimiento noble que trate de destruir su tiranía, a pesar de que el mismo esté integrado por fuerzas populares y patrióticas de las maneras de pensar y de vivir más distintas. Precisamente el 17 de Julio, en la clausura del Consejo de Ordenación Social celebrado en Madrid, José Luis Arrese, Secretario General de la bandidesca Falange afirmaba:

"Nadie crea que el comunismo es un enemigo vencido en los campos españoles. El comunismo es una realidad social y a ésta realidad u oponemos el ideal salvador de Falange o vendrá el día del arrepentimiento y del terror".

Efectivamente, para bien de los supremos intereses de España, de su libertad e independencia, el pueblo y los patriotas españoles no han podido ser vencidos por el infamante yugo de los traidores a la patria. Y para orgullo de nuestra nación, "ésta realidad social" que son las fuerzas más numerosas, honradas, heroicas y progresivas de España, que jamás han dado cuartel al franquismo, se aprestan a librar las grandes batallas que mediante la insurrección nacional den al traste con el régimen de los malnacidos falangistas.

Por esta senda gloriosa orientan todos sus esfuerzos y sacrificios los mejores combatientes de nuestra patria, por el camino de impulsar las acciones combatientes, por darlas un nivel cada día más alto, por enriquecerlas en sus objetivos, por hacer participar en las mismas a masas cada vez más numerosas de españoles. Nuestro pueblo ha comprendido siempre que el fascismo no será derrotado por arte de magia, que sólo será pulverizado mediante la acción combatiente y decidida de los antifranquistas y patriotas. Esta es la ruta que han abrazado y que siguen con firmeza de hierro millones de hijos de España.

En este sentido nuestro pueblo y nuestra patria han alcanzado últimamente, bajo la firme dirección de la Junta Suprema de Unión Nacional, éxitos extraordinariamente valiosos. Con motivo de las fechas del 1 y 2 de Mayo, el órgano dirigente del combate por la salvación de España, dirigió a nuestro pueblo un vibrante llamado, invitándolo a que en tales días llevase a cabo acciones de lucha de gran importancia contra los asesinos nazi-falangistas. En relación con los deberes que la jornada del 1 de Mayo imponía a los trabajadores españoles, el Manifiesto de la Junta Suprema decía:

"En su Primero de Mayo de 1944, los obreros españoles, tan magníficos patriotas como siempre, deben despojar esta fecha del carácter particularista o de clase para convertirla en un día henchido de patriotismo nacional, impregnado por la peculiar combatividad obrera: un Primero de Mayo de confraternización entre obreros y patronos patriotas, de inicia-

tivas de lucha por doquier, llegándose hasta la huelga".

Refiriéndose a la fecha patriótica del 2 de Mayo, el llamamiento de la Junta aconsejaba al pueblo de esta manera:

"El 2 de Mayo de 1944 debe ser digno de los héroes de nuestra independencia patria. Que nadie acuda a las concentraciones forzosas de Falange. Que sea un día de explosión unánime, dinámica y luchadora de la Unión Nacional de todos los españoles contra Franco y su Falange".

Y más adelante afirmaba:

"Exhortamos a todos nuestros compatriotas a que, individual o colectivamente, envíen a la Embajada de Gran Bretaña y a la de los Estados Unidos, escritos de adhesión a la causa que defienden las Naciones Unidas y a los tres ilustres jefes que la conducen a la victoria inminente. Igualmente la Junta Suprema de Unión Nacional invita a todos los españoles sin distinción de edad, sexo ni condición social, a que el 2 de Mayo pasen delante de las Embajadas y Consulados de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos en elocuente manifestación de que toda España se pronuncia contra Franco, Falange y su hitleriana política interior y exterior de provocación y mentiras".

¿Cuáles han sido los resultados alcanzados en éste sentido? Como pedía la Junta Suprema de Unión Nacional, las jornadas del 1 y 2 de Mayo fueron utilizadas por los antifranquistas y patriotas, para mostrar con todo vigor y valentía su profundo odio al franquismo, su fervorosa simpatía y adhesión a la causa de las Naciones Unidas. En Euzkadi, en diversas fábricas metalúrgicas y en algunas minas, los obreros llevaron a cabo el 1 de Mayo paros de diez minutos en la producción, en los que participaron millares de obreros y trabajadores. Además el citado día, en la calle de San Francisco de Bilbao y en los pueblos industriales de Sestao y Baracaldo, tuvieron lugar manifestaciones callejeras de carácter antifranquista. En Madrid y otros lugares de España, las Embajadas y Consulados de las Naciones Unidas recibieron millares de adhesiones de los españoles antifascistas y patriotas. Mas no sólo eso. Siguiendo las orientaciones de la Junta Suprema, el 2 de Mayo el pueblo madrileño no compareció a los actos oficiales organizados por los traidores falangistas; pero sin embargo decenas de miles de personas desfilaron ante las Embajadas de Inglaterra y EE.UU., hecho que no pudo evitar el lujo de fuerzas represivas movilizadas por el franquismo, las que tomaron militarmente gran número de calles próximas exigiendo la documentación a los transeúntes.

La movilización del pueblo el 1 y 2 de Mayo demuestra una cosa: que los antifranquistas y patriotas han perdido completamente el miedo al terror fascista, que se orientan por el camino de llevar activamente a la calle su odio y su indignación contra el inicuo régimen de Franco y los asesinos falangistas.

EL JUBILO DEL PUEBLO ESPAÑOL ANTE LA APERTURA DEL SEGUNDO FRENTE Y LAS VICTORIAS SOVIETICAS

Pero las acciones citadas, no constituyen más que una parte de la gran lucha po-

pular y patriótica que se extiende por toda España en estos últimos tiempos. Después del 1 y 2 de Mayo, en relación con la apertura del segundo frente y el comienzo de las batallas culminantes contra Hitler, han tenido lugar en nuestro país nuevos e importantísimos hechos de combate.

El triunfal desembarco el 6 de Junio en Europa de los ejércitos anglo-americanos y el desarrollo de la gigantesca ofensiva soviética iniciada el 22 del mismo mes, han servido para poner al rojo vivo el ardiente entusiasmo antifascista de nuestro pueblo. Durante mucho tiempo, los antifranquistas y patriotas españoles han venido expresando la idea de que el segundo frente era la victoria y que su realización encontraría en nuestra patria, entre las grandes masas nacionales, una abierta simpatía y el más cálido apoyo. No podía por lo tanto sorprender lo más mínimo, que el 6 de Junio fuese para nuestro pueblo, como para todos los que gimen bajo el cautiverio fascista, un día de inmenso júbilo.

Inmediatamente de conocerse la invasión, millares de españoles se lanzaron a las calles rebosantes de entusiasmo proclamando sin el más leve recato su alegría por tan fausto suceso. Desde las más importantes ciudades a los más pequeños pueblos, la noticia del desembarco cundió como el rayo. En Madrid, en la Plaza de Canalejas, el mismo día de producirse el segundo frente, una enorme multitud se apretujaba pugnando por arrancar los periódicos de manos de los vendedores. Al grito de "la invasión", "la invasión", los madrileños se abrazaban unos a otros mostrando de esa forma la alta importancia que para la completa derrota del nazi-fascismo representaba la realización de este histórico acuerdo de la Conferencia de Teherán. Por espacio de bastantes días, las Embajadas de Inglaterra y EE.UU. se vieron rodeadas de multitud de personas, que iban a solicitar detalles sobre la marcha de las operaciones en el norte de Francia.

En Barcelona, la invasión aliada provocó igualmente el más encendido entusiasmo. En las Ramblas, en la Plaza de Cataluña, en las barriadas populares, las masas antifranquistas formaban grupos numerosos que comentaban el acontecimiento, dirigiéndose miradas altamente expresivas de lo que dicho hecho constituía para la propia acción liberadora de nuestro país. Todos los periódicos se agotaban en breves minutos y cada noticia sobre la consolidación de las fuerzas antihitlerianas en Normandía provocaba delirante satisfacción.

En Bilbao, millares de obreros, trabajadores, gentes del pueblo de la condición más diversa, convirtieron el 6 de Junio en un día de fiesta. Ante el Consulado británico, se congregaron millares de gentes para leer un cartel colocado ante el mismo donde se informaba de la apertura del segundo frente. La cantidad de gente era tan numerosa, que la circulación de tranvías y autobuses fué interrumpida hasta el extremo de que los franquistas hubieron de ordenar que dicho anuncio fuese retirado, pues estaba perturbando el orden público. En los lugares de trabajo, durante todo el día, apenas se dió golpe. Los obreros comentaban el hecho, hablaban sobre las repercusiones del mismo para la lucha antifranquista, indicaban la necesidad de aumentar el combate contra el régimen y de prepararse para lo que éstos acontecimientos podrían traer en plazo corto para España.

Idéntico alborozo provocó la apertura del segundo frente en La Coruña. Por las calles, cuando los amigos se encontraban, inmediatamente se preguntaban unos a otros: "Oye fulano ¿no estás enterado? Pues si hombre, tenemos que celebrar el día. Vamos a tomar unas copas para festejarlo". Los bares, las tabernas, todos los lugares donde acostumbra a reunirse el pueblo, estaban repletos de grupos de amigos que

gastaban sus últimos recursos económicos en homenaje al desembarco de las Naciones Unidas. En muchos pueblos de la Provincia, cuando se tuvo conocimiento del desembarco, los obreros abandonaron sus labores, fueron a escuchar la radio y aguardar la salida de los periódicos, no volviendo a sus faenas en toda la mañana. Los vecinos en las aldeas se visitaban mutuamente en sus casas para expresar su juicio y opiniones sobre el acontecimiento. En Boiro, por espacio de cuatro mañanas, los trabajadores no se presentaron en la producción, pues preferían esperar la llegada de los diarios de la capital para saber cómo iban las cosas. En este mismo pueblecito, el domingo, o sea a los dos días de la invasión, todos los vecinos hicieron meriendas marchándose al campo a conmemorar el segundo frente. En Taragoña, del ayuntamiento de Riango, los hombres se emocionaron de tal forma al saber la noticia, que inmediatamente fueron a buscar a los falangistas más conocidos que estaban encerrados en sus casas, cogiendo a cuatro de ellos y obligándoles a cantar canciones y hacer saludos antifranquistas y cuando alguno de estos truhanes se resistía, la emprendían a palos y patadas con él. En Escarabe, detuvieron al bandido de Falange más odiado por los habitantes dándole una soberana paliza; después le hicieron orinar y obligaronle a beberse sus propios orines.

En Asturias, el desembarco aliado levantó asimismo torrentes de entusiasmo. En La Felguera, muchos mineros y obreros metalúrgicos, cuando conocieron la noticia, abandonaron las labores y a pesar de las grandes privaciones que padecen, se fueron a las tabernas a gastar todo su dinero en sidra y vino. Después, por las calles, cuando se dirigían a sus casas daban grandes vivas a las Naciones Unidas, a la República y mueras al franquismo. En Infiesto, aunque las autoridades falangistas hicieron cuanto pudieron para ocultar el hecho, el pueblo se enteró rápidamente. Por las calles, los hombres y las mujeres, mirando a los de Falange con miradas de odio, daban rienda suelta a su alegría diciéndoles a estos asesinos: "Anda que ya os queda poco". Lo mismo ocurrió en España entera. Todo el mundo saludó el segundo frente como lo que era: como su propia causa, como un golpe mortal asestado a los criminales nazis, de significación decisiva para el más rápido triunfo sobre los tiranos alemanes.

El júbilo provocado por el segundo frente tomó mayores vuelos al producirse la gigantesca ofensiva soviética el 22 de Junio. La fulminante derrota padecida por los nazis, el avance del Ejército Rojo cientos de kilómetros hacia el oeste, la llegada de los combatientes soviéticos a las puertas de Varsovia y de Prusia Oriental, levantó nuevas oleadas de entusiasmo en las grandes masas antifranquistas y patrióticas. Nuestro pueblo percibió rápidamente, que habían comenzado por el oeste, el este y el sur las grandes batallas finales que traerán como resultado en un breve plazo el total aniquilamiento del nazi-fascismo en el mundo.

Sin embargo, los luchadores de nuestra patria no se conformaron con mostrar su legítima alegría por tan trascendentales hechos, no se limitaron a observarlos y a aguardar tranquilamente el curso de los mismos. Para el pueblo y los patriotas españoles el desencadenamiento de las grandes operaciones ofensivas de las Naciones Unidas contra Hitler, constituye un incentivo para intensificar su propia acción contra los sicarios hitlerianos en nuestro país, Franco y la pandilla falangista. Conscientes de que su libertad ha de ser obra principalmente de su propio esfuerzo, han aprovechado la favorable coyuntura del segundo frente y de la espléndida ofensiva del Ejército Rojo, para hacer más vigorosa su guerra a muerte contra el franquismo, para lograr de ese modo que, al mismo tiempo que el hitlerismo es destruido en los campos de batalla, lo sean sus cómplices españoles mediante el esforzado batallar

de las fuerzas populares y patrióticas, que deberá culminar en la total destrucción del nazi-falangismo y en el rescate del bien de la independencia y la democracia para España.

LOS OBREROS EN LA PRIMERA FILA DEL COMBATE

Es en el marco general de éstos acontecimientos internacionales, que tiene lugar un gran desarrollo de la lucha general de nuestro país contra Franco, la Falange y sus amos hitlerianos. Esta lucha que está alcanzando en los últimos meses una intensidad considerable, se extiende a todos los rincones de España, asume características muy eficaces, reviste formas de organización y de unidad en muchos aspectos, que permitirán elevarla en un futuro cercano a la altura adecuada que de ella reclama la causa suprema de la salvación de España.

En la gran guerra patriótica contra el franquismo, la clase obrera española sigue desempeñando el papel más importante y destacado. Día tras día, con su incesante batallar, a la vez que complica más la difícil situación del régimen nazi-falangista, despierta al combate con su admirable ejemplo a mayor número de españoles. En este sentido, las luchas más recientes de los trabajadores se caracterizan por la estrecha combinación que empieza a existir entre las acciones por objetivos económicos y mejoría del racionamiento y otros de carácter político, de abierta lucha contra la tiranía de Franco y Falange.

Los franquistas han dictado hace algún tiempo medidas especiales obligando a trabajar horas extras en una serie de ramas de la producción. Estas horas no se fijaba que fuesen pagadas como especiales, sino como corrientes. La imposición de trabajar horas extraordinarias, afecta principalmente a los obreros de aquellas ramas de la industria militar y semi-militar así como a otras que fabrican diversos elementos para los nazis.

Los trabajadores vienen haciendo una rigurosa resistencia al cumplimiento de estas disposiciones. En el arsenal del Ferrol, donde son ocupados más de 700 obreros, una parte importante de los mismos se negaron a trabajar las horas extraordinarias, ya que al llegar el sábado, se las pagaban igual que las demás. La dirección del arsenal lanzó contra éstos a la Guardia Civil, advirtiéndoles que, caso de no someterse a las órdenes de la empresa, serían llevados ante un Tribunal Militar, puesto que los trabajadores del arsenal están todos militarizados. En Barcelona, en varias empresas metalúrgicas y textiles, los obreros se negaron asimismo a trabajar las horas extraordinarias, esgrimiendo como argumento el mismo que los del Ferrol: que no les interesaba hacer semejante esfuerzo cuando no iban a percibir ningún beneficio superior al de las horas normales.

Otro aspecto importantísimo de la acción antifranquista de los obreros, consiste en que éstos, en diversos puntos y empresas del país, están exigiendo el reingreso en la producción de muchos compañeros que han sido represaliados por el régimen, debido a su significación como defensores de la independencia y la libertad de España. Por ejemplo, en Valencia y otros puntos del país, en los ferrocarriles, se ha registrado ya el caso de que grupos de ferroviarios reclamasen de la dirección de los mismos, facilitar ocupación a aquellos de sus hermanos de clase que han sido lanzados a la mayor miseria por una sanción política de la canalla falangista. El mismo hecho se registra en otras profesiones como en Banca. Es de un gran valor antifranquista el que, en varias importantes ciudades españolas, los empleados bancarios que fueron

represaliados después del transitorio triunfo de Franco y los invasores, estén siendo solicitados para reincorporarse a sus labores de antes. Algunos de éstos han exigido como condición el pago de los salarios pendientes desde 1939 hasta el momento de su readmisión y al parecer, ésta reivindicación en determinados casos ha sido atendida.

Una manifestación igualmente importantísima de las acciones obreras, es la reclamación hecha por los trabajadores de diversas ramas industriales, para que se de ocupación a muchos compañeros de su profesión que se encuentran en paro forzoso desde hace mucho tiempo. Los obreros que trabajan, han venido ayudando frecuentemente, mediante aportaciones económicas semanales, a aquellos que quedaron sin ocupación. Pero en la actualidad, la orientación que se manifiesta en ellos, es la de imponer la otorgación de trabajo a los mismos, ya que la solidaridad no permite remediar la angustiosa situación de los parados. En éste sentido, en algunos lugares de Cataluña, hay que destacar el hecho de que esta reclamación ha sido parcialmente lograda, y grupos de trabajadores desocupados han vuelto a encontrar empleo para sus brazos en su especialidad.

Los obreros y trabajadores llevan igualmente a cabo acciones huelguísticas para aumentar sus míseros salarios y racionamientos. En Valencia, los obreros de una fábrica, exigieron de los patronos mejoría en sus jornales. Como éstos se negasen a atender la demanda, los trabajadores se lanzaron a la huelga, logrando días más tarde que su reivindicación triunfase. También en Vigo, los obreros de una fábrica de vidrio, plantearon conflicto a la empresa por igual motivo. Después de violento forcejeo los trabajadores consiguieron que los sueldos fuesen mejorados. En el Ferrol los trabajadores de los Astilleros realizaron una enérgica protesta contra la pésima y escasa cantidad de la alimentación, amenazando con parar sus labores si no les era aumentado el suministro. El resultado de su acción fué que la dirección de los astilleros instalase un economato y elevase el racionamiento de comida.

En general, las luchas parciales contra la brutal explotación en el trabajo, por la reincorporación de los represaliados y de los parados, contra los inicuos jornales y la mala alimentación, tienen en toda España una gran profusión, y si la mayoría de ellas son coronadas por el éxito esto se debe sobre todo a la forma organizada y unida en que las mismas se producen.

LA LUCHA DE LOS CAMPESINOS CONTRA EL FRANQUISMO

También en el campo, en los últimos meses, se aprecia un tenaz desarrollo de la lucha heroica de los campesinos contra los infames abusos y vejaciones de que Franco y Falange hacen constantemente víctimas a los hombres de la tierra. Lo que destaca en éste período en las acciones antifranquistas en el campo, es la firme resolución de los campesinos de frustrar todos los manejos del régimen para asaltar sus bienes e imponerles mayores impuestos y cargas. En tal sentido un hecho de indudable valor en las acciones contra Franco y Falange en el agro, es la orientación de los labradores encaminada a impedir la realización de los planes de producción agrícola oficialmente establecidos para cada lugar por el régimen dominante.

El año pasado, y también en la temporada actual, los franquistas proyectaron una intensificación general de la producción agrícola, haciendo minucioso estudio, no sólo de lo que debía rendir sobre cada producto cada una de las provincias sino cada comarca y cada pueblo, incluso cada pedazo de tierra de los campesinos. Franco y los

falangistas basándose en tales planes, pensaban aumentar de ese modo los envíos de alimentos a sus amos de Berlín. Pero los augurios franquistas fracasaron, pues el resultado general de las cosechas, fué en todos los capítulos principales inferior a lo calculado por los bribones falangistas, y en algunos casos sorprendentemente bajas. ¿A qué se debió ésto? A que los campesinos, hartos de ver como el fruto de su esfuerzo no sólo no les facilitaba beneficio adecuado a ellos, sino que tampoco servía para atenuar la horrenda miseria del pueblo en general, decidieron sabotear en la forma más amplia posible las órdenes del franquismo. Así resultó que, en el pueblo de Sueca (Valencia) zona arrocera de primera importancia, la cosecha de arroz no alcanzó más que un 60% de lo estipulado por el Gobierno. En Cataluña, la recolección de patatas se redujo al 50% en general, habiendo muchos pueblos donde los rabsaaires substituyeron intencionadamente la siembra de patatas por la de flores, alegando que por lo menos éstas podrían venderlas libremente, ya que para las mismas no había medidas restrictivas de ninguna especie. En otros puntos como Galicia y Asturias, la siembra y recolección de patata fué un duro golpe para los rufianes falangistas. Muchos labradores recogieron casi lo estrictamente necesario para sus necesidades particulares y los ladrones de las Juntas de Abastos que aguardaban un espléndido botín sufrieron una gran desilusión. Otro tanto de lo mismo ocurrió con otros productos como el trigo, el vino y muchos más.

Los campesinos ofrecen también una resistencia cada vez más violenta a los saqueos que perpetran los tiburones falangistas con sus bienes, y en bastantes casos únicamente el empleo de la violencia permite a las Juntas de Abastos arramplar con los productos de los mismos. En Asturias, en determinado Concejo, se presentó recientemente una turba de falangistas armados hasta los dientes y con gran número de camiones, dispuestos a llevarse hasta el último gramo de las cosechas de los aldeanos. Los vecinos se arremolinaron, lanzaron pestes contra los criminales de Falange y les dijeron que tendrían que pasar por encima de ellos antes de consumir tales propósitos. La indignación alcanzó tal volumen que hasta el propio Alcalde intervino, oponiéndose a que los franquistas se apropiasen de los bienes campesinos. Los de Falange como vulgarmente se dice, tuvieron que volver con el rabo entre las piernas, pues los labradores no les entregaron absolutamente nada.

La resistencia vigorosa a dejarse saquear por las Juntas de Abastos, es igualmente muy grande en las comarcas, parroquias y aldeas de Galicia. Los campesinos del concejo de Bando y de la parte de Ponferrada, se opusieron con toda energía hace pocos meses a que las Juntas de Abastos se apoderasen de sus productos agrícolas y de sus animales. Fué tal la actitud asumida por los labradores que no solamente ellos, sino incluso algunos de los Alcaldes de dichos lugares, se cerraron a la banda y del cupo que tenían asignado no pusieron en manos de los salteadores franquistas ni lo más mínimo.

En el pueblo de Albelda (Logroño), se armó recientemente un gran escándalo entre los inspectores de Abastos —que llegaron dispuestos a apoderarse de la mayor parte del ganado—, y los campesinos. Los labradores recibieron a los rufianes a palos y pedradas, siendo varios de ellos detenidos por haber herido a algunos de los depredadores falangistas; pero lo más importante es que los ladrones no lograron consumir su atraco. Uno de los campesinos de Albelda, razonaba de la siguiente manera su actitud decididamente contraria a dejarse atropellar en sus bienes por los franquistas:

“Yo tengo —decía— cuarenta ovejas; esta gente me quiere llevar diez y

pagármelas al precio de tasa para luego venderlas ellos a doble precio a un straperlista de la ciudad. Además mis ovejas es lo único que tengo para irme defendiendo. Antes me llevan a mí que a las ovejas".

Choques igualmente violentos han ocurrido últimamente en la Provincia de Orense y Pontevedra, en el pueblo de Guinzo de Limia y otros lugares. Los labradores de cierto lugar, cuando sale de allí la chusma falangista en dirección a otros cercanos para perpetrar sus fechorías, envían aviso a los campesinos de los lugares próximos al objeto de que éstos los reciban debidamente. En bastantes casos, cuando los de las Juntas de Abastos aterrizaran en determinadas aldeas, presenciaban el espectáculo de ver a los labradores dando sus productos al ganado para que así no se los quitaran los rateros de Falange.

Otro aspecto muy importante de la lucha de los campesinos es el de los impuestos. El franquismo, no contento con apoderarse de los productos agrícolas y los animales de los aldeanos, les sigue cargando con nuevos y feroces impuestos. Esto como es natural, hace subir de punto la ira de los labradores. Una de éstas disposiciones criminales fué dictada contra los campesinos asturianos hace pocos meses. El Gobernador Civil, además de disponer el cierre de los molinos individuales para así evitar que parte de la cosecha que los labradores escondían pudiesen luego molerla, estableció la obligatoriedad para los mismos de entregar a las Juntas de Abastos cinco kilos de patatas, uno de trigo y otro de centeno por cada área sembrada, aparte de otras cuotas parecidas para los restantes productos. Por otra parte los franquistas impusieron también a los labradores el pago anual de cien pesetas de contribución por cada una de sus vacas y 25 pts. todos los años a cada vecino que tuviese en su casa una cocina de hierro.

Los ánimos se excitaron enormemente. Los campesinos protestaron airadamente ante los Alcaldes por semejante atropello. Estos, faltos de argumentos para convencer a los aldeanos de que debían resignarse y ante la magnitud que alcanzó el descontento, se limitaron a aconsejarles que formasen comisiones entre ellos y se desplazasen a Oviedo a ver al Gobernador si querían. Cierta día, más de 500 labradores se presentaron en la ciudad con éste fin, siendo recibidos y arrojados a puntapiés por el tirano falangista. En vista de ello, los campesinos regresaron a sus aldeas echando las muelas, juramentándose de no pagar ninguno de los impuestos citados ni tampoco entregar al régimen un solo gramo de sus cosechas. En Infiesto, grupos de labradores, comentando la iniquidad del impuesto de las 25 ptas. por cada cocina de hierro decían:

"Que se lo lleven todo que estaremos mejor sin nada! ¿Para qué queremos las cocinas si no tenemos nada que freír en ellas? Esto si que es bueno: encima de no tener nada que poner en la cocina nos obligan a pagar un impuesto por tenerla fría".

Uno de los aspectos actuales más sobresalientes en los actos de lucha en el campo, radica en que los campesinos están dando cada vez más a los mismos formas eficientes de organización y de unidad, lo que determina que las acciones de resistencia pierdan su carácter individual o espontáneo y se orienten por la vía del **combate colectivo**. En infinidad de pueblos y aldeas campesinas, los labradores, para realizar sus protestas y ejecutar sus hechos de resistencia, constituyen Comisiones entre los ve-

cinos, compuestas por los campesinos más firmes e intransigentes frente al franquismo, las cuales paralelamente que realizan las gestiones precisas ante las autoridades falangistas para exponer a ellas su hostilidad a sus medidas de saqueo, son las que luego orientan y dirigen la acción violenta de los campesinos contra la peste franquista. Es éste progreso alcanzado por las formas de lucha, de organización y de unidad en el campo, la razón fundamental que determina el gran auge de las acciones campesinas así como los constantes fracasos que el régimen tiene en sus ruines propósitos de esquilma de los hombres del agro.

LA VANGUARDIA ARMADA DE LA GUERRA PATRIÓTICA

Al lado de los obreros y de los campesinos, de los luchadores más firmes, conscientes e intrépidos del pueblo español, ocupa en la lucha sagrada contra el franquismo un papel de altísima importancia el movimiento guerrillero. Conviene destacar que no pocas de las acciones combatientes de los obreros y de los campesinos, cuentan con el pleno y fraternal apoyo de las guerrillas, las cuales les ayudan con su heroísmo y con sus armas a alcanzar bastantes de sus objetivos antifranquistas.

Los guerrilleros españoles, que con los presos antifranquistas son la flor más preciada y querida de nuestro pueblo, libran constantes acciones contra el criminal régimen de Franco y Falange. Muchos importantes objetivos de éste sufren amenudo y de forma súbita los efectos de las acciones guerrilleras, y no pocos delincuentes falangistas, aquellos cuyas manos están tintas en sangre por sus crímenes contra los mejores hijos de la Patria, caen frecuentemente bajo el plomo justiciero de las valientes guerrillas. El movimiento guerrillero está en este último tiempo superándose continuamente, lo mismo en lo que respecta al carácter de sus acciones, a su volumen y organización, que a su unidad. El aislamiento que hasta hace poco existía entre las guerrillas, no sólo de una provincia o región con los de otra, sino incluso dentro de las mismas provincias y comarcas, tiende a desaparecer, avanzando por el camino de la cohesión y de la unidad para ser de ese modo profundamente útil a la causa común de la lucha por la destrucción del franquismo. El paso dado por los bravos guerrilleros de Asturias, León y Galicia, al dotar de un mando único a las guerrillas de éstos lugares con la creación de la Federación de Guerrilleros de Asturias, León y Galicia, señala un punto de avance trascendental para el futuro de las luchas guerrilleras, sincronizadas al movimiento antifranquista en general en toda nuestra patria, bajo la dirección de la Junta Suprema de Unión Nacional. Este mismo progreso en la unificación del movimiento guerrillero, lo observamos en otras escalas. Por ejemplo, en Galicia, los grupos guerrilleros que actuaban aisladamente en lugares como Neira del Rey y Becerreá, han establecido relación con los que luchan en Fonsagrada y Piedrafita, de la Provincia de León, así como con los que actúan por Navia de Suerna, en Lugo. Éxitos en éste sentido es seguro que también se produzcan en Andalucía, en Cataluña, en todos los demás lugares donde existe una fuerza guerrillera importante.

Desde el punto de vista de su volumen, las guerrillas se han fortalecido y fortalecen constantemente, no sólo con núcleos de antifranquistas que se suman a ellas para participar en la honrosa tarea de aniquilar al franquismo, sino con elementos valiosos del campo democrático, cuadros capaces de la lucha política, que van a ellas para robustecerlas en todos los órdenes que requiere la urgencia de preparar las decisivas batallas contra el régimen nazi-falangista.

La importancia que para el desarrollo general de la guerra patriótica contra el

franquismo, representa la coordinación y unidad de las guerrillas, lo apreciamos en la intensificación de las medidas de Franco y Falange para capturar a los guerrilleros, sobre todo a sus jefes más valientes, firmes y queridos. Así vemos como casi simultáneamente, en lugares diversos del país donde existe una gran actividad de los héroes del monte, los franquistas han lanzado nuevos bandos, ofreciendo fuertes recompensas a quienes denuncien el escondite o entreguen a luchadores de las guerrillas. Por ejemplo, en Avilés (Asturias), los jefes de Falange fijaron en las calles grandes carteles prometiendo abundantes sumas de dinero a quienes pusiesen en conocimiento de la misma el sitio donde se ocultaban algunos guerrilleros que merodean por aquellos lugares. La cuantía de la suma oscilaba en relación con la importancia del guerrillero apresado. En Galicia, en el pueblo de Becerreá, también los falangistas ofrecieron premiar con 20,000 ptas. al que entregase en sus manos, muerto o vivo, al popular guerrillero "Faustinin", uno de los heroicos jefes de las guerrillas que actúan por aquella zona. En Huelva, el Gobernador Civil lanzó un edicto anunciando que premiaría con 5,000 ptas, a quien descubriese el paradero de cierto guerrillero que andaba dando muchos dolores de cabeza a los falangistas. Por otra parte, el franquismo para crear un ambiente de pánico y terror hacia toda ayuda o incorporación de gentes patriotas a las guerrillas, realiza espectáculos macabros a título de "escarmiento". Así, en la plaza de Ronda (Granada) cuatro guerrilleros que habían sido capturados en un combate por los criminales falangistas fueron vilmente asesinados en presencia de todos los vecinos. La asistencia de los habitantes al horrendo espectáculo, fué impuesta a la fuerza por las autoridades de dicho pueblo.

Mas a pesar de todas las provocaciones, de todos los intentos de soborno, de todos los crímenes falangistas, la lucha guerrillera arde sin cesar y trae a mal traer a estos secuaces de Hitler. Recientemente, en Astorga, se celebró una importante feria. Allí llegó, con uniformes y armas flamantes, toda una sección de la Guardia Civil. Por la tarde, casi al terminar la feria, cayeron de improviso sobre el lugar un grupo de guerrilleros, cercandolo, apoderándose de todas las armas y uniformes de los civiles y propinándoles una soberana paliza. En la Felguera, otro grupo de guerrilleros se presentó cierto día en las oficinas de Duro Felguera, desarmó a ocho bandoleros falangistas que las custodiaban y se apoderó de cuantos fondos había en las mismas. En el pueblo de Neira del Rey (Galicia) se libró una gran batalla entre guerrilleros y guardias civiles. Varios civiles y falangistas quedaron muertos, apoderándose los del monte de todas las armas de ellos. En el pueblecito de Castelo (Lugo), otro grupo de guerrilleros la entabló a tiros con la Guardia Civil que había en el lugar, pasando a manos de aquellos varios fusiles y pistolas. En Sama de Langreo, los valientes, de una guerrilla asaltaron el Cuartel de la Guardia Civil, dejándolo completamente limpio de cuanto había en el mismo. También los héroes del monte ajustan constantemente las cuentas a los foragidos de Falange. En Pola de Lena (Asturias), los guerrilleros capturaron cierta noche a un jefe falangista, se lo llevaron consigo y nadie volvió a saber nada más sobre él. En Ponferrada, varios truhanes de Falange recibieron su merecido a manos de los de las guerrillas, y actos contra los chulos falangistas como los citados abundan por todas las provincias y comarcas donde actúan los guerrilleros.

Igual en Asturias y Galicia que en Andalucía y Extremadura, las actividades guerrilleras han llevado a tal extremo el pánico de los falangistas y Guardias Civiles que actualmente, en las aldeas y pequeños pueblos, resulta difícil ver a los guardias civiles o a los criminales falangistas ir como antes, de dos en dos, o incluso solos. Hoy es tal el miedo que les infunde la aparición repentina de los guerrilleros, que van siempre

en grupos de diez, quince y veinte, y con el fusil o la pistola alerta. Ni los civiles ni los asesinos de Falange, se atreven a hacer noche en las aldeas. Como medida de seguridad, al atardecer procuran meterse en las villas, que es donde tienen los cuarteles. Esto es debido a las frecuentes encerronas que las guerrillas han hecho a la Guardia Civil y a los falangistas armados, que andaban por los pueblos maltratando y asesinando a la gente decente.

LOS SABOTAGES CONTRA LA BELIGERANCIA FRANQUISTA

Otra de las formas de lucha más sistemáticas e importantes, la siguen constituyendo los sabotages. Fábricas militares, polvorines, cuarteles, ferrocarriles, así como otros puntos de vital importancia en la industria y las comunicaciones, saltan a menudo hechos pedazos por la acción heroica de los sabotadores antifranquistas. No transcurre día o semana, sin que la carga de dinamita, el levantamiento de vías u otros procedimientos igualmente eficaces, ataquen y quebranten la beligerancia hitleriana del franquismo, aquello que rinde o es enviado por los verdugos del pueblo español, al enemigo número uno de la humanidad, el criminal Hitler.

Esta lucha contra la beligerancia a través de los sabotages más diversos, no se ha debilitado lo más mínimo, sino todo lo contrario, en los últimos tiempos. A pesar de la palabrería del franquismo, tan abundante en los meses recientes, en el sentido de afirmar que de España casi no se enviaba nada para Hitler, el pueblo es testigo diario de como las más importantes empresas militares y civiles de nuestra patria, trabajan a pleno rendimiento para los nazis, de como el sistema de comunicaciones de España, está constantemente embebido en transportar hacia Alemania lo que los perros falangistas substraen a las ingentes necesidades de nuestro martirizado país. Con lo que en nuestras fábricas se produce, arma, viste y calza el maldito Hitler a sus hordas de asesinos que llevan la muerte y la destrucción a millones de seres de Europa, así como a los valientes luchadores de la libertad que son los soldados de las Naciones Unidas; con los alimentos que los canibales falangistas arrebatan a los españoles, se alimentan los andrajosos soldados nazis. Luchar contra ésta ayuda tan importantísima que el régimen de Franco y Falange siempre ha suministrado a los hitlerianos, ha sido en todo momento tarea de honor de nuestro pueblo, pues a pesar de las injusticias de que viene siendo víctima por parte de algunos círculos de las Naciones Unidas, los antifranquistas españoles siempre se han considerado firmes y fieles aliados de las fuerzas de la coalición antihitleriana, los únicos aliados en nuestro país, pues el régimen franquista ha sido y es uno de los más importantes cómplices de Hitler, en la guerra de éste contra la independencia y la libertad de los pueblos.

Los héroes anónimos de la guerra implacable contra el franquismo, hacen saltar en Segovia un polvorín militar; en La Coruña, logran que una parte de la importante fábrica de armas de dicha ciudad quede destruída y que tengan que ser invertidos varios meses para recomponerla; en Oviedo, la fábrica de explosivos de La Manjoya, vuelven a hacerla trepidar bajo la acción del sabotaje, después de haberle infligido veces anteriores serios quebrantos. En Galicia, en el trayecto del Ferrol a La Coruña, manos de antifranquistas y patriotas, aprovechando la circunstancia de que los soldados están fuera de él, vuelan un importante cuartel del ejército. Mas no es sólo en las industrias estrictamente militares, donde la acción de los sabotadores patriotas se siente. También en otras empresas que rinden para los nazis, penetra la lucha valerosa de los obreros, de los trabajadores, del pueblo heroico enemigo irreconciliable

del hitlerismo y de sus secuaces falangistas. En Barcelona, una de las importantes fábricas de tejidos que están consagradas a la producción de equipos para el ejército alemán, ve interrumpida su labor a causa de un acto de lucha muy positivo: los obreros de la misma, introduciendo un hierro entre los engranajes de la rueda catalina la rompieron, y en virtud de ello, se produjo la paralización del trabajo por espacio de unos días, mientras se hizo la instalación de otra nueva.

Y lo mismo ocurre en los ferrocarriles. Las vías y las carreteras de España, son puntos constantemente inseguros para los convoyes de la beligerancia franquista. Los trenes saltan hechos pedazos en el lugar más inesperado, chocan unos contra otros, se estrellan y arden bajo el fuego glorioso de la lucha patriótica de los antifranquistas. No hay una sola línea ferroviaria en España, que no sufra cada semana las consecuencias del trabajo de sabotaje de los combatientes del pueblo. Así vemos que en el mes de Marzo y Abril, el número de los accidentes ferroviarios adquirió un volumen alarmante para el régimen. En las rutas de Andalucía los trenes que transportan aceite y otros productos para los hitlerianos no llegan tranquilamente a su destino; en las proximidades de Talavera, dos expediciones repletas de ganado, que iban camino de la frontera, saltan hechas pedazos; en Valladolid, en la Provincia de León, en Reinosa, en el trayecto de Valencia a Barcelona, en la dirección de Oviedo a Santander y de Bilbao a Irún, el número de descarrilamientos, de choques, de explosiones, alcanza un volumen muy importante. Cargamentos de alimentos, de materias primas, de otros productos bélicos, de elementos de la División Azul que regresan de Alemania —como ocurrió a un tren que desde Hendaya se dirigía a Madrid— son obstruidos sistemáticamente por la acción llena de heroísmo de los combatientes patriotas.

Antes, Franco y Falange, para tratar de ocultar el verdadero significado de las acciones de sabotaje, recurría al estribillo de decir que los accidentes ferroviarios o los atentados contra industrias y objetivos claramente dentro del marco de la beligerancia, se debían a deficiencias del material a causas puramente fortuitas, ajenas a toda acción organizada. Pero ahora, el régimen franquista no puede ocultar ya que éstas cosas son el resultado de la lucha organizada de los saboteadores patriotas contra su inicua política de ayuda a los nazis y contra el supremo interés de España. No puede ocultar que tales actos responden, en parte, a planes organizados de las fuerzas dirigentes del movimiento que encabeza la Junta Suprema de Unión Nacional y que combate para exterminar en nuestra patria su yugo sangriento. Buena prueba de ello es esta: recientemente, con ocasión de varios accidentes ferroviarios ocurridos en Galicia, la prensa falangista de Madrid dijo que habían sido detenidos dos pastores "acusados de colocar vigas atadas con alambre por encima de la vía de la línea del ferrocarril que va de Santiago de Compostela a La Coruña". También en Cataluña, los periódicos franquistas se lamentan de los actos de sabotaje que se suceden en las comunicaciones, culpando de ello "a esos que no quieren que la paz reine en España: los rojos".

LA GUERRA IMPLACABLE CONTRA FALANGE

La lucha crece y se desarrolla también de manera ostensible, contra la pandilla asesina de Falange. Las grandes derrotas de los hitlerianos en los distintos campos de batalla, caen sobre la infame Falange como una losa de plomo. Ella sabe que la pendiente por donde velozmente camina Hitler es su propia pendiente, y esta convicción que tiene de su propia suerte la invade de pánico, la acoquina. Pero mientras

Falange tiembla de miedo, mientras muchos de sus matones se esfuman, cambian de residencia o tratan de hacerse pasar por buenos chicos a los ojos de quienes han sido sus propias víctimas, el pueblo toma mayores bríos en el combate contra Falange. Por eso la lucha y el odio general contra Falange tiene en la actualidad grandísimas dimensiones en nuestra patria, constituye un torrente impetuoso que nada ni nadie podrá detener ni cambiar.

En la mayoría de España, y en la mayoría también de los casos, ya se acabó eso de los chulos falangistas presumiendo con su camisa azul y provocando y amenazando a diestro y siniestro. Ahora cuando alguno se propasa y por el día o por la noche se toma el atrevimiento de usar la camisa azul por algún lugar popular, en un dos por tres se queda sin camisa y sin algo más. Los desfiles, antes tan ostentosos, hechos bajo la imposición violenta a los españoles de concurrir a los mismos, han perdido su viejo esplendor; ahora, como ocurrió éste año el día de la victoria en Logroño, en Gijón, en Barcelona y en Madrid, los que participan en las manifestaciones oficiales de Falange son principalmente aquellos que chupan de la teta del régimen, los burócratas de Falange y de otras ramas de la administración que por una u otra causa "no tienen más remedio" que seguir tratando de darle brillo a la paliducha Falange.

Pero además de su desprestigio, de su miedo, del odio general que la rodea, Falange siente actualmente con mayor vigor que jamás los efectos de la acción justiciera del pueblo contra éstos criminales profesionales. El pueblo, que tiene una buena lista en cada lugar de aquellos asesinos sin escrúpulos que invadieron de atrocidades repugnantes la vida de ciudades y aldeas, sin aguardar a más, está poniendo en práctica la justicia mejor, la más expeditiva, contra estos villanos: la que ejercen directamente hoy los antifranquistas y patriotas.

Muchos bandoleros falangistas no tendrán que aguardar a la hora de la victoria de nuestra patria para purgar sus crímenes. Los antifranquistas se han encargado ya de privarles de la tristeza y del dolor de ver destruido totalmente el repugnante poder de Falange. Así, en Marzo de éste año, apareció muerto en una calle céntrica de Alicante el jefe de investigación falangista, un miserable que tenía en su haber el asesinato de gran número de patriotas; en Cabral (Pontevedra) el mandamás de Falange, autor de treinta crímenes en dicho pueblo, desapareció una noche sin dejar rastro, hasta que a los cuatro días se encontró su cadáver tirado en la cuneta en las afueras de la aldea; en las Ramblas de Barcelona, cerca del puerto, un destacado líder falangista, fué acribillado a tiros por un grupo de patriotas; en Vigo, cinco jerifaltes de Falange, pagaron con sus ruines vidas los atropellos que ellos y los suyos perpetraron contra muchos honrados antifranquistas, asesinados y martirizados a mansalva por el franquismo.

Sin embargo, no es sólo el castigo justiciero lo que los falangistas reciben de manos del pueblo. Además de esto, y como una muestra inequívoca del clima moral que se respira en nuestra patria, de la profunda fe en el próximo triunfo sobre los verdugos, los españoles apalean, insultan, escupen y gritan diariamente su desprecio a los chulos de Falange. En el pasado mes de Abril, en la calle de Santa María de la Cabeza (Legazpi) en Madrid, un grupo de antifascistas cogieron a altas horas de la noche a dos falangistas y les molieron a golpes. Después de la soberana paiza los dejaron en calzoncillos y llorando en medio de la calle, siendo éste hecho el motivo principal de la comidilla de la gente de la barriada al otro día, que estaba presa del mayor alborozo. En Cuatro Caminos y Vallecas, el tránsito nocturno está vedado para la canalla de Falange y aquel de estos que se atreve a violar esta ley impuesta por el pueblo pobre de él, pues difícilmente puede después contarlo.

También en Euzkadi, los falangistas no pisan terreno firme. Hace unos meses, en el pueblo de Ortuella, cinco obreros que habían ido a comer a una taberna se pusieron a cantar canciones de la época de la guerra contra Franco y los invasores. Cuando esto hacían, entró un jefecillo de Falange amenazándoles. Ni cortos ni perezosos, los trabajadores se lanzaron sobre él, le dieron una buena somanta de palos, le desarmaron y echaron a puntapiés fuera de la taberna diciéndole: "Este sitio es nuestro". Algo parecido ocurrió en el mercado de Avilés (Asturias). Aquí, grupos de mujeres y de labradores, armaron un soberano escándalo contra los falangistas de las Juntas de Abastos que aparecieron allí, como siempre, en plan matón. Como la chulería de los de Falange rebasase la indignación de mujeres y campesinos, ambos se abalanzaron sobre ellos diciéndoles: "¿No queríais el Imperio? Pues ahí lo tenéis y a cuidarlo bien", arrojando sobre los mismos una verdadera lluvia de palos, estacazos y patadas.

El pueblo no repara en nada para mostrar a los falangistas su absoluta seguridad de que les queda poco tiempo de martirizar a los españoles. Al lado del exterminio de los mismos, de los palos y las bofetadas y además del desprecio manifiesto hacia la organización de Falange, las masas emplean ahora, frecuentemente la indirecta, las frases irónicas y el chiste. Por ejemplo, en La Coruña, las bravas pescadoras, a todos los pescados les bautizan con nombres humorísticos. A los pescados más malos les llaman "guardias civiles y falangistas", y cuando van por la calle, al pasar por delante de algún asesino conocido de Falange gritan a pleno pulmón:

"Quien quiere falangistas. Son pequeños y no valen nada pero son baratos".

La gente que escucha esto forma corrillos en torno a las vendedoras de pescado y ríe de buena gana. También a los miserables de Falange que lucharon en la División Azul, la gente les tira su pildorita. Hace poco, en Madrid, un joven anti-franquista sostenía con una vecina suya, cuyo marido había peleado contra el Ejército Rojo, la siguiente conversación:

"Oiga usted señora, su marido buena se la buscó, pues hay que ver lo que les aguarda a los de la División Azul cuando esto cambie.

La mujer contesta:

"Es que mi marido fué a la fuerza".

Respuesta del muchacho:

"¿Pues no decía usted que los de la División Azul eran todos voluntarios?"

La señora:

"Sí, pero es que no se puede decir otra cosa".

El muchacho:

"Bueno, pues mire usted, sea como sea yo no doy un real por el pellejo de su marido".

Tal es el clima en que actualmente se desenvuelve en España la banda de torturadores y asesinos de nuestra patria, los rufianes de Falange.

LA LUCHA DE LOS CATOLICOS HONRADOS CONTRA EL FRANQUISMO

En ésta lucha general contra el régimen nazi-falangista, tienen una participación cada vez mayor los elementos patriotas honrados del campo católico. Aparte de que en muchas de las acciones antifranquistas en las fábricas y en el campo, intervienen activamente obreros y campesinos de ésta forma de pensar, que protestan y luchan contra el régimen falangista codo con codo con los trabajadores y campesinos de otras tendencias, la acción de las gentes del campo católico tiene también otras expresiones. Destacar éste papel de estos sectores honrados de la vida nacional en el combate por la destrucción del franquismo, tiene mucha importancia, máxime cuando no faltan gentes empeñadas en tratar de confundir y catalogar como elementos reaccionarios insalvables a todos los católicos de nuestro país. Nada naturalmente más inexacto. Si bien es cierto que con el franquismo cooperan decisivamente elementos de ideas católicas, sobre todo las figuras más destacadas de la Iglesia, así como otros de concepciones políticas profundamente retrogradados y enemigos del pueblo, no lo es menos que la parte más sana del campo católico está abrazando otro camino, precisamente el de la guerra implacable por acabar con el nazi-falangismo y traer a España días de independencia, de democracia, de convivencia y de paz. Por ésta senda marchan no solamente las masas católicas honradas del campo y de la ciudad, sino también parte de elementos religiosos de mayor categoría, sacerdotes y otras gentes a quienes repugnan las atrocidades sin cuento que Franco y Falange han traído a nuestro país.

En Málaga, por ejemplo, un padre carmelita fué expulsado de la ciudad por atacar cada vez que tenía ocasión a los falangistas, a quienes llamaba "los sin Dios". Además, no se ocultaba de decir que los falangistas tendrían que "pagar cuantas atrocidades estaban cometiendo el día que la situación de España cambie, que además va a ser muy pronto". En Bilbao, el cura de San Francisco, que anteriormente fué amonestado por su poca simpatía hacia los de Falange, dijo en uno de sus sermones recientes:

"Hay muchos prejuicios en eso de los rojos. Entre los llamados rojos hay muchas personas muy decentes y honorables, lo mismo que entre los que estáis aquí puede haber muchos que no lo sean".

En Galicia las muestras de hostilidad de muchas gentes católicas hacia los falangistas son abundantes. Un cura de una pequeña parroquia, afirmaba en una conversación, al responder a otra persona que le preguntaba si lo que hacía Falange estaba de acuerdo con el sentimiento católico, lo siguiente:

"Quita allá. ¿Cómo va a estar de acuerdo lo que piensan los verdaderos católicos con lo que hacen estos criminales? Aquí nadie les había hecho nada. Entonces ¿por qué hicieron lo que hicieron? ¿Quién sino ellos vino matando por los pueblos? En Orense hubo noche que mataron a 20 y aquí no pueden justificarse diciendo lo que en Asturias: "que

era por las atrocidades cometidas por los rojos". Aquí no hubo ninguna atrocidad más que las perpetradas por ellos mismos".

Casos de sacerdotes honrados que exteriorizan opiniones como éstas, los hay por todo el país. Mas no sólo eso. En Navarra, los curas de varios pueblos, entre ellos tres muy próximos a Pamplona, han sido desterrados por defender en el púlpito y entre los vecinos la causa de las Naciones Unidas, por informarles de la marcha favorable de la guerra para los aliados y por acusar a Falange de ser la responsable de las desgracias que afligen a España. Otros, en Asturias, donde la represión alcanzó y alcanza proporciones inauditas, han prestado ayuda más de una vez a los perseguidos y han intercedido también en favor de otros que se encontraban condenados en las cárceles.

Por otra parte, gentes católicas honradas participan en el movimiento organizado antifranquista a través de las Juntas de Unión Nacional, tanto en España como en Cataluña y Euzkadi. En bastantes pueblos de Cataluña, algunos curas colaboran en la lucha y defienden entre sus fieles la unidad contra Franco y los falangistas. En otros lugares, gentes del campo católico que apoyan la lucha por la salvación de España, explican su hostilidad al régimen diciendo que ellos, lo mismo que los españoles que piensan de forma distinta a la suya, padecen igual que éstos las consecuencias del hambre, del terror, del sufrimiento general del país, y que como ellos ansían una solución para España donde haya paz, armonía, trabajo y bienestar y no el espectáculo horroroso que hoy atormenta a toda la vida nacional.

Mientras los elementos honrados y patriotas del campo católico se unen más al pueblo y a todos los antifranquistas en la guerra por la independencia y la libertad de España, aquellos otros que sirven la política traidora de Franco y la Falange empiezan a dar muestras del miedo que les embarga, tanto por el venturoso cauce de la guerra mundial antihitleriana, como por el impetuoso crecimiento de la lucha en nuestro país, que presagia el próximo fin de la dictadura nazi-falangista. Es profundamente elocuente el hecho de que, en los meses últimos, se observe como en bastantes pueblos de España, muchos curas que venían dedicando el púlpito para glorificar y llenar de incienso la obra criminal del franquismo, interviniendo descaradamente en la vida política en favor del régimen, ahora están tomando las de Villadiego. Estos curas trabucaires, aborrecidos por los mismos creyentes honrados, piden el traslado de los pueblos donde se encontraban a otros donde no sean conocidos —lo mismo que hacen bastantes criminales de Falange—, y en el nuevo destino que les asignan, tratan de mantenerse al margen de los problemas del régimen, para no tropezar allí, como en el lugar precedente, con el odio y la animadversión de los fieles. Lo mismo sucede con los que son enviados a substituirles. Esto quiere decir que ven las cosas tan negras para el franquismo que consideran mejor cambiar de actitud, para de ese modo tratar de pasar desapercibidos.

LA EXPERIENCIA QUE OFRECEN ESTAS LUCHAS

Todos los hechos expuestos que no son más que una parte de la infinidad de ellos que existen, constituyen un ejemplo maravilloso de como aún en las más terribles situaciones de esclavitud y opresión, el pueblo, cuando mantiene firme su moral y su voluntad de lucha, es capaz de realizar los mayores prodigios de heroísmo y con ello crear las condiciones para alcanzar la victoria sobre sus verdugos. Esta es la más importante experiencia que se desprende de éste verdadero caudal de actividades que

los antifranquistas y patriotas han desarrollado en el breve plazo de unos cuantos meses. Si nuestro pueblo y nuestra patria, a pesar de todas las vicisitudes y contrariedades, ha sido y es capaz de mantener una lucha tan elevada, tan implacable, contra el franquismo, ello es debido a que en la conciencia de millones de españoles permanece viva y poderosa su voluntad de cambiar el presente estado de cosas en nuestro país, de transformar las horrendas condiciones actuales de vida que azotan a España entera, por otras donde brille esplendorosamente la independencia y la libertad nacional.

Esta voluntad de abatir al franquismo y de hacer ondear triunfante la bandera de la reconquista de nuestra patria se ha hecho carne, no sólo en los españoles más conscientes y progresivos, en los combatientes de vanguardia de la nación, sino también en otros españoles, que anteriormente no se habían fundido con las fuerzas progresivas en la lucha por el progreso y el bienestar para España. Característica de vital importancia de la lucha que hoy sostenemos, es precisamente ésta: la de que en la defensa del patrimonio común, el patrimonio de la independencia y la soberanía nacional, se unen y pelean juntos hijos de España, que ayer estaban separados, que ayer luchaban incluso entre sí y que hoy comprenden bajo el cautiverio franquista, que sólo el apretado haz de toda la nación española maltratada y ofendida por los vampiros de Falange, es capaz de abrir para España cauces venturosos de convivencia, de bienestar y de libertad. Y esta amplitud del combate antifalangista, es a la vez que la garantía segura de que España vivirá pronto días mejores, la causa de esa agudísima crisis que sacude al franquismo, y que éste, a pesar de todos sus esfuerzos, no es capaz de conjurar. **Luchar y luchar juntos, tal es la condición que ha permitido elevar el sagrado combate nacional a las altas cimas en que hoy se encuentra.**

Pero si ésta lucha ha alcanzado en el período reciente semejante desarrollo, si la misma ha pasado de las primeras etapas de la resistencia esporádica y dispersa a la fase actual, en que las masas populares y patrióticas salen a la calle a expresar al propio régimen su indomable voluntad de vencer, ello se debe a que la guerra sagrada contra Franco y Falange, ha encontrado el cauce orgánico de unidad y de dirección indispensables para que la voluntad de triunfar se traduzca de la perspectiva segura de triunfo, en la victoria misma. El mérito más grande de las luchas actuales consiste en que la mayoría de las mismas responden a una orientación y dirección común, orientación y dirección que reside en la Junta Suprema de Unión Nacional. En el Manifiesto que la misma lanzó con ocasión de las jornadas del 1º y 2º de Mayo, declaraba:

"La Junta Suprema de Unión Nacional constituida por patriotas honrados e íntegros de las diversas tendencias, tiene como misión encauzar y dirigir esta lucha liberadora de toda España unida contra los agentes hitlerianos Franco y Falange. Por eso llamamos a la lucha a todas las clases y partidos, a todos los hombres y mujeres de España, para que allí donde se encuentren, sin reparos ni recelos, constituyan sus Juntas de Unión Nacional, que pongan en movimiento al pueblo entero y busquen todos los resquicios para atacar el edificio ya tambaleante del franquismo".

Son los Comités y las Juntas de Unión Nacional existentes en multitud de lugares de trabajo y de pueblos, reuniendo en sus filas a todas las sectores antifranquistas dispuestos a forjar la victoria de nuestra Patria, lo que representa el motor vigoroso del

auge del combate actual contra Franco y Falange. Son las Juntas de Unión Nacional de Madrid, de Valencia, Santander, Castellón, Aragón, Navarra, Córdoba, Huelva, Galicia, Asturias, el movimiento de unidad nacional cristalizado en Cataluña y Euzkadi y vinculado a la Junta Suprema, los conductores e impulsores de ésta guerra sagrada que España lleva adelante para sacudirse los grilletes de la opresión nazi-falangista.

¿Podía la lucha actual alcanzar el grado que hoy reviste, sino contase con una organización y dirección unificada, tanto en el plano nacional como en el provincial y también en gran medida localmente? ¿Podrían los métodos y las formas actuales del combate antifranquista, tener la riqueza que poseen sin esa dirección unificada que le imprime la existencia de las Juntas de Unión Nacional? ¿Podría el pueblo madrileño, el pueblo vasco, el pueblo catalán y los antifranquistas y patriotas de otros lugares de España, lanzarse a la calle a exteriorizar su indignación contra Franco y Falange, a proclamar su plena adhesión a la causa de las Naciones Unidas, sino contase con una organización y dirección capaz de conducirlo a la lucha?

En modo alguno. Precisamente el rasgo más sobresaliente del combate antifranquista en éstos momentos, es que el movimiento nacional que contra el régimen dominante irradia a España entera, encuentra su expresión justa y eficaz en la organización de la Unión Nacional, a través de las Juntas en todos los ámbitos del país.

LO QUE TENEMOS QUE HACER

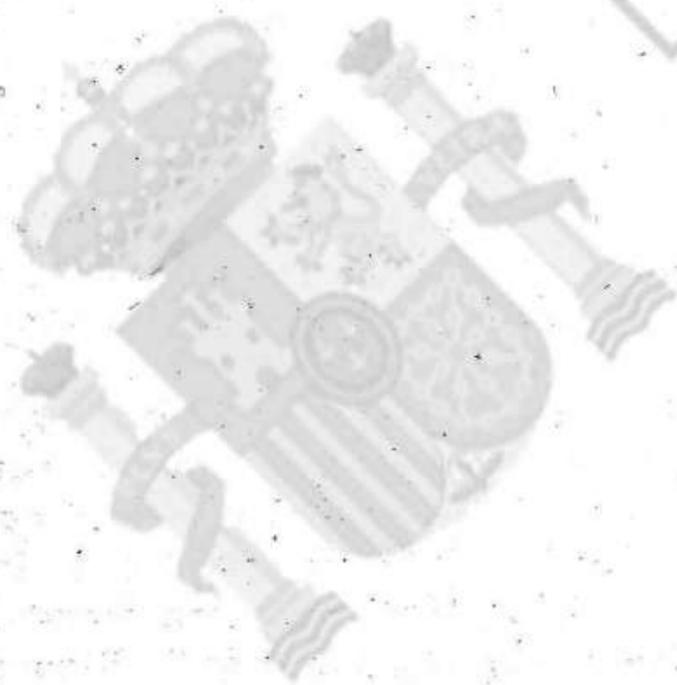
Sin embargo, sería un grave error considerar que todo lo hecho hasta aquí es suficiente para coronar la victoria. Todavía queda mucho por hacer, **todavía falta acabar con el maldito régimen nazi-falangista.** Y ésta tarea, que es la que está planteada con fuerza grandiosa ante los españoles en los actuales momentos decisivos, requiere mayores sacrificios y esfuerzos, mayor decisión, mayores éxitos en el terreno de la organización y de la unidad de las grandes masas nacionales. Lo principal, lo más importante, es hacer arder con mayor extensión y vigor las llamas de la guerra patriótica por toda España, transformar las luchas actuales en acciones de mayor volumen. **Si las luchas libradas hasta ahora, han enardecido la confianza y la voluntad de triunfar de nuestro pueblo, las luchas futuras deben convertir en feliz realidad los anhelos que palpitan en millones de conciencias españolas.**

Pero es evidente que el impulso de las luchas antifranquistas, la mayor dimensión de las mismas, su mayor penetración a todos los rincones de la patria, sólo será posible en la medida que se logre algo que es esencial: que la unidad cristalice en todo el país, que se proyecte a todos los lugares, que cuaje en cada uno de los centros de trabajo, los pueblos y las Provincias españolas. Si queremos que las huelgas, que las protestas, que las rebeliones campesinas, que las acciones guerrilleras y las manifestaciones populares y patrióticas irradien y se prodiguen en volumen creciente a España entera, necesitamos que en todas partes existan Juntas de Unión Nacional, reuniendo en su seno a las fuerzas democráticas y a todos los patriotas honrados, sin distinción de creencia o posición social, que tales Juntas tomen en sus firmes manos la organización y la dirección de los combates, **que den a estos en cada caso dado, los objetivos y el alcance que requiera el conjunto de la causa nacional.** Precisamos que los obreros y trabajadores, como ya han hecho en bastantes lugares del país, constituyan en todos los centros de producción sus Comités de Unidad Sindical, integrados por los luchadores de todas las tendencias sindicales, para encauzar las luchas obreras e impulsarlas; precisamos que las organizaciones políticas del proletariado, los

socialistas y comunistas, principales animadores de la lucha y de la Unión Nacional se fortalezcan y agrupen en una forma única de organización; necesitamos que en cada pueblo y en cada provincia, las fuerzas políticas republicanas se reorganicen y fortalezcan, incorporándose decididamente a la lucha sagrada por la liberación de España; necesitamos que las guerrillas se unifiquen en el plano comarcal o provincial y que estén dotados también de una dirección común en un plano nacional para de ese modo gozar del carácter de verdadero ejército irregular de la lucha por la salvación de la Patria; necesitamos que en las fuerzas armadas del régimen, tome mayor volumen el movimiento de unidad nacional, transformándose la voluntad antifranquista de los patriotas militares en Juntas de Unión Nacional. Precisamos sobre ésta base poner en marcha, bajo la dirección de la Junta Suprema, el torrente de energías antifranquistas y patrióticas que representa nuestra nación, para conducirlo a través de los diarios y crecientes combates a la gran insurrección nacional victoriosa. **Esto es lo que nos hace falta y ésto es lo que velozmente tenemos que lograr.**

Estamos viviendo los estertores del hitlerismo, ese régimen maldito esclavizador y torturador de pueblos. Nuestro pueblo quiere que Franco y Falange no perduren después de la muerte de su vil amo, quiere que la muerte de Hitler sea también la de sus lacayos españoles. Para conseguirlo hay que empujar con todo vigor y coraje las tareas de la victoria. Estas tareas tienen un fácil nombre: mayor lucha, mayor unidad mayor organización.

MINISTERIO DE CULTURA



FELIPE M. ARCONADA

La unidad de socialistas y comunistas en un solo Partido del proletariado

No ya cada mes o cada día, sino cada hora y cada minuto, se acerca a su desenlace el terrible drama que vive el pueblo español bajo el sangriento dominio de los agentes hitlerianos, Franco y Falange. Se acerca a su fin, no solo porque los acontecimientos militares y políticos internacionales, con los triunfos diarios de las Naciones Unidas, en especial del sin par Ejército Rojo, aceleran la victoria del pueblo español sobre el franquismo, porque los golpes en Normandía y Bretaña, en el sur de Francia y en Italia, en Yugoslavia y en cualquier país, los golpes históricos y decisivos en Polonia y ante la frontera oriental del cubil de la fiera nazi, son golpes que atontan a la pandilla falangista; el fin se acerca, ante todo, porque el pueblo español tiene prisa por acabar con la pesadilla sangrienta del nazi-falangismo, y como sabe que la victoria tiene que conseguirla él por su propio esfuerzo, alentado por las victorias aliadas, en un período breve ha sabido dar vida, organizar y poner en acción el arma decisiva de la victoria, la Junta Suprema de Unión Nacional, ampliamente extendida por todos los rincones del país, verdaderos destacamentos organizados de patriotas de todas las tendencias, en los que juegan el papel director las fuerzas republicanas, incluidos en ellas, los Partidos de la clase obrera, socialistas y comunistas.

Que se aproxima rápidamente la victoria sobre el nazismo y sus cómplices y lacayos, que las actuales y coordinadas operaciones militares de las Naciones Unidas son el principio del fin que rematará a la fiera nazi, es un secreto a voces de los pueblos de la tierra, que ven con alegría que se acerca el día de la nueva vida sin sangre y sin crímenes, sin robos y destrucción, sin miseria y privaciones y que con la victoria amanecerá una nueva era de paz, libertad, democracia e independencia nacional para cada nación.

Si esta es la perspectiva internacional, en España, en nuestra martirizada patria, la perspectiva es también de combates decisivos, de acciones enormes, con la participación de las grandes masas, de todo el pueblo, contra Franco y Falange. Que nadie se ilusione y crea que la victoria de las Naciones Unidas abrirá las puertas de las cárceles de España y dará pan y libertad a los españoles, terminando con Franco y Falange. Los tiranos del pueblo español pretenden seguir atormentando a España después de la victoria sobre Hitler, pues en el seno de Inglaterra y Estados Unidos, no faltan poderosas fuerzas conservadoras, creadoras y herederas del virus munichista, que hacen y harán todo lo posible porque así ocurra. Pero hay alguien que puede echar y echará por tierra todo ese criminal propósito; y este alguien —heroico, invencible— es el pueblo español, firmemente unido en el combate contra Franco y Falange, porque en el odio a sus verdugos, en el amor a la libertad, en sus sacrificios, en su lucha heroica, está colocado a la misma altura que el que más y no cede el puesto a ninguno.

Ya se ha dicho muchas veces, en estos meses pasados, que la creación de la Junta Suprema de Unión Nacional es el acontecimiento político histórico más importante que se ha producido en nuestro país desde hace algunos años. Su creación y desarrollo posterior, hasta alcanzar cimas nacionales por su amplitud orgánica, habiendo surgi-

do en las aldeas y pueblos, ha consolidado y dado forma al sentimiento nacional unitario existente entre la inmensa mayoría del pueblo español y ha dado también un impulso poderoso a la lucha, organizándola más y dirigiéndola certeramente.

En la creación de este movimiento organizado de unidad nacional, han jugado un papel decisivo las fuerzas obreras y democráticas; en su dirección actual, en la organización y dirección práctica de las luchas que hoy se desarrollan bajo el pabellón de la Junta Suprema en las ciudades y pueblos, en las fábricas y en el campo, en vanguardia marchan las fuerzas republicanas, y a su cabeza, las fuerzas obreras, los comunistas y socialistas.

La Junta Suprema de Unión Nacional y su programa nacional y democrático, sustentado y defendido por esas fuerzas, ha eliminado no solo resabios antiunitarios, sino todas las "teorías" de la imposibilidad de la unidad y ha demostrado a todos, que se puede ir unidos para la lucha por objetivos comunes y nadie puede poner en duda que es común a todos los españoles patriotas la tarea de acabar con Franco y Falange. Si la confianza mutua ha renacido entre las fuerzas republicanas, la creación de la Junta Suprema ha dado un serio impulso al entendimiento práctico en la lucha, una orientación común política y práctica, al deseo de marchar unidos en la acción y en una misma organización a socialistas y comunistas. Muchas falsas murallas se han venido por los suelos. Nada hay como el conocimiento personal, la ligazón estrecha en el trabajo y la lucha para conocerse bien, y socialistas y comunistas, en la acción común contra Franco y Falange borran diferencias —las más artificiales, creadas por los interesados en mantener la división por su política criminal— y se dan cuenta, no solo que son hermanos de clase, que son hijos de la heroica clase obrera, que sobre ellos cae por igual el mazazo de la explotación y la mayor miseria y sufrimientos del falangismo, sino que sus intereses políticos son comunes en la lucha contra el franquismo y sus aspiraciones las mismas de lograr una España republicana, democrática. Es pues, a la luz de la existencia de la Junta Suprema de Unión Nacional, de la situación actual, como hay que apreciar la importancia enorme de la unidad de socialistas y comunistas en un solo Partido del proletariado para el logro de la victoria.

El auge que está tomando la lucha en nuestro país, después de la creación de la Junta Suprema, es una victoria de la unidad. El día histórico que socialistas, comunistas, republicanos, ugetistas, cenetistas, catalanes y vascos, estamparon su firma en el primer llamamiento de la Junta Suprema de Unión Nacional, es decir en su programa de lucha, la unidad iniciaba una nueva etapa de actividad y desarrollo, una etapa prometedora entonces, risueña realidad hoy. Si pudo llegarse a lograr un tal entendimiento, sin duda alguna, hay que destacar que las fuerzas obreras, socialistas y comunistas, han jugado el papel principal, convencidas unas y otras que se acercaban los momentos decisivos del combate contra Franco y Falange y que era una necesidad imperiosa, para lograr la más fuerte y amplia unidad de las fuerzas antifranquistas y patrióticas, situar en primer plano la unidad de socialistas y comunistas en un solo Partido obrero marxista.

Y este ha sido el camino que se ha recorrido hasta hoy, y que cobra nuevos impulsos cada día que pasa. En la Junta Suprema de Unión Nacional no solo participan hoy las fuerzas democráticas sino otras fuerzas nacionales y patrióticas que, sin ser republicanas, han aceptado un programa democrático de lucha. Y la unidad organizada regional, provincial y localmente, ha determinado que por todo el país y en todos los lugares, socialistas y comunistas trabajen juntos, luchan juntos.

Habrà quien piense que los comunistas solo defienden la unidad de socialistas y comunistas como una posición táctica demagógica, buena para determinados momen-

tos. Pero tal idea es falsa, porque no solo no somos demagógicos sino que hemos considerado siempre y consideramos hoy más que nunca como uno de nuestros principales objetivos políticos, la unidad con nuestros hermanos socialistas. Si en momentos determinados insistimos con más fuerza en la necesidad de esa unidad, no es porque nosotros nos hayamos olvidado un solo momento de trabajar por ella, sino porque creemos que es más urgente su realización para lograr los objetivos comunes a ambos. La historia de nuestro Partido está escrita, en páginas enteras, por el esfuerzo unitario para lograr el Partido único del proletariado. Y si siempre la consideramos necesaria, hoy, la unidad política de socialistas y comunistas aparece como de una urgencia inaplazable, determinada por el carácter de la situación actual. Lo creemos así porque estamos convencidos de que en ello están en juego, no solo los intereses particulares sino los intereses de toda clase obrera y los intereses de la democracia y de la nación, porque estamos convencidos que la unidad de socialistas y comunistas en un Partido único, marxista, acortaría los plazos de la victoria y aseguraría, hoy en la lucha y mañana en la reconstrucción pacífica, los cauces democráticos de España, frente a los que quisieran desvirtuar el triunfo o aprovecharse de él.

Políticamente nos apoyamos para hacer tales afirmaciones, en que los comunistas y socialistas son las fuerzas democráticas más avanzadas y conscientes, las más combativas y consecuentes, las principales animadoras y organizadoras de la lucha a muerte contra el franquismo. Y no solo esto. Además de ser el principal motor impulsor de las acciones combatientes del pueblo español, han sido y son, como hemos dicho, las principales en luchar para lograr la unidad de todos los antifranquistas y patriotas en la Junta Suprema de Unión Nacional, en las Juntas Provinciales y Locales. Son además, las verdaderamente impulsoras del movimiento de unidad de los obreros y trabajadores en fábricas y demás lugares de trabajo y los que por su influencia entre las grandes masas obreras y campesinas, están haciendo avanzar grandemente la idea de una sola organización sindical en España.

Es decir, la unidad política de socialistas y comunistas en un solo Partido, es un problema político de enorme trascendencia para toda la nación, para la clase obrera en primer lugar, no solo para el futuro, sino principalmente para hoy, para este período en que se avecinan los grandes combates que darán al traste con el régimen criminal de Franco y Falange, por lo que socialistas y comunistas deben poner manos a la obra de crear en nuestro país una de las armas fundamentales de la victoria.

Desoyendo esos cantos de sirena emigrada que niegan lo innegable, que como prestidigitadores quieren que la gente vea negro lo que es más claro que el agua, la realidad es que socialistas y comunistas han recorrido juntos un largo camino en la lucha durante muchos años, los años más tormentosos de nuestra historia contemporánea y que bajo las duras condiciones actuales de la dictadura terrorista de Franco y Falange, han seguido marchando de la mano en una lucha difícil. La unidad de acción en el combate contra el terror y el hambre, contra la beligerancia franquista, por mejores salarios y en los sabotajes, en las heroicas acciones de toda clase y en las invencibles guerrillas, han ido forjando la confianza, la unanimidad de apreciación política de los problemas políticos esenciales de la lucha actual, y solo así se explica que, tras esa etapa, junto con las fuerzas republicanas y patrióticas, socialistas y comunistas hayan puesto juntos su firma en el programa de la Junta Suprema de Unión Nacional y que gracias a su impulso creador, las orientaciones nacionales hayan sido recogidas por socialistas y comunistas en las provincias y en los pueblos, y con el mismo ardor, combatividad y esperanza, se hayan puesto a trabajar juntos por la creación

de los organismos de unidad nacional provinciales y locales, estableciendo, dentro del marco general, sus objetivos de lucha propios coincidentes con el interés fundamental actual de España

Así tenemos los ejemplos maravillosos de interpretación de los llamamientos de la Junta Suprema en las acciones de Asturias, en donde la Junta Provincial llama a la lucha en los mercados contra los ladrones de Abastos; en los movimientos organizados por la Junta de Madrid para conmemorar públicamente el glorioso 7 de Noviembre en el Parque del Oeste y las acciones solidarias con las Naciones Unidas frente a las Embajadas y Consulados, como respuesta a las provocaciones nazi-falangistas en toda España, así como las luchas formidables que bajo su orientación se han desarrollado en Galicia, por no citar otros ejemplos que prueban que en todas partes, socialistas y comunistas, mediante su trabajo común y su fraternal entendimiento, han sido los forjadores del agrupamiento de todas las fuerzas democráticas, de la elaboración del programa de lucha nacional y los programas locales que han servido de base para la creación de la Junta Suprema y sus filiales provinciales y locales, y los que en vanguardia están marchando en las luchas cada vez más organizadas y combativas contra el régimen criminal del franquismo.

La unidad de acción ha ido estableciendo una poderosa corriente de identificación sobre los problemas fundamentales de la lucha actual entre socialistas y comunistas. En cárceles y campos de trabajos forzados, en fábricas y minas, en talleres y puertos, en cuarteles y guerrillas, el trabajo y el sufrimiento común han servido para dejar a un lado la discusión de problemas del mañana que pudieran desunir, y ponerse de acuerdo en los problemas de hoy, de cada día, en los que se está de acuerdo y la única discusión posible es como llevarlos a la práctica, como conseguir su resolución. Y la misma experiencia de las derrotas anteriores y los triunfos alcanzados en la lucha conjunta, sirven de acicate para desarrollar más y más la actividad común. Es frecuente oír hoy a un socialista o a un comunista preguntarse que es lo que los separa. Más que nunca es justo decir que lo más parecido a un comunista es un socialista y a la inversa. La realidad política actual nos obliga a decir que efectivamente, en infinidad de casos, solamente distingue a socialistas y comunistas el problema del nombre de la organización política a que cada uno pertenece. Tal es la unanimidad de apreciación de los problemas de hoy, la forma de organizar la lucha y dirigirla, junto con todos los republicanos y patriotas, que existe entre socialistas y comunistas.

El camarada Vicente Uribe, hace ya algunos meses, escribió estas palabras, confirmadas hoy por los hechos:

"La situación actual de España, coloca de nuevo ante socialistas y comunistas un viejo problema: la unificación de todas nuestras fuerzas en un solo Partido de la clase obrera".

Y si ya entonces el viejo problema era actual, si "la situación está madura y no podemos permitirnos el lujo de desperdiciar el tiempo, ni de desaprovechar situaciones que favorecen en sumo grado a la clase obrera y a nuestro pueblo", hoy, que el tiempo es un factor de primer orden y caminamos a pasos forzados para ganar tiempo, es decir, para lograr cuanto antes la victoria y ahorrar sufrimientos y penas al pueblo español, la unidad de socialistas y comunistas es un problema actual y urgente. Y no solo de hablar de que esa unidad es necesaria, sino que ha llegado el momento de pasar de las palabras a los hechos, de transformar la unidad de acción establecida, en un

período de organización que acelere la creación del Partido Único del proletariado español.

Nunca como hoy es tan oportuno el plantearse por todos los lugares del país donde haya un núcleo de socialistas y comunistas, la formación de organizaciones comunistas-socialistas que tomen en sus manos la resolución como una sola, de todos los problemas que afecten a la lucha, a la unidad, al triunfo sobre el franquismo. En una palabra, una organización única para la lucha de socialistas y comunistas; la vida común, la organización común, para hermanos de clase, para obreros, campesinos e intelectuales marxistas, que solo se diferencian hoy, en algunos casos, por la denominación del Partido a que pertenecen.

Llegar a un grado tal en el desarrollo de la unidad política hacia el Partido Único, es una consecuencia obligada de la situación presente, de las relaciones actuales entre socialistas y comunistas por todos los lugares del país. Y las formas de organización no pueden ser más sencillas. A nuestro juicio, las formas concretas que puede tener la unidad de socialistas-comunistas en los lugares de trabajo, en los pueblos, aldeas y ciudades son organizaciones únicas con una dirección común, cuyo objetivo básico debe ser librar la lucha por la destrucción del franquismo como si se tratase de un solo Partido. Direcciones integradas por los militantes de las dos corrientes, identificadas en el punto de vista común de los objetivos principales de su unidad para la lucha.

Esto es lo esencial en la etapa actual de luchas y cuando se avecinan los combates decisivos, porque sería absurdo que no se hiciera esa unidad, con esos objetivos, perdiendo el tiempo y contrayendo una gran responsabilidad ante la clase obrera y el pueblo, si nos dedicáramos a discutir las cuestiones que no son decisivas, tales como el nombre del Partido único, etc., cuestiones que pueden dejarse perfectamente para cuando puedan libremente manifestar su opinión y voluntad los miembros de las dos organizaciones en forma democrática. No adelantáramos nada si quisiéramos empezar la casa por el tejado, porque la unidad no avanzaría. Construyamos la casa común para socialistas y comunistas fincándola en sólidos cimientos políticos, que darla después un nombre a gusto de todos no será ninguna tarea difícil.

La lucha de nuestro pueblo contra sus verdugos está alcanzando un grado tal de madurez que, para darla el impulso decisivo, para que se desarrollen rápidamente las condiciones de la insurrección nacional armada, la unidad de socialistas y comunistas, existiendo como existen todas las posibilidades para su realización inmediata, reportaría venturosas consecuencias políticas para el desarrollo de la lucha y la unidad antifranquista y patriótica.

Un breve examen de esas consecuencias en los problemas esenciales, nos dará una idea exacta de su alta importancia.

En primer lugar la unidad política de socialistas y comunistas en un solo Partido del proletariado; la unidad en una sola forma de organización y dirección local, provincial y nacionalmente, determinaría un impulso potentísimo al combate contra Franco y Falange. La actividad común, dentro de los marcos de una sola organización y dirección de comunistas y socialistas, discutiendo y ejecutando las tareas de la lucha y la unidad de todas las fuerzas antifranquistas y patrióticas, sería la mejor garantía de que la unidad nacional se fortalecería en grado sumo y se aseguraría sin ninguna duda su carácter combativo, democrático y de lucha.

En segundo lugar, una tal unidad, serviría para dotar a la heroica clase obrera de nuestro país, a sus luchas, de una dirección política proletaria única. Es decir, tener una vanguardia de todas las fuerzas combatientes con una idea clara de su papel

como clase, de la clase más consecuentemente democrática y luchadora. Significaría asegurar a la clase obrera, bajo la dirección de su vanguardia, los comunistas y socialistas fundidos en una sola organización, su papel dirigente, en tanto que la fuerza más genuinamente nacional.

En tercer lugar, una tal unidad, la unidad política de socialistas y comunistas, por la influencia decisiva que en las grandes masas de trabajadores de la ciudad y del campo ejercen, eliminarían factores antiunitarios, allanaría el camino para la unidad sindical, para la creación de una sola central sindical de la clase obrera española. La consecuencia del reforzamiento político de la Unión General de Trabajadores, al estar dirigidos los sindicatos ugetistas ilegales y sus Comités en los lugares de trabajo por una sola organización y dirección, y por el ingreso en las filas ugetistas de miles de nuevos asociados, atraídos por su fuerza y actividad, sería el comienzo de una etapa de relaciones y trabajos comunes más importantes con los obreros cenetistas y miles de trabajadores no organizados sindicalmente, así como entre los jóvenes obreros y campesinos, que impulsaría ya desde ahora, la formación de Comités de Unidad Sindical en los lugares de trabajo y acercaría el momento de la gran central sindical única.

En cuarto lugar, una tal unidad política de socialistas y comunistas, no solo estrecharía y fortalecería la unidad de las fuerzas democráticas, es decir de las fuerzas republicanas, con lo que la unidad nacional se vería reforzada también, sino que igualmente decenas de miles de demócratas y patriotas inorganizados se incorporarían decididamente a la lucha. El ejemplo que significaría la unidad de socialistas y comunistas en una sola organización, sería un poderoso estímulo para las fuerzas republicanas, quienes marcharían decisivamente por el camino de la lucha sin cuartel contra el franquismo, eliminando gran parte de sus vacilaciones actuales.

Y en quinto y último término, una tal unidad, sería el paso decisivo para la consolidación definitiva de la política combatiente de la unidad nacional, y, en primer lugar de su órgano de dirección, la Junta Suprema de Unión Nacional. Socialistas y comunistas, unidos en una sola organización y bajo una misma dirección para ambos, en las acciones de lucha patriótica y popular, en las direcciones de los organismos de unidad nacional, serían el motor impulsor de la acción y la garantía del cumplimiento del programa nacional y democrático de la unidad nacional.

Como se desprende, la creación del Partido único del proletariado español es urgente y necesaria para resolver hoy los graves problemas que ante la clase obrera y toda la nación se presentan, en los momentos culminantes del combate que hundirá bajo tierra el régimen hitleriano de Franco y Falange. Pero la unidad política de socialistas y comunistas realizada hoy para los problemas de la lucha actual, no solo sería venturosa para estos momentos que vivimos en la lucha por el aplastamiento del falangismo criminal, sino también altamente favorable para mañana, es decir con vistas a la reconstrucción del país, después de la victoria sobre Franco y Falange y la conquista de un régimen republicano, firmemente democrático, pues no es posible olvidar que en dicha ingente reconstrucción de nuestra Patria, la clase obrera, por su número por su fuerza, por su experiencia, ha de jugar un papel primordial, de vanguardia, en el esfuerzo común de todos los españoles para levantar de las ruinas sangrientas a que han reducido al país Franco y los falangistas, un poderoso y sólido edificio republicano y democrático.

Algunas voces llegarán del exterior del país, de los medios de la emigración, que gritarán contra lo que es un deseo fervoroso de socialistas y comunistas en España: su unidad política, la creación del Partido único de la clase obrera, Partido que unos

y otros están forjando entre luchas heroicas y esfuerzos que cuestan sangre obrera en abundancia. Pero esas voces deben ser acalladas cumplidamente, con razonamientos cordiales y persistentes en aquellos que honradamente no comprendan su necesidad urgente, pero con energía irreductible en aquellos otros que han hecho de la lucha contra la unidad de socialistas y comunistas la razón de su existencia, convirtiéndose en abanderados del anticomunismo. Desde la emigración puede ayudarse a los heroicos combatientes de los dos Partidos a soldar más sólidamente los pasos dados, estableciendo también en los países de América, en Inglaterra y otros lugares, las más firmes relaciones de unidad política entre socialistas y comunistas, para en primer término, establecer acuerdos comunes para la ayuda política y material a España, a las organizaciones unidas del país. Un potente movimiento solidario en la emigración de socialistas y comunistas hacia sus hermanos de España, haría irrompible la fraternidad de los militantes de los dos Partidos y daría incuestionablemente una aportación de gran valor a la creación del Partido único de la clase obrera.

Los momentos decisivos que vivimos y los bien próximos que tenemos delante por el desarrollo triunfal de los acontecimientos internacionales y el aplastamiento de las fuerzas negras del hitlerismo y sus satélites, así como por el curso de la lucha en nuestro país, lucha que se agiganta y fortalece, que marcha por la vía de organizar rápidamente la gran insurrección nacional armada contra Franco y Falange, exige de socialistas y comunistas, para asegurarla, para asegurar después un régimen estable de paz, tranquilidad y democracia bajo el pabellón republicano, que forjen una de las armas decisivas de la lucha y la victoria: el Partido único del proletariado español. La clase obrera de nuestro país, mil veces heroica en mil combates de la historia contemporánea, debe añadir un galardón más a su glorioso estandarte, el de su unidad política, y proporcionar a nuestro pueblo y a la nación entera el arma poderosa que asegurará hoy la victoria sobre el franquismo y mañana un régimen republicano y progresivo para todos los españoles honrados: el arma que representa el gran Partido único, marxista de la clase obrera de la España invencible, en marcha hacia sus destinos históricos.



LUIS SOTO

Las Juntas de Unión Nacional en la primera guerra de independencia y en el momento actual

El último documento de la Junta Suprema de Unión Nacional, publicado en "Reconquista de España", órgano clandestino de la misma, constituye un vibrante manifiesto dirigido a los españoles en horas decisivas para el porvenir de la patria y del mundo.

Este encendido llamamiento al patriotismo de los españoles, tiene la agudeza y el tino de presentar políticamente unidas dos fechas de profunda significación histórica: **Primero de Mayo**, día del proletariado internacional, que este año ha encontrado a la clase obrera española, bajo las más duras condiciones, intensificando su lucha implacable contra la tiranía nazi-franquista: **Dos de Mayo**, fecha de raigambre histórica, conmemoración de la insurrección gloriosa del pueblo español contra el invasor extranjero y los traidores autóctonos, que estalló impetuosamente el año de 1808 en defensa de la libertad e independencia de la patria.

La Junta Suprema de Unión Nacional recogió en éste manifiesto emocionado la esencia y el paralelismo histórico de los acontecimientos que se gestan y se desarrollan en nuestro país. El organismo dirigente de la lucha del pueblo examina, con acierto crítico, la situación actual de España y saca experiencias de la historia ejemplar del pueblo español a través de sus gestas inmortales.

Efectivamente, hace ciento treinta y seis años el pueblo español tuvo ocasión de demostrar, una vez más, su entrañable amor a la independencia y a la libertad. Cuando Napoleón Bonaparte extendió sus corceles imperiales hasta el Sudoeste de Europa invadiendo la Península Ibérica para lograr su sueño de dominación del mundo, encontró sobre la tierra recia de España, millones de hombres erguidos e implacables en la defensa del suelo patrio contra el invasor. Este pueblo, admiración del propio Napoleón y de sus más famosos mariscales, traicionado por sus propios gobernantes y con ínfimos medios materiales de defensa, organizó con decisión admirable la batalla por su independencia, ligada entonces también a la causa de las libertades democráticas, teniendo en cuenta, claro está, la necesaria proyección histórica y anotando críticamente las diferencias socio-políticas determinantes de la situación, entonces y ahora.

LAS JUNTAS EN NUESTRA PRIMERA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Es conveniente examinar a la luz de la historia, el papel de la Junta Suprema y las Juntas regionales, provinciales, locales y comarcales, dependientes de la misma. Estas juntas dirigieron la batalla contra las huestes napoleónicas con objeto de liberar al país de la invasión extranjera y de la traición de algunos españoles lacayos de la tiranía.

En aquella época el pueblo español afrontaba muy duras condiciones, aherrado por el invasor extranjero, condiciones que —si bien es verdad que no pueden compararse a las de hoy en ferocidad terrorista— eran ciertamente difíciles.

El Conde de Toreno que vivió esos días tormentosos, dice en su obra "Levantamiento, guerra y revolución en España":

"Los habitantes de España, alejados de los negocios públicos y gozando de aquella aparente tranquilidad propia de los gobiernos despóticos, estaban todavía ajenos a preveer la avenida de males que, resbalando en su suelo como en campo barbechado, iban a cubrirle de espantosas ruinas."

Es también útil estudiar, con algún detenimiento, las experiencias más importantes de las Juntas en nuestra primera guerra de independencia y el papel de las mismas en los importantes aspectos de la movilización patriótica y la acción política.

En el momento supremo, cuando la invasión extranjera y la traición nacional se habían apoderado de todos los resortes del Estado; cuando, aparentemente, la situación era desesperada y no se hallaba resquicio alguno por donde pudiese asomar la esperanza de un cambio victorioso; cuando el ejército leal a la patria se hallaba derrotado y los patriotas se encontraban sin armas y sin medios para acometer la audaz empresa de la insurrección; cuando no había sombra de organización alguna y el horizonte político de la reconquista de la patria se cerraba con la niebla espesa de la opresión, del terror y del hambre; en las horas más angustiosas, el pueblo no perdió, sin embargo, su fe inquebrantable en el triunfo y superando todas las dificultades, y haciendo frente a todas las circunstancias adversas encontró el camino justo para levantarse en armas contra la tiranía.

En esta situación extraordinariamente difícil y complicada el pueblo comprendió que era indispensable estructurar los organismos de dirección y coordinación que uniendo estrechamente a todos los españoles dignos de tal nombre, sin distinción de posición social o de ideología política o religiosa atacase, hasta destruirlo, al enemigo de la patria, sobre cada metro cuadrado de la tierra española.

Este papel lo realizaron con un patriotismo sin par, **la Junta Suprema de nuestra primera guerra de independencia y las distintas Juntas regionales, provinciales y locales**, sin las que hubiera sido imposible el levantamiento y la insurrección de España contra sus opresores.

El Conde de Toreno explica —en la citada obra— como dichas Juntas adquirieron un rápido desarrollo y lograron la movilización general de todos los patriotas para la lucha:

"Conforme a su digna resolución, expidió la Junta sus convocatorias y envió a todas partes comisionados que pusiesen en ejecución las medidas que había decretado de armamento y defensa. Siendo idéntica la opinión de todos los pueblos, fueron aquellos, a doquiera que llegaban, recibidos con aplausos y sumisamente acatados"

De esa forma la Junta Central —que muy pronto había de ser denominada Junta Suprema— pudo organizar Juntas de Unión Nacional desde el cabo de Creus a la punta de Tarifa, desde el cabo de Finisterre hasta el cabo de Gata. Así surgieron —desde los primeros momentos de peligro para la Patria— Juntas de Unión Nacional en los puntos estratégicos fundamentales y en los lugares en que la insurrección había adquirido ya una cierta madurez. Sin perder tiempo, con la premura y el ritmo que las circunstancias exigían, aparecieron al frente de las masas de patriotas la Junta de Asturias, la de Galicia, la de Sevilla, etc. Todas ellas se desarrollaron en el trans-

curso de la lucha e imprimieron al levantamiento armado el sello político de defensa de la integridad e independencia de la patria y de apoyo a la causa de las libertades populares, que en el desenvolvimiento de la misma lucha, fueron haciéndose consustanciales con la propia insurrección, como habían de demostrar pronto las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812, la más progresiva y avanzada de Europa en aquellos tiempos.

Las Juntas de nuestra primera guerra de independencia fueron el organismo que movilizó a todas las capas de la población al servicio de la independencia de España. Estas Juntas se constituyeron en todas las regiones y provincias, y en todas las ciudades villas y pueblos en donde se consideró necesario estructurar un organismo de dirección para el combate. En ocasiones, además de los nexos indispensables que mantenían todas las Juntas con la Suprema Central, se organizaban por Federaciones o establecían pactos con objeto de poder efectuar con mayor eficacia las movilizaciones indispensables para batir al enemigo en todos sus reductos, sin darle tregua ni reposo alguno. De ésta manera se organizó la Federación de Juntas del Norte de España, en donde estaban representadas Galicia, León y Asturias.

Las Juntas regionales, provinciales y locales de nuestra guerra contra Napoleón, tuvieron como misión esencial el preparar y desarrollar la insurrección del pueblo, organizándolo en destacamentos armados, desde la guerrilla hasta los cuerpos de ejército, y aprovechando todas las peculiaridades que podían converger hacia una mayor combatividad. Ejemplo de esta organización fué el Batallón Literario de Santiago de Compostela, formado por profesores y estudiantes de la preclara Universidad, que jugó un importante papel en las grandes batallas que tuvieron lugar en el noroeste de España y que había sido movilizado y preparado bajo la dirección de la Junta de Galicia.

Las Juntas regionales, provinciales, comarcales o locales que se extendieron por todo el país, asumiendo su papel de dirección política y militar, estaban formadas por los ciudadanos más destacados por su patriotismo, abnegación y capacidad, sin distinción de credos, partido, ocupación o riqueza. De esta manera encontrábamos juntas presididas por un campesino, por un médico, por un artesano, por un contrabandista, por un marqués o por un obispo, como lo fué Don Pedro de Quevedo y Quintana que presidió la Junta Provincial de Orense, una de las más distinguidas —por su combatividad y heroísmo— de toda la península.

El 25 de Septiembre de 1808 la Junta Suprema Central lanzó su proclama al país con objeto de organizar el levantamiento, extenderlo y propagario, al mismo tiempo que daba lineamiento político a la insurrección del pueblo contra sus tiranos extranjeros o autóctonos.

La Junta Suprema Central de nuestra primera guerra de independencia, inflamada de un ardor patriótico admirable, pudo hacer frente a las más tremendas dificultades, sobre todo de tipo económico, cuando urgían armas, víveres y dinero para avituallar a los patriotas, cuando el invasor peleaba en las condiciones más favorables, ayudado por una pandilla de traidores. En aquellos días, extraordinariamente complicados, la Junta Suprema pudo resolver las inmensas dificultades de tipo financiero que parecían insuperables, mediante la ayuda generosa de todos los españoles patriotas donde quiera que se encontraban y especialmente los de América.

El Conde de Toreno manifiesta, sin género de duda, cómo la Junta Central pudo atender a sus más inmediatos problemas económicos:

“Lo cierto es que la Junta Central, limitada en sus rentas a los pro-

ductos de las provincias meridionales, invirtiendo las otras los suyos en los propios gastos, difícilmente hubiera levantado numerosos ejércitos sin el desprendimiento y patriotismo de los españoles y sin los poderosos socorros con que acudió América".

La Junta Central comprendió también, en aquellos momentos decisivos para la patria la importancia de la propaganda y con este objeto editó su famoso "Semanario Patriótico" que corrió clandestinamente todos los lugares de España.

Las Juntas de nuestra primera guerra de independencia fueron el vivo exponente de los mejores ideales y anhelos del pueblo y los patriotas. Ellas encarnaban el espíritu de odio y de lucha contra el invasor extranjero y sus lacayos y el más cálido amor a la independencia patria, y en ellas se fundían españoles de la más diversa manera de pensar y de la más distinta condición social.

Cuando el enemigo empleaba como arma —para mellar la lucha patriótica— el soborno y la traición, la Junta Central aclaró a todos los españoles cuáles eran sus deberes, cuáles eran los peligros que amenazaban la propia existencia de la patria como entidad independiente y libre. Cuando algunos nobles, terratenientes y obispos de España felicitaron al rey José —para los españoles patriotas "Pepe Botella"—, la Junta Suprema Central se apresuró a condenar y castigar implacablemente a todos los colaboracionistas de la tiranía bonapartista.

Por éstas razones el autor de "Levantamiento, Guerra y Revolución en España", que vivió las horas encrespadas de aquella época manifiesta con nítidas palabras:

"Sobresalió la Junta Central en el modo noble y firme con que respondió e hizo rostro a las propuestas e insinuaciones de los invasores, sustentando los intereses e independencia de la patria, sin desesperanzar nunca de la causa que defendía. Por ello la celebrará justamente la posteridad imparcial."

Y más adelante añade, como colofón del papel político y patriótico desempeñado por la Junta Suprema:

"Corporación insigne que lo será siempre en los anales del mundo, por ir sus hechos unidos y mezclados con la gloriosa guerra de la independencia."

Veamos ahora cómo las distintas Juntas provinciales, coordinando sus actividades con la Junta Central, desplegaron su combatividad y pudieron hacer frente a situaciones del tal modo complicadas que hacían preveer un derrumbe de la causa del pueblo.

Con éste espíritu —y con esta visión acertada de los acontecimientos— pudo la Junta de Badajoz, cuando el estado de la lucha era alarmante en distintas partes del territorio nacional, atajar el mal y buscar los medios más eficaces para batir al enemigo. Así la citada Junta de Badajoz "puso gran interés en derramar guerrillas hacia el reino de Sevilla y riberas del Tajo".

LAS GUERRILLAS. EJERCITO IRREGULAR DE LAS JUNTAS

La organización de las guerrillas ocupó un lugar preferente en las actividades de las Juntas, que se preocuparon esencialmente por dar una orientación apropiada y

certera a los núcleos de combatientes de vanguardia que un historiador de la época llamó "las fuerzas sutiles de aquella guerra".

Un decreto de la Junta Suprema de 28 de Diciembre de 1808 señalaba, destacadamente, la importancia y el papel de las guerrillas y aleccionaba "sobre el alistamiento y organización de ésta milicia móvil, llegando a prescribir en sus últimas disposiciones la formación de cuadrillas en que se diera entrada a los que se habían ejercitado anteriormente en el contrabando, bajo las mismas reglas que las partidas".

La Junta Suprema Central envía emisarios a todas las partes de España que se desparrraman por Galicia, Asturias, León, Extremadura, Andalucía etc. para llevar a todos los lugares la orientación y acción política indispensable y acertada. La Junta Suprema, inflamada de un "verdadero ardor patriótico de un afán sincero de contribuir y ayudar con todo género de esfuerzos y sacrificios a salvar la unidad de la patria", en los momentos gravísimos en que el ejército nacional había dejado de existir, en que el estado se hallaba decapitado, en que la nación estaba en inminente peligro de desaparecer, movilizó al pueblo y a todos los patriotas hacia la insurrección sagrada y heroica y extendió por todas las montañas y valles de España un verdadero ejército irregular del pueblo: **las guerrillas**, dirigidas por más de doscientos caudillos que mantuvieron sereno el temple patriótico ante la adversidad y que recogieron la voluntad de combate de los españoles y batieron al enemigo de la montaña al mar, embarazando sus marchas, interceptando su aprovisionamiento, destruyendo sus comunicaciones, sorprendiendo los pequeños destacamentos y aniquilándolos, cayendo sobre el invasor con la rapidez del rayo en las circunstancias más inesperadas y dislocando sus planes de guerra, de tal modo que determinaron que éste perdiese su moral y fallase toda su estrategia militar.

Las Juntas de Unión Nacional, que jugaron un decisivo papel histórico a principios del siglo XIX en nuestro país, movilizaron con tal intensidad a todas las capas de la población española, que un conocido historiador y crítico de los sucesos que analizamos dice textualmente:

"Apenas había un hombre capaz de manejar una escopeta, un trabuco, una hoz o una espada, que no corriera a alistarse y formar grupo en aquellas partidas, cuyos improvisados caudillos eran, ya un particular acomodado, ya un labrador, ya un artesano, ya un juez, ya un estudiante".

Claro está que estos improvisados caudillos que se llamaron Cachamuiña, Francisquete, El Salamanquín, El Manco, El Médico, El Cura de Valladares, El Empecinado etc., corrieron la tierra de España hostigando de tal manera a los invasores, apoyados entusiastamente por los patriotas, que las cumbres del arte militar de aquel tiempo, mariscales Ney, Soult, Murat, Dupont etc. mordieron el polvo de la derrota sobre la tierra ensangrentada de la Península Ibérica y tuvieron que reconocer la bravura y la genialidad político-militar de aquellos guerrilleros que recogieron el hervor de rebeldía del pueblo y supieron transformarlo en acciones decisivas y victoriosas.

LAS JUNTAS ORGANISMOS DIRECTORES DE LA MOVILIZACION DEL PUEBLO Y LOS PATRIOTAS

La insurrección gloriosa del pueblo y los patriotas españoles en nuestra primera guerra de independencia nacional, no puede comprenderse ni concebirse históricamente sin la existencia de la Junta Suprema Central y las Juntas provinciales que prepa-

raron el levantamiento revolucionario lo desarrollaron, lo orientaron, lo organizaron y lo impulsaron, apoyándose en el patriotismo vivo y entrañable de todos los hombres con dignidad que vivían sobre la tierra sagrada de España.

Las Juntas provinciales y locales fueron concebidas con una visión diáfana de los acontecimientos y después de un análisis severo de la situación. Sin las Juntas provinciales y locales, la Junta Central no hubiera podido coordinar e intensificar hasta las más profundas raíces, la movilización general de los patriotas que fué la base esencial de la victoria. Y en los momentos en que la Junta Central, por la gravedad de los hechos, no pudo articular debidamente la dirección y se encontró en peligro de colapso, las Juntas provinciales se acrecieron en su responsabilidad y desplegaron —con entusiasmo sin límite y conciencia clara de sus deberes patrióticos y políticos— la acción más intensa, de tal manera que cuando la Junta Suprema Central no podía llegar hasta ellos, la suplían en sus funciones, y cuando la Junta se hallaba a la cabeza del movimiento, teniendo en la mano todos los hilos de la coordinación, la acuciaban y estimulaban en sus funciones dirigentes.

Anteriormente comentábamos el atinado sentido político y militar de la Junta de Badajoz. Del mismo modo actuaron las demás Juntas de todo el país. Sobre la de Sevilla dice otro eminente historiador:

“Obró desde el principio con vigor y actividad extraordinaria en todo lo relativo a alistamiento y armamentos y a su voz respondieron patrióticamente casi todas las poblaciones de Andalucía, formándose de su orden Juntas subalternas en las que constaban de dos mil o más vecinos que son muchas en aquel antiguo reino”.

De ésta forma, con éste entusiasmo patriótico, con ésta unidad nacional forjada en las batallas, con éste heroísmo admirable puesto en el ideal sublime de la independencia y de la libertad, actuaron todas las Juntas de Unión Nacional de España. La Junta de Galicia que comienza organizando guerrillas, desarrolla luego su actividad en la preparación de batallones y termina por aportar a la gigantesca lucha un cuerpo de ejército: “La División del Miño”, que batió a los más laureados mariscales, vencedores en cien batallas por todos los campos de Europa. La Junta de Valencia pudo poner en pie de guerra dos ejércitos y así sucesivamente. En éstas condiciones fué como la Junta Suprema Central, primero en Aranjuez, luego en Sevilla y más tarde en Cádiz, pudo siempre trazar con seguridad y mano firme los planes de la victoria.

LAS JUNTAS DE NUESTRA PRIMERA GUERRA DE INDEPENDENCIA EXPRESION POLITICA DE LA UNION NACIONAL

Un historiador de extirpe conservadora, que vivió los sucesos que glosamos, explica la formación de Juntas en los días azarosos del año 1808:

“Al sacudimiento concurren y cooperaron sin distinción ni diferencia todas las jerarquías, todas las clases, todas las profesiones de la sociedad. No puede decirse que una prevaleciera sobre otra en decisión y que una aventajara a otra en entusiasmo. Clero, nobleza, pueblo, obispos, religiosos, magnates, generales, soldados, comerciantes, labradores, artesanos, jornaleros, todos en admirable consorcio se mezclaron y confundieron, rivalizando en patriotismo, llevados de un mismo sentimiento, caminando a un fin.”

Como vemos, este escritor, al hacer su enumeración de capas sociales, coloca — por preocupación "jerárquica" — a los labradores, artesanos y jornaleros en los últimos lugares, pero él mismo reconoce que nadie fué primero y que todos rivalizaron en el afán de salvar a la patria.

Esta Unión Nacional de todos los patriotas, forjada en la lucha difícil y abnegada de nuestra primera guerra de independencia, fué el módulo esencial del triunfo y las Juntas fueron su expresión política determinante.

Es interesante el conocer cómo se verifica la constitución de una Junta de Unión Nacional en el año de 1808. Dejemos que hable el mismo escritor que pudo observar directamente los hechos:

"Circunstancias casuales, no una preconcebida organización, hacían que en la formación de las Juntas predominara en cada localidad una u otra clase, según que individuos de una u otras se distinguían por su arrojo y ardor patriótico o según por sus antecedentes y por sus prendas gozaban de más popularidad y eran aclamados y elegidos".

De esta manera democrática, siguiendo las genuinas tendencias del pueblo, se constituyeron, en todas las comarcas, ciudades, villas y aldeas de la patria flageada Juntas de Unión Nacional, que movilizándolo con decisión a todos los patriotas, y orientando su acción política, salvaron a España de la tiranía para la gloria de la independencia y la libertad.

LA TAREA DE LA INDEPENDENCIA Y DE LA DEMOCRACIA SON INSEPARABLES

Ya en nuestra primera guerra de independencia, las más eminentes figuras políticas, los guerrilleros más destacados, los patriotas más preclaros las propias ansias populares ligaron sustancialmente el problema de la independencia de la patria con los principios democráticos, que entonces se condensaban y traducían en lo que se llamaba **liberalismo**. Todo el desarrollo popular de nuestra primera guerra de independencia, todo el vigor honrado puesto a prueba en luchas difíciles y en gigantescos combates señala una clara trayectoria: el deseo del pueblo de resolver simultáneamente la cuestión vital de la independencia y la salvación de la patria con el logro de las libertades democráticas, con la consecución de una estatificación liberal en todo el panorama de la vida nacional.

Que esto fué así lo demuestra un hecho de magnitud extraordinaria que puede considerarse como la culminación política de nuestra primera guerra de independencia: las Cortes de Cádiz, otorgando al país la Constitución más avanzada de Europa en aquellos tiempos, son prueba palpable de cuál era el sentimiento popular y cuales eran los principales desvelos de los más eminentes dirigentes políticos de aquella época. La Constitución del año 1812, considerada por un ilustre jurista español del siglo diecinueve, como "base y cimiento de las libertades políticas españolas" es un documento político con perfiles revolucionarios genuinamente marcados, entre los que citamos solamente como característico, el siguiente: **la igualdad de derechos entre los habitantes de la América Latina y los españoles de la Península**, artículo constitucional considerado por los reaccionarios europeos de aquella fecha como un avance sociopolítico de desmesuradas proporciones.

Las Juntas fueron entonces también el fermento que permitió planear algunos avances sociales, decapitados más tarde por Fernando VII. Como ejemplo señalamos aquí el sentido democrático de la Junta de Asturias, con palabras del historiador Mo-

desto Lafuente:

"La Junta de Asturias se había señalado por sus vigorosas providencias así de defensa y armamento como de administración que por lo mismo, si bien eficaces por su patriótico objeto, había descontentado y resentido a muchas clases, especialmente las privilegiadas, no habituadas como las otras a contribuir al procomunal. Tales eran la de obligar a tomar las armas a todo el que pudiera llevarlas, sin excepción, incluso los donados y legos de los conventos; la de una derrama extraordinaria en toda la provincia y otras imposiciones a los capitalistas y hacendados; la rebaja de sueldos a los empleados y la de mandar poner a su disposición los fondos de las iglesias, por si las necesidades de la guerra obligasen a echar mano de ellos".

Las Juntas integradas y dirigidas por todas las clases sociales, no detenían su afán patriótico y progresista ante la iglesia, los terratenientes, la nobleza y los capitalistas.

Si no se lograron definitivamente las conquistas liberales, que fueron parte medular de la línea política de las Juntas en el levantamiento e insurrección contra el invasor napoleónico no fué culpa de las mismas. Sería preciso examinar, con cierto detenimiento, las causas históricas que malograron la Constitución de Cádiz, lo cual exigiría un espacio que no pertenece a éste trabajo. Si no se resolvieron simultáneamente el problema vital de la independencia patria y el de la democracia fué fundamentalmente debido a cierto proceso histórico que determinaba una débil organización de las fuerzas populares y una vacilante conciencia democrática de los partidos progresistas que entonces intentaban tomar el poder y realizar la transformación social y política de España.

LA JUNTA SUPREMA ACTUAL HEREDERA DE LAS MEJORES TRADICIONES PATRIÓTICAS

Sería incorrecto trazar un paralelismo histórico entre la Junta Suprema de 1808 y la que hoy dirige la lucha antifranquista en nuestro país, si nouviésemos en cuenta, con cuidado sumo, las diferencias substanciales que existen entre el carácter de la Junta Suprema, entonces y ahora; la distinta densidad y amplitud de las fuerzas políticas y sociales que convergían en la misma en el año 1808 y en 1944; si no detuviésemos la atención en la enorme diferencia y de situación política entre la época de la invasión napoleónica y los días de hoy, caracterizados por las incursiones criminales sobre pueblos y naciones de los nuevos hunos del nazifascismo.

En lo que se refiere al pueblo español, es indispensable considerar la experiencia por él adquirida desde la etapa histórica que hemos querido glosar. Está perfectamente claro que la solidez actual de los ideales democráticos ha cristalizado firmemente en la conciencia política del pueblo español; está fuera de toda duda que nuestro pueblo ha alcanzado un alto grado de madurez política, de gran perspectiva, que se traduce en el peso específico de las organizaciones y partidos democráticos dentro de la vida nacional y como estas organizaciones impregnaron la mente de la inmensa mayoría de la opinión pública española.

Analizadas estas diferencias sustanciales es justo reconocer sin embargo, que la Junta Suprema de hoy es heredera genuina de las mejores y más nobles tradiciones de nuestros antepasados patriotas y de las Juntas de nuestra gloriosa primera guerra de independencia.

EL PAPEL ACTUAL DE LAS JUNTAS SOBRE EL SUELO SAGRADO DE ESPAÑA

De la raíz heroica de Mina el Mozo, de El Empecinado son nuestros jefes guerrilleros actuales algunos caídos en la lucha y otros que continúan implacablemente el combate contra Franco y Falange. "El Fresco", "el Cariñoso", "el Señorito", Tarallo, Pepón de la Campa, "el Machaco", etc., son de la estirpe invencible que llevó al pueblo español a la victoria en el primer cuarto del siglo pasado y que llevará hoy también al pueblo a la destrucción de la tiranía fascista y a la reconquista de las libertades transitoriamente perdidas.

La Junta Suprema de Unión Nacional y sus filiales constituidas en nacionalidades, regiones, provincias, comarcas y pueblos de España desempeñan el papel fundamental para la insurrección del pueblo, la salvación de la patria y la reconquista de la democracia.

La Junta Suprema y sus filiales son hoy los verdaderos organismos orientadores y dirigentes de la lucha popular y patriota. Estas Juntas están "constituidas por patriotas honrados e íntegros de diversas tendencias que tienen como misión encauzar y dirigir esta lucha liberadora de toda España unida contra Franco y Falange".

Nuestra Junta Suprema de Unión Nacional comprendiendo el papel histórico —de trascendencia incalculable— que desempeña en esta hora crucial del mundo, ha trazado un programa nacional inspirado en las más genuinas y puras tradiciones democráticas. En este programa están estampados principios tan firmes y tan decisivos para los futuros destinos del país que los hombres más exigentes en la postulación democrática se sienten satisfechos y esperanzados, más aún si han comprendido y asimilado plenamente la enorme importancia política que se deriva del hecho trascendente **de que se hallen adscritas a esta movilización, auspiciada y dirigida por la Junta Suprema, fuerzas conservadoras que no pertenecen a lo que ha dado en llamarse movimiento de izquierda.**

Sería equivocado —y nos podría conducir a conclusiones falsas— el no calibrar en toda su profundidad y aspectos el fenómeno que cambió la fisonomía política de España, con rapidez vertiginosa, en los últimos años. Los españoles, del mismo modo que otros pueblos del mundo, han sufrido en la última década duras experiencias de tiranía fascista que dejaron marcas indelebles en su carne y su espíritu. Millones de españoles aprendieron en los últimos años una dura lección política, —los jinétes del apocalipsis desbocados sobre el suelo de la patria— que no podrán olvidar jamás. El bandolerismo fascista ha abierto los ojos a muchas capas de la población española que cambiaron con gran rapidez su manera de pensar y de existir, y que procediendo de zonas políticas atrasadas socialmente, o de núcleos genuinamente conservadores y tradicionales, actúan hoy con fuerza, y con cierta responsabilidad, en el movimiento unificado, dirigido por las fuerzas genuinamente democráticas, que levanta a España entera, de monte a mar, contra el canibalismo nazi-falangista.

Las Juntas que se extienden por todo el país de confín a confín, tienen como una de sus misiones esenciales la de fortalecer y ampliar el movimiento de Unión Nacional a través de las mismas, lo cual supone, indudablemente, el que paralelamente sea robustecida la lucha antifranquista al participar en ella la gran mayoría de la masa de la población y desarrollarse esta voluntad de combate implacable hasta ciertas capas de la población que anteriormente mantenían una actitud de pasividad suicida, de neutralidad cómplice o que en los primeros años de régimen franquista colaboraron con el engañadas por señuelos demagógicos. ¿Quién no conoce la ac-

titud de lucha de grandes masas de campesinos españoles, pobres y medios, que día a día mantienen una firme perseverancia traducida en multitud de hechos de repulsa, de odio y de combate contra el régimen franquista? ¿Quién no conoce la actividad antifranquista de millares de católicos españoles, de extracción conservadora, que colaboran con las fuerzas obreras y democráticas en el ataque implacable a Franco y su Falange?

La Junta Suprema y sus filiales se han constituido en España, y continúan desarrollándose y extendiéndose, teniendo en cuenta todas las modalidades del cambio de situación y la fisonomía política actual de España que difiere fundamentalmente de la del año treinta y seis a la del año treinta y nueve y aún la del año cuarenta y dos.

La Junta Suprema de Unión Nacional asegura, contra todos los embates, el sentido democrático de la solución de los problemas de nuestro país, ahora y en las etapas subsecuentes a la destrucción del fascismo. La Junta Suprema es la garantía de que van a ser respetadas las decisiones que el pueblo español en pleno goce de su soberanía ha de tomar para trazar los rumbos de su porvenir, decisiones que estamos bien seguros, no serán en modo alguno retrógradas retardatorias sino que significarán el respeto a los postulados democráticos consubstanciales con la felicidad del pueblo y a los avances sociales indispensables por los cuales el pueblo español ha derramado tanta sangre y ha ocupado un lugar de privilegio en la conciencia de todos los pueblos del mundo.

Hoy también, como ayer en nuestra primera guerra de independencia, los emisarios de la Junta Suprema que se trasladan a todos los lugares del país y recorren campos, arsenales, talleres y fábricas, centros de enseñanza y cuarteles, son acatados con la devoción patriótica que merece su heroísmo.

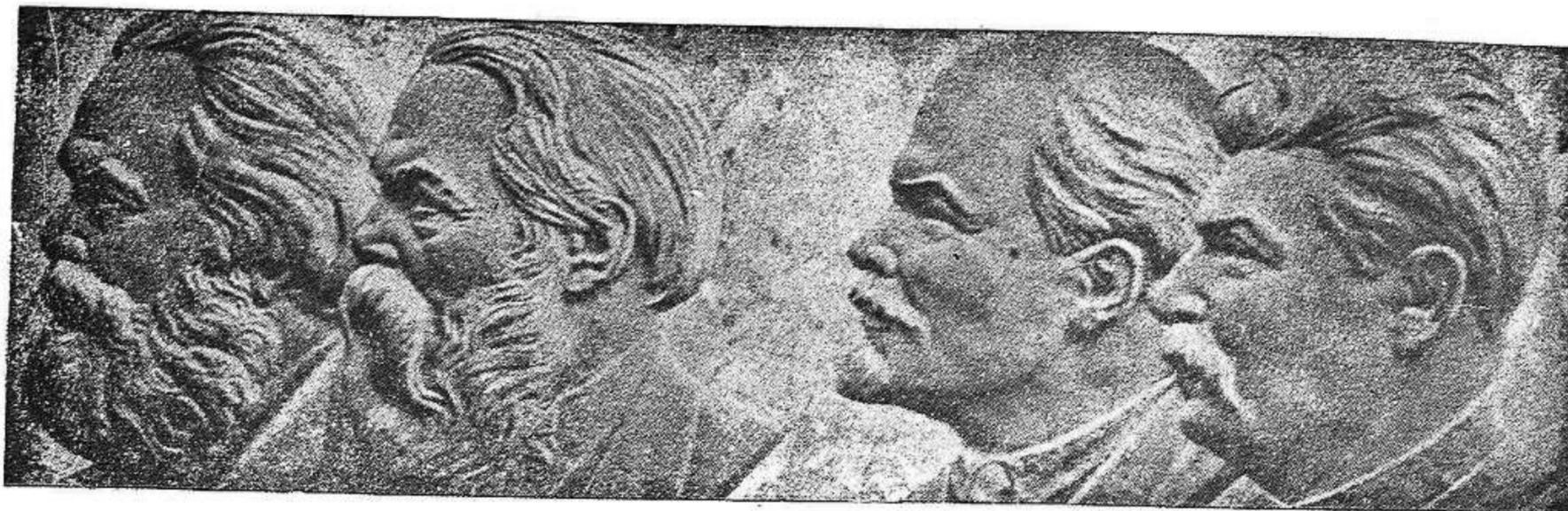
Hoy también, como ayer, la Junta Suprema de Unión Nacional dirige y orienta las actividades de vanguardia de nuestros guerrilleros indomables, organizándolos en Federaciones cuando es necesario, orientándoles políticamente, concentrándolos, ampliándolos, extendiéndolos por todos los riscos de nuestra tierra, abrupta para el traidor y amorosa para el patriota y el hombre digno.

Hoy también, como ayer, la Junta Suprema de Unión Nacional prepara el levantamiento del pueblo, la insurrección general armada del país lanzado heroicamente al combate sagrado por la independencia y la libertad de la patria, por la reconquista de las libertades democráticas, por la condición preliminar "sine qua non" de que el pueblo español pueda decidir libremente de sus propios destinos, liberado de verdugos, de bandoleros y de traidores.

Horas decisivas está viviendo el mundo. Nuestro pueblo bajo la dirección gloriosa de la Junta Suprema de Unión Nacional vive los días más tensos de toda su historia. Cuando se comprende histórica y políticamente el papel que las Juntas juegan en la liberación y en los destinos de la patria, se está en condiciones también de extraer la siguiente conclusión política: que el pueblo español reconquistará su felicidad y su bienestar dentro de su suelo, fundamentalmente con su propia lucha y su decisión inquebrantable de vencer, demostrada en innumerables ocasiones que culminaron en treinta y dos meses de epopeya contra el fascismo.

MINISTERIO
DE CULTURA





REVISTA MENSUAL DE
ORIENTACION POLITICA
ECONOMICA Y CULTURAL

NUESTRA BANDERA

PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO	0.50 pesos	ARGENTINA	0.65 pesos
CUBA	0.25 pesos	ESTADOS UNIDOS..	0.25 dólares
COLOMBIA	0.35 soles	BOLIVIA	0.65 bolívares
URUGUAY	0.35 pesos	PERU	0.85 soles
CHILE	5.00 pesos	ECUADOR	1.30 sucres

Giros a: Félix F. Lastra. Morelos 77, Depto. 3. México, D. F.